

# ESQUIPULAS; EL CAMINO DE LA PAZ

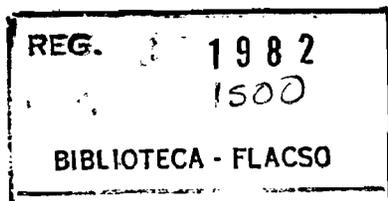
# ESQUIPULAS; EL CAMINO DE LA PAZ

FLACSO — Guatemala  
Fundación Friedrich Ebert

Esta publicación es patrocinada por la Fundación  
Friedrich Ebert.

341  
E:68

Primera Edición 1990



FLACSO-Guatemala  
Apartado Postal 988-A, Guatemala 01009

Fundación Friedrich Ebert  
Apartado Postal 955-A, Guatemala 01009

Impreso en Serviprensa Centroamericana  
500 ejemplares

## INTRODUCCION

El proceso de paz generado a partir del inicio del Procedimiento de Esquipulas tuvo un espectacular desenlace a finales de 1990, al haber contribuido fundamentalmente a la conclusión de la guerra interna en Nicaragua. El hecho es muy significativo en materia de relaciones internacionales, ya que es uno de los más exitosos ejemplos de finalización de un conflicto bélico por medio de negociaciones políticas con participación internacional, que por añadidura se dieron en un contexto de especial complejidad, dentro del cual la multiplicidad de actores externos (los gobiernos de los Estados centroamericanos, Estados Unidos, Europa Occidental, Cuba y la URSS, los países de Contadora) se sumó a lo multifacético de los actores internos (insurgentes o irregulares, gobiernos, fuerzas de la sociedad civil) y a lo enmarañado de las agendas de negociación, que incluían *issues* económicos, políticos, sociales y proyectos totales de reorganización de la sociedad, amén de temas vinculados a la búsqueda de autonomía nacional.

Sin duda el éxito de Esquipulas se debe en buena medida, como ya se ha señalado, a ser una negociación conducida por los propios actores, los Estados centroamericanos, y a que los mismos lograron que prevaleciera una percepción de interés común regional y de búsqueda de autonomía en relación a los diversos elementos que actuaban a favor del conflicto, particularmente las diferencias ideológicas y la política hacia la región de la administración norteamericana de aquella época, que privilegiaba la solución violenta a la crisis del área. Como ya se ha estudiado, la dinámica interna del proceso logró superar una sucesión de fuerzas opuestas al mismo, merced al rol de la diplomacia personal de los presidentes Oscar Arias y Vinicio Cerezo, quienes condujeron el juego buscando la construcción de consensos articulados que permitieran avances sistemáticos y —principalmente— merced a la decisión de Nicaragua de

hacer concesiones importantes y unilaterales en cada punto del bloqueo.

Como quiera que lo anterior condujo a una redefinición —también ya estudiada— de Esquipulas que de su amplio concepto original, en el sentido de entender a todos los actores centroamericanos como protagonistas de la crisis y por consiguiente imponer a todos ellos obligaciones para la paz, pasó a girar principalmente en torno a Nicaragua, se tiene la percepción de que resuelto el *issue* de ese país, lo central de la crisis regional está igualmente superado.

En concordancia con lo anterior, a partir de finales de 1989, en esencial después de que los sandinistas perdieron las elecciones en su país, se empezó a manejar la versión de que Esquipulas había en lo central, resuelto los aspectos políticos de la crisis y de que lo que se ubicaba en el centro de la agenda regional eran los temas económicos, y la definición de un nuevo esfuerzo de integración y desarrollo.

Lo anterior nos indica que podríamos hablar de dos formas diferentes de entender Esquipulas. Si atendemos a la versión original, es claro que los grandes problemas que se oponen a la creación de sociedades democráticas: la guerra interna en El Salvador y Guatemala, las violaciones a los derechos humanos en casi todos los países del área, la extrema pobreza general, siguen presentes y que por consiguiente debería proseguir el esfuerzo de diálogo y conciliación interna en todos los Estados centroamericanos; pero si se parte de la versión reinterpretada en los hechos (ya que no hay ninguna revisión del texto del Procedimiento) la cuestión es qué tipo de integración se debe buscar ahora entre los actores de la región para hacer frente a la creciente tendencia mundial a la creación de grandes aglutinaciones multiestatales; aunque los dos criterios no deberían ser excluyentes en la lógica de Esquipulas, en la práctica la interpretación segunda puede volver a la situación prevaeciente antes de la revolución nicaragüense, en que como paradigma social predominante no se cuestionaba la estructura injusta y la consiguiente situación de opresión y pobreza de la mayoría de la población.

Debe tomarse en cuenta que las nuevas fases de evolución de Esquipulas se dan en un entorno internacional

diferente al que privó durante el período de la crisis; la desaparición del campo socialista como un bloque de poder mundial y los cambios en la URSS que inclusive han iniciado ya el proceso de disolución de esa superpotencia, han generado modificación en la correlación internacional de diversa naturaleza, pero que para Centroamérica significa un fortalecimiento de la hegemonía norteamericana como no se registraba desde los años cincuenta y la consiguiente dificultad en mantener o ampliar la autonomía relativa que hizo posible Esquipulas. Por otra parte, el fin de la guerra fría, la unificación alemana, el restablecimiento de los vínculos de la Comunidad Europea con la Europa Central, la toma de conciencia europea de los retos que le significa el aumento de la inmigración africana y el crecimiento del integrismo islámico, tienden a desplazar a Centroamérica de la atención de Europa que durante los primeros años de Esquipulas había jugado el rol de un aliado vanidoso.

Un problema similar se puede dar con Latinoamérica, otro de los actores internacionales que colaboró decisivamente a la pacificación del área; el extremo debilitamiento económico de esos Estados y su búsqueda de acomodo dentro de la Iniciativa de las Américas del presidente Bush, hace prever una pérdida de capacidad para el mantenimiento de autonomías regionales latinoamericanas y por consiguiente de su presencia en Centroamérica.

Es en ese marco general que el Programa Guatemala de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, realizó su segunda actividad de reflexión sobre el Procedimiento de Esquipulas, buscando cabalmente discutir y entender mejor hacia donde va Centroamérica. Al igual que la primera llevada a cabo en 1989, el ciclo de conferencias de 1990 estudió el tema desde tres perspectivas: el análisis de la negociación en sí del Procedimiento, el balance de la década de los años 90 y los posibles escenarios regionales y las relaciones Estados Unidos-Centroamérica. Las intervenciones centrales estuvieron a cargo respectivamente del Dr. Francisco Rojas Aravena de FLACSO-Chile, y el MA Carlos Sarti del Programa CSUCA-PAX de Costa Rica y la Dra. Lucrecia Lozano, coordinadora del CELA de la UNAM de México; así como los comentarios del MA Carlos Sojo de CEPAS, Costa Rica y los Doctores Luis Padilla, director de IRIPAZ, Fernando González-Davison director de ASPADE,

Dra. Dinorah Azpuru, de ASIES, MA Edgar Gutiérrez de AVANCSO. Los comentarios generales introductorio y final fueron desarrollados respectivamente por el autor de esta introducción y la Lic. Martha Elena Salguero, de FLACSO-Guatemala.

El evento formó parte del plan de actividades académicas conjuntas entre el Programa FLACSO-Guatemala y la Fundación Friedrich Ebert, cuya cooperación hizo posible el ciclo de conferencias que fue inaugurado por los respectivos directores de las entidades, Dr. René Poitevin Director Ejecutivo de FLACSO y Lic. Alfred Stoll representante de la Fundación Ebert en Guatemala.

M.A. Gabriel Aguilera Peralta  
Coordinador del Area de Relaciones  
Internacionales

## **SEMINARIO:**

### **BALANCE DE ESQUIPULAS II**

#### **Inauguración - (Palabras preliminares)**

**Dr. René Poitevin.** Muy buenas tardes señoras y señores, amigos todos. Como Uds. saben, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso Programa Guatemala, tiene entre sus múltiples actividades, desarrollar investigación y docencia sobre temas de interés nacional. En este caso; se trata de un tema que obviamente no solamente es de interés nacional sino regional, de gran importancia. Por ello, Flacso se ha sentido obligada a realizar este tipo de eventos que son absolutamente necesarios para promover la discusión y para fomentar el conocimiento sobre el proceso de Esquipulas II. A finales de mayo de 1989, en este mismo salón, se realizó el primer encuentro sobre Esquipulas. En esa ocasión nos dijo Gabriel Aguilera que era un acontecimiento analizar Esquipulas para ver hasta qué punto había avanzado en la coyuntura, para analizar el cambio de administración de ese momento, en Estados Unidos y determinar sus efectos para el proceso de paz. Ubicar esta temática en una consideración más amplia sobre el momento centroamericano y sus posibilidades de desarrollo. Fruto de ese primer acontecimiento sobre Esquipulas es un libro que se llama "Balance de Esquipulas: un Debate". Estamos en la continuación de este trabajo, observando una segunda parte de Esquipulas II. Hoy desde luego, el contexto es otro. El momento histórico coyuntural también es otro. Creo que se hace necesario un nuevo balance a la luz de los cambios en el Este. Especialmente de los acontecimientos en Panamá, muy especialmente en Nicaragua y los que han sucedido en El Salvador. Nos encontramos en el panorama político, con nuevos presidentes o con procesos electorales a punto de culminar como es el caso de Guatemala. A la luz de

este balance, es necesario establecer qué influencia empiezan a tener sobre Centroamérica y sobre el proceso de Esquipulas los acontecimientos mundiales en Europa del Este. Es así, que dentro de ese contexto, este encuentro, estas conferencias, son muy importantes. No me resta más que darle la bienvenida a nuestros conferencistas internacionales y a todos y cada uno de ustedes. Desearles el mejor fruto en su trabajo y pronunciar mis mejores votos por el éxito de esta actividad. Muchas gracias.

**Lic. Alfred Stoll, Representante de la Fundación Friedrich Ebert.** Señoras y señores: en nombre de la fundación Friedrich Ebert, les doy la más cordial bienvenida a este ciclo de conferencias en las cuales nos hemos propuesto evaluar no solamente el proceso de Esquipulas, sino además sus perspectivas a corto y mediano plazo. Al patrocinar por segundo año consecutivo este encuentro, la Fundación Friedrich Ebert patentiza su empeño por colaborar activamente en los esfuerzos que se realizan por lograr para el área centroamericana una paz justa, dialogada, negociada, una paz que solo puede cimentarse con la participación activa y consciente de los distintos sectores, pero especialmente, de la sociedad civil. El Seminario anterior, nos permitió enriquecer el debate en torno al plan de paz suscrito por los presidentes del área centroamericana desde sus inicios en 1987 hasta la conclusión del plazo señalado en los acuerdos que se tomaron en la reunión de Playa Tesoro. Ahora, buscamos analizar no solo la evaluación del cumplimiento de los compromisos suscritos, sino además nuevos elementos coyunturales que abran una nueva etapa en el desarrollo político de la región, en donde las perspectivas de desarrollo económico y democratización constituyen elementos centrales. Nuestro objetivo primordial es reflexionar sobre las perspectivas de Esquipulas II situando en el contexto, las nuevas condiciones creadas a raíz de la intervención norteamericana en Panamá. El cambio de gobierno en Nicaragua y los cambios en el Este europeo y sus efectos en el reajuste de relaciones e intereses extrarregionales. También forman parte de esta reflexión, los procesos de negociación que llevan a cabo dos de los países centroamericanos que parecen dirigirse al establecimiento de mecanismos que faciliten una salida política a grupos beligerantes. Esto nos lleva a analizar la transición del conflicto hacia la

estabilidad. Contaremos en este evento, con el aporte de investigadores y especialistas de la región, quienes con sus intervenciones nos ayudarán a comprender la situación actual, las perspectivas del proceso de Esquipulas y por ende de la región centroamericana. Al final, esperamos contar con nuevos elementos que contribuyan en el plano estructural y coyuntural a alcanzar objetivos largamente señalados como son la paz, progreso y democracia para los pueblos centroamericanos. Les agradezco su presencia en este Seminario y su contribución al éxito del mismo. Muchas gracias.

**Gabriel Aguilera.** Distinguido público, a mí me corresponde presentar la conferencia y quiero tomar un elemento que ya mencionó el Dr. René Poitevin. El recordó que esta conferencia se titula **Balance de Esquipulas II** y es la continuación de otra que efectuamos el año pasado. Sin embargo, es procedente preguntarnos si realmente habrá un balance con Esquipulas III. Digo esto porque después de la reunión de Montelimar se ha venido expandiendo la hipótesis de que Esquipulas fue una magnífica iniciativa de los gobiernos y hasta cierto punto de los pueblos centroamericanos, pero que ya terminó, al haberse realizado elecciones en Nicaragua. Al haberse desmovilizado la contra, se concluyó la tarea de Esquipulas y, dentro de este pensamiento se viene diciendo que lo que procede, es la discusión de problemas económicos, inclusive se afirma que la próxima cumbre de presidentes va a tratar fundamentalmente la cuestión económica. Nosotros deseamos hasta cierto punto, confrontar esa opinión desde esta conferencia y recordar que el concepto original de Esquipulas, que tuvieron los presidentes centroamericanos, particularmente los presidentes Cerezo y Arias, era la visión de la crisis centroamericana como un conjunto de problemas que tenían que ser resueltos por los propios pueblos centroamericanos. Algunos han sido los de la guerra interna y la guerra externa. De la confrontación armada al interior de sociedades, de la intervención de la potencia hegemónica. Pero además, Esquipulas tomaba en cuenta los problemas de tipo económico y social que subyacen en las sociedades centroamericanas. Las que generaban la crisis y que realmente se tenían que confrontar si se deseaba concluir con ella. Ese era el gran concepto. Sabemos que ese concepto, por lo menos desde mi punto de vista, se fue modificando a lo largo del desarrollo de Esquipulas por un conjunto de presiones y por eso se fue, empujando el

ámbito que iba a cubrir. De la gran problemática centroamericana se fue reduciendo, como por arte de magia para encontrar salida al problema de Nicaragua y al resolverse el mismo, se resolvió la problemática centroamericana. Esto no es así por supuesto. Es cierto que como decía el Dr. Stoll, el mundo ha cambiado y el mundo del setentinueve cuando comenzó la crisis no es el mundo de ahora. Los cambios que hemos visto en esta década tienen pocos precedentes en la historia inmediata. Ha habido cambios internacionales que antes se medían en décadas y que ahora han tomado años si no meses. Hay que comprender que estamos viviendo en otro mundo y ese mundo está cambiando todavía. Esto nos obliga a relativizar una serie de apreciaciones teóricas de análisis, instrumentos metodológicos, de los cuales se partía cuando se inició la crisis. Pero todo esto no oculta el hecho de que siguen presentes en las sociedades centroamericanas, problemas fundamentales. Si bien es correcto decir que este es el mundo del siglo XXI, es un mundo que dentro de diez años va a tener robots en el mercado. Es el mundo del siglo del Pacífico y hay que recordar que nosotros los centroamericanos estamos entrando a ese mundo y a esa década más pobres y más destruidos de lo que éramos hace diez años. Somos sociedades pobres subdesarrolladas, destruidas por la guerra. Sociedades que en general, no han resuelto los problemas que subyacían al inicio de la crisis. Estos están ahí, presentes y tienen que ser resueltos. Por eso nosotros no compartimos la idea de que Esquipulas y el procedimiento ya concluyó en su dimensión política. Sin duda tendrá que tomar un matiz diferente. Es un éxito, un gran éxito de Esquipulas el que haya colaborado decisivamente a concluir la guerra interna en Nicaragua y al proceso electoral de ese país. Pero la guerra interna sigue presente en El Salvador, sigue presente en El Salvador, sigue presente en Guatemala. La construcción de un orden verdaderamente democrático en toda Centroamérica, más que un hecho acabado, es un proceso que plantea retos que siguen vigentes. Mientras esos retos estén allí, será necesario que Esquipulas siga luchando e interpretando una voluntad de cambio de parte no solo de los gobiernos sino fundamentalmente de los pueblos de las sociedades civiles. Esos son los problemas que debemos discutir en esta conferencia. Como mencionaba también el Dr. Stoll, hemos tenido la suerte de contar con los principales especialistas de la región, que son personas ocu-

padas, difíciles para brindar su tiempo. Francisco Rojas que nos honra al abrir esta conferencia, saldrá para Chile pasado mañana, y solo por su interés en la temática y por su deseo de colaborar con nosotros, con el esfuerzo de Flacso y con la F. Ebert de Guatemala es que lo tenemos aquí en esta oportunidad. Carlos Sartí, del Csuca, ha trabajado largamente la dimensión popular de Esquipulas. Finalmente traemos a Lucrecia Lozano de México una de las principales especialistas en la relación de Estados Unidos y Centroamérica. Entonces ¿cuál es la lógica de esta conferencia? Vamos a comenzar con lo que el título sugiere. Vamos a discutir Esquipulas, y Francisco Rojas es el experto más destacado de la región para eso. El nos va a decir, como indica este programa, dónde está Esquipulas y cuáles son sus perspectivas. Entraremos al meollo del problema que he estado mencionado. Mañana Carlos Sartí va a tocar un tema que es muy interesante. Nos va a plantear el balance de la década, va a discutir las luces y sombras de estos años y cual es el contexto de la nueva Centroamérica que se está formando ahora. Y finalmente, el tema del último día es obligado. Se llama La relación de Estados Unidos-Centroamérica después de Panamá ¿y por qué es importante? Para entenderlo podemos construir una dicotomía que es evidente. Esquipulas, (el plan Arias en el inicio de concepción), en su versión original, sin duda que significó uno de los momentos en que los países centroamericanos han ampliado su autonomía internacional al máximo. Es sabido que Esquipulas, en esa etapa era un concepto opuesto al que planteaba la política norteamericana de la administración Reagan en Centroamérica. Los gobiernos centroamericanos demostraron una autonomía que no habían tenido durante mucho tiempo para construir esta alternativa de paz. Pero eso contrasta con Panamá. ¿Por qué es importante Panamá? Porque demuestra que el concepto que ha estado en alguna forma presente en la política exterior norteamericana del siglo XIX es decir de Centroamérica como una región hegemónica, Centroamérica como el patio trasero, se revitaliza y se fortalece con los cambios que están sucediendo a nivel internacional. Esos cambios sin duda pueden tener como resultado que la hegemonía norteamericana en esta región sea ahora más intensa que antes. Esto plantea retos, porque si queremos construir la paz y el desarrollo de nuestros países, ello tiene que ir parejo con alcanzar mayores márgenes de autonomía a nivel internacional, tal como se logró en el momento

Esquipulas. Esa es la temática que va a tocar Lucrecia Lozano. Esperamos que este conjunto de conferencias sea para Uds. de utilidad. Quiero recordar que la totalidad de este evento está impregnado de una inquietud. Aquella que Xavier Gorostiaga ha llamado "la necesidad de imponer la lógica de las mayorías" de la búsqueda de ordenamientos sociales que efectivamente sean justos. Así que dentro de una dimensión estrictamente académica como es este evento, las conferencias buscan construir y colaborar con esa dirección. Y ahora no me resta más que dejar con ustedes al moderador de esta jornada al Dr. Luis Padilla, director del Instituto de Relaciones Internacionales de Estudios de la Paz.

**Moderador Dr. Luis Padilla.** Muy buenas tardes. Yo me voy a encargar exclusivamente de la presentación en este momento de Francisco Rojas Aravena, quien como ya señaló Gabriel Aguilera, es el conferencista principal. Un experto de primer orden en la problemática de Esquipulas. Algunos de los datos de su curriculum son los siguientes: Francisco Rojas es Master en Ciencia Política con especialidad en relaciones internacionales. Ha realizado estudios de postgrado en Flacso y en la Universidad de Belgrano Argentina. Ha sido profesor fulbrait en la Florida, en la Universidad Internacional de la Florida y Director del Diplomado Superior en Relaciones Internacionales de Flacso en Costa Rica. Además de eso, Francisco Rojas ha sido docente e investigador en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Heredia Costa Rica y está por incorporarse a Flacso Chile como coordinador del área de relaciones internacionales. Desafortunadamente, parte de la región. Vuelve a su país natal, para incorporarse al trabajo de Flacso en Santiago, pero esperamos que siempre esté vinculado con nuestra región y con nosotros. Es autor también de numerosos trabajos científicos. Libros entre los que mencionamos: "Súbditos o Aliados", "La Política Exterior de Estados Unidos y Centroamérica", en cooperación con Guillermo Solís y más recientemente, "Costa Rica, Política Exterior, Crisis Centroamericana" y dos que nos acaba de entregar, uno, "Costa Rica, Política Exterior y Crisis centroamericana", publicado por la Universidad Nacional, la Escuela de Relaciones Internacionales en San José y otro texto publicado por Flacso denominado "Política Exterior de la Administración

Arias Sánchez 1986-1990". Dejo con ustedes pues al Dr. Francisco Rojas Aravena.

**Dr. Francisco Rojas Aravena.** Muchas gracias. La verdad es que después de esta presentación estoy un poco asustado. No sé muy bien qué es lo que voy a poder decir pero es por el cariño que siento por los amigos de Flacso Guatemala y el agradecimiento para ellos, en especial para el Director de Flacso, Dr. René Poltevin, para el coordinador del área de Relaciones Internacionales, Gabriel Aguilera y para el apoyo siempre presente e importante en el desarrollo de la reflexión en la región centroamericana, en América Latina y en el mundo, que hace la Fundación Ebert que he aceptado participar. Creo que el pensamiento social democrático internacional ha ayudado a que reflexionemos en esta región, en América Latina y en el mundo, para construir un mundo mejor. En ese sentido la reflexión académica que es apoyada por la Fundación Ebert tiene un impacto muy grande en nosotros y quiero agradecer a los amigos de la misma por la colaboración que le prestan a los académicos en esta área. Creo que lo más importante que pudiera señalar es que la paz está triunfando en Centroamérica y eso es un cambio sustancial. Hace dos años, al momento que en este país, en Guatemala, en una fecha como hoy, en un día como el de mañana, cuando se cumplirá un nuevo aniversario de Esquipulas I, lo que Centroamérica tenía que decir eran referidos a las diferencias conceptuales y de políticas entre sus gobiernos. Eran muy grandes y el comunicado firmado por los presidentes centroamericanos en esa oportunidad lo que Nos señalaba era que las diferencias en torno a la democracia, la paz, la reconciliación nacional y la vida misma, eran distintas para cada uno de ellos. Eso significaba que la política de fuerza, que la violencia, que el exterminio físico, que ver al opositor como un enemigo y por lo tanto como alguien al que había que eliminar, seguía vigente. Hoy día, podemos decir que la paz está triunfando en Centroamérica. Creo que es un cambio estructural. Yo me permití decir cuando se firmó Esquipulas II hace dos años poco más o menos, que Esquipulas II había cambiado todo sin cambiar nada. Lo que quise señalar en esa oportunidad fue que Esquipulas cambió el ambiente político, produjo una confianza mínima para iniciar la negociación pero no cambiaba nada estructural. Las condiciones socioeconómicas seguían

siendo las mismas y los conflictos políticos seguían siendo los mismos. Hoy día, a dos años del proceso creo que hay un cambio estructural en Centroamérica. Un cambio que debemos visualizar en toda su profundidad, y es que la resolución pacífica de los conflictos políticos pasa a ser la tendencia dominante. Se han realizado elecciones en todos los países centroamericanos en más de una oportunidad. Elecciones que han sido ratificadas por la voluntad de unos pueblos a base de legitimidad fundamental y se busca resolver a partir de la convivencia pacífica, los conflictos. La voluntad de las mayorías, la lógica de mayor número, como hablaba don José Figueres. La voluntad nacional popular, en muchas otras expresiones, busca afianzar esta convivencia pacífica y esta reconciliación y ello tiene una expresión en el sistema político democrático, en la reconciliación nacional y se está alcanzando y avanzando en todos los países del área. En algunos ha habido avances sustanciales. En otros se están dando pasos que aunque tímidos, terminarán por aceptar esta voluntad de las mayorías centroamericanas. La voluntad de paz, la voluntad de convivencia, la voluntad de construcción democrática. Y este cambio de la región centroamericana es coincidente con los cambios en el mundo. La voluntad de paz, la voluntad de reconciliación, la voluntad de romper barreras entre países, entre partidos, entre hermanos, recorre el mundo. Y esa voluntad debe afianzarse y Centroamérica aporta a esta voluntad internacional, afianzando los acuerdos de Esquipulas a lo largo de siete cumbres presidenciales. Se me ha pedido realizar una evaluación de Esquipulas. Quizá me voy a atrever a hacer un recorrido de sus principales etapas. A ver cuál ha sido el aporte centroamericano a la paz, cuáles han sido las dificultades que se han encontrado y de qué manera han podido ser superadas en base a la creatividad, la inteligencia y la voluntad política principalmente de los centroamericanos. De sus costas políticas más que de las fuerzas externas que primaban en la región. Este cambio para llegar a la situación actual en que parece estarse afianzando la paz en Centroamérica, no fue fácil. Fue lento y violento. En una década y media, desde 1975 a la fecha, más o menos, cuando analistas como Edelberto Torres Rivas, Gabriel Aguilera señalan que se produce el estallido de la crisis centroamericana, hasta la fecha, se han producido más de ciento sesenta mil muertes en la región. Más de tres millones de refugiados y desplazados. Es decir, el quince por ciento de la población centroe-

americana, así como un retroceso en el nivel de vida en más de un veinticinco por ciento. La última década para América Latina, significaba haber perdido más de un cuarto de siglo y esto es grave para la paz. Esto es grave para el desarrollo y esto es grave para la convivencia pacífica y una de las tareas que hay que enfrentar es esto. Porque el desarrollo va unido a la paz, va unido a la reconciliación. La crisis centroamericana finalmente encontró el principal cauce de resolución a partir de 1986 después de que el importante y fundamental proceso de Contadora entró en una tregua sin retorno. En 1986 los países centroamericanos empiezan a asumir un rol cada vez más protagónico. Inicialmente en forma tímida, pero luego con un mayor esfuerzo. Se desarrolló lo que pudiéramos conceptualizar y denominar, para entenderlo, la cooperación para la paz. La cooperación para la paz es un elemento relativamente nuevo en el ámbito internacional. Se nutre de la experiencia, de la solución pacífica de conflictos que surgen en distintas partes. Aprendemos de la resolución de conflictos en distintas partes del globo y también se va generando un nuevo Derecho Internacional o una parte nueva en el Derecho Internacional: **el derecho a la paz**. Este derecho comienza a ser reconocido y a tener cada vez más peso en el ámbito del sistema internacional y es impulsado en Naciones Unidas y otros organismos también internacionales. El avance de la cooperación para la paz que está teniendo expresiones muy importantes en el diálogo entre las superpotencias, en los acuerdos para reducir el armamento nuclear y el armamento convencional, el disminuir los conflictos regionales hace que las concepciones sobre la guerra y la paz, como las perspectivas estratégicas implícitas, estén cambiando. Eso obliga a todos los países, grandes y pequeños, a buscar la planificación y la gestión de las políticas de defensa y de seguridad son una tarea cada vez más multidisciplinaria y pluri institucional. Es por eso que desde el ámbito académico, nos atrevemos a pensar en la seguridad nacional, en la democracia, en el sistema político, para que todos juntos podamos construir países nacionalmente reconciliados. En esta tarea de planificar y de avanzar hacia sociedades y regiones reconciliadas este concepto de cooperación para la paz le otorga un sentido positivo al concepto de la paz. Nos habíamos acostumbrado muchas veces a pensar en la paz solamente como ausencia de guerra y por lo tanto en el binomio paz-guerra. La guerra era el concepto que tenía más fuerza, el que tenía primacía. La paz se

definía en términos negativos. Era ausencia de algo y no un valor positivo. Hoy podemos decir que la paz es algo positivo, que significa reconciliación, desarrollo, reconstrucción, y en este camino debemos generar tendencias de largo plazo y para ello debemos avanzar en acciones cotidianas. La cooperación para la paz, por lo tanto, va a enfrentarse al concepto de **disuasión**, que era el concepto fundamental para entender los problemas en el sistema internacional. En el ámbito nuclear e inclusive en el terreno nacional significaba poner en el centro el problema de la fuerza, el uso de la fuerza, o la amenaza de la fuerza como el concepto fundamental. La cooperación para la paz pone precisamente lo contrario: ¿De qué manera la voluntad y los intereses comunes son los que nos hacen avanzar? ¿De qué manera podemos crear intereses comunes que superen nuestras diferencias? Y esto es lo que ha permitido y ha mostrado Esquipulas. Que se puede avanzar en el camino de la construcción de la paz porque hay una relación entre la situación actual con la situación futura. En base a la disuasión, el único camino para recorrer es el camino de la carrera armamentista. Es aquel que considera al opositor crecientemente como enemigo. En cambio la cooperación nos lleva a establecer una lógica distinta, en la cual los intereses comunes hacen que se superen los problemas a partir de la voluntad conjunta. La experiencia centroamericana en cooperación para la paz a través del proceso de Esquipulas ha sido muy importante. Ha sido fundamental. La región centroamericana ha vivido una crisis que en lo fundamental se originó como una crisis de dominación de carácter nacional y regional que adquirió simultaneidad en varios países del Istmo, generándose una percepción de crisis regional. A estas turbulencias de origen interno, se fue superponiendo recientemente el conflicto bipolar, la confrontación Este-Oeste, incorporando con ello y cada vez con más fuerza a actores de fuera del área con lo cual se incrementaron las percepciones de inseguridad. El temor de todos los Estados y de los principales actores, con ello. Factores clave referidos a la injusticia social. La falta de equidad, de participación en los beneficios del progreso social, la falta de participación política y cultural, la falta de democracia y de participación. Estos factores fueron dando paso con el tiempo, a visiones que centraron su atención en una visión estratégica. En los factores de seguridad. Por tanto, el origen del conflicto se fue trastocando hacia una perspectiva Este-

Oeste. Siguiendo esta lógica y particularmente a partir de 1979 con el triunfo revolucionario en Nicaragua y el cambio en El Salvador, con el golpe de Estado de octubre de ese año, siguiendo esa lógica, la desconfianza comenzó a escalar y hubo un solo curso de acción. Se trató de proveer seguridad en cada uno de los estados centroamericanos en base a la única respuesta tradicional. Incorporar mayores cantidades de armamentos, incrementar las fuerzas armadas, restringir la acción política. Esta respuesta, lejos de atraer seguridad, incrementó la inseguridad nacional y regional. Impidió generar distensión y no fue capaz de abrir paso a negociaciones nacionales y regionales y si bien la guerra es ilegal en el ámbito nacional e internacional, empezó a tener un peso cada vez mayor en la región centroamericana. Este conflicto amenazó con desbordarse en cada uno de los países y de guerra civiles nacionales se transformaron en conflictos internacionales. Esto produjo percepciones de peligro en países como México, Venezuela y Colombia. También en ese momento, en un Panamá distinto al de hoy día. Fue así como se crearon y se desarrollaron iniciativas como las de Contadora y posteriormente el grupo de apoyo. El conflicto interestatal apareció con gran fuerza, incrementando la desconfianza regional. Sin lograr abrirse espacio la negociación; la labor del grupo de Contadora fue fundamental porque logró desarrollar las primeras medidas de confianza mutua entre los estados centroamericanos. Valga recordar y pese a que estamos haciendo una evaluación de Esquipulas, siempre es necesario recordar la pre-historia; en este caso Contadora; el grupo se crea en el mes de enero de 1983 y hasta finales de abril y principios de mayo, los Cancilleres centroamericanos conjuntamente con los de Contadora, logran acuerdo para discutir los problemas. Fue necesario que pasaran casi seis meses para que los centroamericanos aceptaran discutir sus problemas en una mesa. Desde esa fecha hasta hoy día, cuando se multiplican las reuniones de todo tipo a nivel centroamericano, donde se plantean iniciativas como la del Parlamento Centroamericano, y se reconstituye el mercado común centroamericano, pareciera que estamos hablando de hace mucho tiempo. Pareciera así, porque son muchos los muertos que hay de por medio y eso es lo que se debe evitar en el futuro y es lo que nos ha enseñado Esquipulas. Los diferentes esfuerzos que se desarrollaron desde 1989 pero particularmente a partir de Contadora hasta el éxito de Esquipulas, tendieron a desarro-

llar medidas de confianza mutua. Generar una estructura legal normativa e institucionalizar un proceso y buscar establecer la confianza mínima para avanzar en el camino de la paz. En acciones positivas de cooperación para la paz y no en el camino de la disuasión. Esto fue lo que hizo Contadora, y lo que siguió Esquipulas. Sin embargo, en el plano internacional no solamente hay cooperación para la paz, también hay una "contra cooperación" que se expresó con mucha fuerza en estos años y aún intenta expresarse. Desde el sistema internacional también se promueven políticas de fuerza. Se promueve desarrollar capacidades militares, institucionales, paramilitares en apoyo de gobiernos o en contra de ellos con la única finalidad de enriquecer a los traficantes de armas o de lograr una sujeción de determinados países a potencias con intereses estratégicos en una región. Todo ello polariza el sistema político, transforma las ideologías en dogmas de fe, en lo cual lo único que cabe es la "satanización" de quien no piensa como uno. Es la visión amigo-enemigo, la concentración del poder, el fracaso de la paz, el fracaso de la integración social. La contracooperación perdió en Centroamérica porque triunfó la paz y se debe al esfuerzo principal de los propios centroamericanos. Entender el proceso de Esquipulas significa también entender proyectos políticos que han cambiado en la región. Si reflexionamos, hace una década, como producto de un largo proceso de exclusión política, de cerrar los espacios de participación, se llegó al extremo que los movimientos guerrilleros, particularmente en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, cobraran gran fuerza e ímpetu, llenando el espacio al reformismo, dado que quienes planteaban reformas democráticas en estos países, fueron eliminados, porque el espacio fue eliminado físicamente al igual que sus dirigentes. A inicios de la década de los ochenta un gran proyecto revolucionario fue cobrando fuerza y estructurándose en la región. Programas reformistas fueron transformados en programas revolucionarios. Programas de reformas democráticas se convirtieron en proyectos de construcción socialista. La suerte del cambio político y social de un país quedaba atada al desarrollo de lo que acontecía en el país vecino. Este proyecto consideraba que estaban dadas las condiciones en la región para la revolución, incluida Costa Rica. Este proyecto revolucionario significó la división de fuerzas sociales y políticas en distintos países. La expresión más clara fue la división del partido comunista en Costa Rica,

pero se formaron divisiones de distinto tipo en otros países. Y este proyecto fue enfrentado por otro proyecto. Un proyecto conservador e igualmente antidemocrático. La contra revolución en un caso y el exterminio físico de los dirigentes por métodos terroristas fueron los mecanismos principales. El espacio para las opciones democráticas fue muy reducido. La política norteamericana bajo las dos administraciones Reagan que colocó el acento en la nueva guerra fría y señaló que Centroamérica era un "caso test", no ayudó a abrir este espacio democrático. El principal instrumento desarrollado, la guerra de baja intensidad con énfasis en el carril militar, lo que hizo fue polarizar más las sociedades centroamericanas, desestabilizar la región e impedir que en el ámbito latinoamericano surgieran opciones democráticas. Fue necesario el esfuerzo de América Latina, particularmente de Contadora y el Grupo de Apoyo. Posteriormente la solidaridad para la perspectiva de una solución negociada de los conflictos desde Europa, permitió abrir un mayor espacio democrático y éste fue abriéndose paso. La estabilidad regional no se alcanzaba, menos aún la estabilidad democrática. Fue necesario un gran esfuerzo en el cual los conceptos de paz, democracia y desarrollo fueron el centro de la negociación. En el momento en que los centroamericanos pusieron estos tres conceptos como los rectores de la paz en la región, el proceso se abrió camino. Si nosotros estudiamos los dos años de Esquipulas II y recordamos esto que señalaba de Esquipulas I; cuando uno se refiere a la primera reunión de Esquipulas I, en la actualidad se debe decir que fue un gran aporte a la paz en Centroamérica. Esto lo podemos decir hoy que ha terminado un ciclo, porque cuando evaluamos en su momento la reunión de Esquipulas I, desde una perspectiva coyuntural, señalamos que probablemente había sido un éxito parcial, o un fracaso. Fundamentalmente cuando se lee el comunicado, lo que se destacó en esa oportunidad fueron las diferencias que existían en el plano conceptual entre los presidentes centroamericanos. Fue a partir de la clarificación de estas diferencias, que se definió el ámbito del problema y que los presidentes centroamericanos, pudieron avanzar hacia una solución negociada. Esto se logró pese al impasse de Contadora porque Costa Rica en ese momento tomó una iniciativa concreta que fue lo que se conoció como el Plan Arias. Sin embargo el Plan Arias que fue presentado en febrero del año ochenta y siete, no recogía la confianza de todos los países centroamericanos. Dos hechos particular-

mente ayudaban a que hubiera percepciones de temor respecto al Plan Arias. La primera de ellas fue que en el mes de enero, pocos días antes de la reunión de presidentes a la cual ya se había convocado para Costa Rica, se anunció una reunión secreta "en Miami, entre el Canciller Madrigal Nieto, Phillip Habbe y otros miembros del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. La reunión, fue el día 8 de enero. El día 9 del mismo mes nos enteramos de la parte más secreta en el Miami Herald, que se encargó de mostrar las diferencias que había en la conceptualización de Costa Rica y Estados Unidos sobre la forma de alcanzar la solución. En un caso se planteaba la negociación diplomática y en el segundo el carril militar. Pero lo fundamental fue que en Estados Unidos se estaban dando cambios importantes, particularmente el escándalo Irán-contras. Sin embargo, los observadores internacionales y partícipes del proceso regional, no veían que la paz estuviera al alcance de la mano en la región. Valga recordar que el día 20 de enero de 1987 luego de concluir una gira por los países de la región y expresando la opinión del Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo, el Secretario General de las Naciones Unidas en ciudad de México señaló que en Centroamérica no había voluntad de paz. Que no firmarían el acta de Contadora. Sin embargo en un lapso de menos de seis meses los centroamericanos fueron capaces de firmar el acuerdo político más importante en Centroamérica probablemente en los últimos cincuenta años, o al menos desde la post-guerra. ¿Cómo se puede entender esto? ¿Qué fue lo que permitió que los países centroamericanos, sus presidentes, después de que el Secretario General de Naciones Unidas, los países de Contadora conversaran con cada uno de ellos, quedasen convencidos que no había voluntad de paz? Para esto hemos usado lo que el profesor de John Hopkins, don William Saldman señala como "las pre-condiciones para un acuerdo negociado" o el momento de maduración de una negociación. El señala que hay cuatro pre condiciones que se deben producir para que un proceso de maduración dificultoso logre concretarse. El señala que tiene que existir un colapso en la situación original o en la situación que requiere mediación. Se requiere la eliminación de fórmulas alternativas. Se requiere algún cambio en las relaciones de poder para romper el statu-quo de la coyuntura y se requiere una fórmula y un camino de transición y estas cuatro pre-condiciones se ofrecieron el 7 de agosto de 1987 al firmarse el acuerdo de Esquipulas. La

primera de ellas, el colapso de la situación original, la situación de empantanamiento militar no lograba romperse y el hastío por la guerra crecía en las sociedades centroamericanas. El empantanamiento militar significaba que debía haber un reconocimiento por parte de los gobiernos centroamericanos en particular de los de Nicaragua y de El Salvador que sí tenían una ventaja estratégica respecto a sus oposiciones armadas pero que no podían eliminarla porque aun haciendo el máximo esfuerzo, ellas seguirían presentes. Significaba también por parte de los alzados en armas en los países centroamericanos reconocer que en el corto plazo, no tenían alternativa de tomar el poder político. Aun en el caso de El Salvador, dada la gran fuerza que tenía en ese momento el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. A nivel internacional también se produjo un cambio en esta situación original. La política férrea que había mantenido el presidente Reagan debió empezar a cambiar como producto del escándalo Irán-Contras. Cuando aparece el escándalo Irán-Contras, algunos analistas señalan que comenzó la tercera administración Reagan, porque fue el momento en que el presidente Reagan y el equipo que lo acompañaba en su gestión de gobierno, perdieron fuerza frente al Congreso y éste empezó a hacer cada vez más política internacional y a reducir los poderes que había tomado en términos de capacidad de acción militar en distintas partes del mundo y en especial en una región como la centroamericana. La eliminación de fórmulas alternativas, creo que es bastante clara en términos del impasse de Contadora. Contadora empezó su crisis en el año ochenta y cinco y culminó en el año ochenta y seis. El acta que es un tratado internacional conformado y que buscaba resolver principalmente los problemas de seguridad, no fue firmada por los países centroamericanos. Si uno lee los documentos de la época y lee el acta, solamente hay dos pequeños puntos en los cuales no había acuerdo referido al número de asesores militares extranjeros y al de maniobras. Y cuando se ven esos dos puntos respecto al contenido del acta, probablemente se observa que es más excusa la que ofrecieron los distintos países de la región, que un problema fundamental respecto a estos puntos. Contadora entró en crisis; pero era una crisis que no se refería solamente a la mediación, sino que afectaba a los países centroamericanos y se producía un cierto cansancio en cada uno de los países que conformaban el Grupo de Contadora. Que sus prioridades de la agenda nacional e

internacional empezaba a cambiar de manera importante. Por lo tanto Contadora había dejado de ser una fórmula alternativa. Los otros dos planes, el que surge en Tegucigalpa, Honduras, el 31 de julio, pocos días antes en la última reunión de cancilleres, preparatoria de Esquipulas y presentado en ese momento, no logra abrirse camino. Finalmente, cuando los presidentes y los cancilleres ya se encontraban aquí, en ciudad de Guatemala, aparece la última fórmula que trató de superponerse al plan centroamericano. El plan Reagan-Wright y el plan norteamericano generado por el vocero de la Cámara Baja del presidente Reagan tampoco logró ese camino y antes bien, ayudó a que la voluntad centroamericana de paz se impusiera por sobre la voluntad expresado por actores extraños. El reajuste en las relaciones internacionales en cuanto al poder, se producía también a nivel internacional como producto de los cambios entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La perestroika logra abrirse camino y se establece como prioridad, la reducción de armamentos nucleares y desactivar los conflictos regionales y en forma paralela el gobierno sandinista poco antes de la firma de Esquipulas, logra una importante victoria militar al despejar el territorio **nicaragüense** de la contra y hacerla que se repliegue a sus bases en Honduras. Finalmente existía una fórmula y un camino. La fórmula propuesta por el presidente Arias, negociada y trabajada posteriormente con el conjunto de los países centroamericanos que cuajó en términos de este importante documento firmado aquí y que se conoce como "Esquipulas II, Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica". La firma de Esquipulas II fue trascendental, porque buscó a partir de los intereses comunes de todos los Estados centroamericano evitar la escalada del conflicto, o evitar que el conflicto afectara mayor medida a aquellos que no lo sufrían. Se transformó en el elemento clave para alcanzar la paz en la región, a diferencia de Contadora que trató de resolver el problema desde el punto de vista de un tratado de carácter general. De un tratado internacional que tomara los aspectos de seguridad. Esquipulas cambió el marco conceptual y señaló que el punto clave radicaba en la reconciliación nacional. Que la tarea fundamental de Esquipulas era producir sociedades nacionalmente reconcilladas en un contexto regional e internacional que hiciera posible la reconcillación nacional. Que la única manera de alcanzar la paz en el área, era que en el interior de cada país, los

connacionales se trataran como hermanos y no como enemigos. Para esto señaló que había tres metas que alcanzar: paz, democracia y desarrollo. Estos fueron los tres conceptos motores, los tres conceptos rectores del proceso de Esquipulas. Pero como podemos tener diferencias en qué es lo que significa **paz, desarrollo y democracia** según la orientación ideológica, según la orientación personal de los actores políticos, Esquipulas definió que cada uno de estos conceptos debía ser entendido de manera específica. Por ejemplo, democracia señaló, significa que tiene que haber elecciones libres, pluralismo político. Eso significa que en las elecciones debe participar más de un partido político y que estos partidos tengan alguna diferencia entre ellos. Para que puedan haber elecciones y funcionar el pluralismo, tiene que existir libertad de prensa, contar con acceso a los medios de comunicación. Finalmente, no debe darse estado de emergencia, estado de sitio, o algún grado equivalente que signifique limitar los derechos individuales de los ciudadanos, o los derechos colectivos, como el derecho a reunión. Cualquier país en la región, que tenga elecciones libres, pluralismo político, acceso a los medios de comunicación y no ofrezca estado de emergencia o estado de sitio será un Estado democrático. Eso es lo que han firmado los presidentes. Pero en estos términos, para colocarlos en una perspectiva más operativa, se requirió definir tres conceptos muy concretos que permitieran afianzar el proceso de paz, democracia y desarrollo. Ellos lograron definir un cronograma. Definir lo que se alcanzaba en forma simultánea y en forma simétrica. Es decir la aplicación de la democracia era para los cinco países de la región, como recordaba muy bien al inicio el Dr. Gabriel Aguilera y que debía ser simétrico. Es decir que no podía avanzar muy rápido en un país dejando a otro abandonado. Esta fue la concepción original. El avance hacia la democracia, el avance hacia la reconciliación debía conseguirse en forma simultánea en todos los países del área. Particularmente en aquellos tres que ofrecían conflictos más profundos. La creatividad centroamericana avanzó aun en términos de una definición conjunta acerca de cuales iban a ser los instrumentos para alcanzar la paz y definió cinco instrumentos principales; las comisiones nacionales de reconciliación. Posiblemente el caso de Guatemala es al que mayor importancia han brindado. En el resto de Centroamérica, en El Salvador, desapareció al poco tiempo de constituirse. En el caso de Honduras se han cumplido funciones

de enlace en los aspectos económico-sociales. En Costa Rica, prácticamente se constituyó y nunca tuvo funciones delimitadas. En Nicaragua funcionó, pero la primacía política la acapararon el Cardenal y el gobierno sin que otros miembros tuvieran la participación fundamental. Aquí en Guatemala ha tenido una importancia creciente y aparentemente la está teniendo cada día más en beneficio de la reconciliación nacional. Un segundo mecanismo operativo lo constituyó la Comisión Ejecutiva conformada por los cancilleres centroamericanos. El tercer elemento fue el Parlamento Centroamericano aún pendiente de constituirse dada la negativa costarricense de su ratificación. Esta negativa, elaborada en términos muy vinculados a la historia de Costa Rica y a la falta de visión, al provincialismo de muchos de sus dirigentes que no han previsto una perspectiva internacional de importancia. Actualmente, se debe enfrentar de nuevo el problema. El cuarto elemento fue la CIVS, la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento que estaba conformada por los países del Grupo de Contadora, el Grupo de Apoyo, los Secretaríos Generales de la OEA y de Naciones Unidas, además de los cancilleres centroamericanos. Es decir, una gran comisión constituida por diecisiete miembros. Finalmente, las cumbres presidenciales. Si analizamos el proceso a lo largo de estos dos años podemos advertir que se han desarrollado siete cumbres y a lo largo de éstas fue avanzando en términos de ratificación de compromisos y reconceptualización que han permitido que la paz esté cada vez más cerca en el istmo. Pero no solamente se han producido siete cumbres formales, también ha habido al menos tres, o cuatro cumbres informales. Es decir, reuniones en las cuales ha estado presente la mayoría de los presidentes y en las que se han negociado acuerdos posteriores. Se han producido más de diez reuniones de la Comisión Ejecutiva, siete de ellas formales, en las cuales se han expresado comunicados específicos para avanzar en la región. Si pensamos en una periodización del proceso de Esquipulas, creo que una manera fácil y ventajosa es visualizarlo a través de las propias cumbres presidenciales. Eso significa que vamos a tener un primer período para efectuar lo que fijó la primera cumbre. Los noventa días iniciales, es decir, entre agosto y noviembre de 1987 cuando se firmó el documento y se dijo: "en noventa días estarán cumplidos los cinco compromisos básicos del proceso de Esquipulas". Ese fue un período de grandes avances. En cada uno de los compromisos se

constituyeron las Comisiones Nacionales de Reconciliación. Se dio espacio político para expresiones de diversos tipos en los países centroamericanos. Se empezaron a abrir condiciones para el diálogo político en los países de la región para que conversaran con gobiernos y las fuerzas alzadas en armas. Se produjeron contactos fundamentales. Por primera vez en veinticinco años dialoga el gobierno con la presencia de las fuerzas armadas de Guatemala con la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, en Madrid. En El Salvador, el presidente Duarte tiene negociaciones con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. En Nicaragua se avanza en el diálogo entre el Frente Sandinista la oposición legal y la oposición interna para generar las condiciones hacia el nuevo período. La atención del mundo llegó al día noventa como si al cambiar al día noventa y uno en Centroamérica se podían haber cambiado más de un siglo de problemas económico-sociales y más de una década de violencia política abierta. Y ocurrió que había avances, pero la paz no había sido instaurada y eso significó que en el período que va entre noviembre de mil novecientos ochenta y siete y enero de mil novecientos ochenta y ocho, el 15 de enero en la cumbre de Alajuela se produjo una campaña de propaganda en todos los países de la región para ver quién había cumplido y quién había dejado de cumplir. La eficiencia del cumplimiento no dependía del uso de los medios de comunicación y allí empezaron a aparecer diferencias conceptuales y particularmente diferencias respecto a la verificación. Contadora preparó un documento sobre la verificación y los avances del proceso de paz que llegó tardíamente a la reunión presidencial. A mi juicio no lo preparó en forma adecuada y esto se expresó posteriormente en la propia reunión de Esquipulas cuando los presidentes centroamericanos en la reunión de Alajuela agradecieron el esfuerzo de Contadora, pero sacaron a los países de Contadora del juego. Inclusive el malestar por ciertas opiniones expresadas en el documento de la CIVS llegó a plantearse en alguno de los borradores que se discutió en Alajuela, al decirse que México apoyaba directamente la subversión en la región centroamericana, cuando México había sido el principal impulsor de Contadora. Todo esto significó que el proceso en la cumbre de Costa Rica, en Alajuela, no se transformara de la misma manera que había sido transformado en Esquipulas II, en acciones específicas, porque frente a las diferencias conceptuales, frente a la distinta evaluación del grado de cumpli-

miento de los distintos países, no tomaron medidas concretas. Solamente se señaló que los compromisos debían ser cumplidos en forma inmediata. Es decir, había una obligación inmediata de todos, en cuanto a cumplimiento pero sin indicar el mecanismo a seguir. Además sacó a Contadora del juego, con lo cual el respaldo latinoamericano a la gestión de paz se empezó a fragmentar. Se empezó a disminuir, dando pie y espacio para que actores externos tuvieran mayor importancia. En este momento, también el proceso se comienza a focalizar en Nicaragua. Eso significa que el grueso del cumplimiento del proceso de Esquipulas le correspondía a Nicaragua. En esa oportunidad se agregaron compromisos distintos a los establecidos cuando se señaló que tribunales especiales debían ser eliminados. En ese caso los tribunales especiales que existían en ese momento en la región centroamericana se trasladarían a los tribunales populares anti somocistas y por lo tanto la suerte del proceso quedó en manos del gobierno nicaragüense y en Washington, porque en esos momentos en Estados Unidos se discutía una ayuda millonaria para la contra revolución nicaragüense. Sin embargo la cordura triunfó en Centroamérica. La cordura venció en Washington y recibió el apoyo latinoamericano y europeo y Nicaragua dio un paso fundamental. La reunión de Sapoá, el 23 de marzo de 1988. Allí, por primera vez, Nicaragua conversa con la oposición armada. Esto fue un paso trascendental. Sobre todo si entendemos que el gobierno sandinista, enfrentando una guerra de agresión, debía conversar con la oposición armada. Esto significó que se cambiara una política que había sido muy clara, para reforzar su frente militar si se estaba mandando a los jóvenes nicaragüenses al frente de combate para defender la patria frente a la agresión externa: Frente a una agresión apoyada por la principal potencia del mundo, no se podía señalar en ese mismo momento que se negociaba directamente con la contra revolución. Esto llevó a que en una oportunidad, un ministro nicaragüense dijera que primero se caerían las estrellas del cielo y se secarían los mares antes que conversar con la contra. La virtud del proceso de Esquipulas fue precisamente eso. Que en Nicaragua se pudiera conversar, sin que cayeran las estrellas ni se secaran los mares y que más bien el mar trajera un remanso de paz y las estrellas iluminaran el camino del futuro. El proceso detuvo la guerra en el principal conflicto en la región y al detenerse la guerra, se abrió un impasse de no guerra, no paz, que fue resuelto en

el mes de octubre en la reunión de la OEA en San Salvador. Esto se expresó concretamente cuando asumió el presidente Salinas de Gortari en un acuerdo también trascendental firmado por los cancilleres centroamericanos. Solicitar el apoyo de Naciones Unidas para la verificación de seguridad. Es decir, que participara ONUCA (Operación de las Naciones Unidas para Centroamérica) con el apoyo de Canadá, España y la República Federal Alemana. En la reactivación del proceso cambió el marco conceptual. Significó dividir el asunto y tratar de resolver un punto neurálgico como era el problema de seguridad que vivía Nicaragua en ese momento. El Salvador y Honduras, al poner en funcionamiento ONUCA y resolver un interés particular que tenía Honduras, que la vinculaba a Nicaragua por la acusación ante la Corte Internacional de Justicia, y vuelve a cambiar el diagnóstico. Es decir, se vuelve a pensar en la solución del problema en términos de afianzar el punto de la democratización por sobre el desarrollo y por sobre la paz, con propósitos de alcanzar los ceses del fuego. Fue así como se fue abriendo camino la reunión de Costa del Sol. Allí se llega a soluciones fundamentales, porque previamente los presidentes centroamericanos y los cancilleres, con el apoyo de Felipe González, con la presencia de Fidel Castro, llegaron a un importante acuerdo cuando asume Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Allí, el consenso básico en Centroamérica, reforzado y apoyado en ese momento por los principales líderes presentes, motivó que se llegara a la reunión de Costa del Sol, en la cual Nicaragua y Honduras hicieron concesiones unilaterales. Como señaló en México, el ex canciller Paz Barnica, Honduras rompió con la hipocresía para caer en el cinismo. Esto es, que reconocía que la contra estaba en su territorio y que debía buscarse una solución. Pero ese también fue un paso fundamental que permitió señalar que Naciones Unidas tenía una tarea específica que cumplir en el caso hondureño con el apoyo de las autoridades hondureñas. Abría un camino para resolver el problema ante la Corte Internacional de Justicia. En el período que va entre Costa del Sol y Tela, distintos hechos internacionales ayudaron al proceso. Particularmente creo que las superpotencias tomaron distancia frente al problema centroamericano intentando que el plan de desmovilización pudiera avanzar. En este sentido, en Estados Unidos se expresaron de manera contradictoria distintas fuerzas. El acuerdo bipartidista aparecía como un gran apoyo y reconocimiento a Esquipulas, pero determina-

das fuerzas querían mantener a la contra revolución como una herramienta política en Centroamérica, y a la vez, como un elemento de su propia política doméstica. Desde la Unión Soviética se apoyó el proceso de manera clara señalando que se suspenderían los envíos de armas a la región, como forma de distensionar, suavizar el conflicto. Sin embargo, también hubo señales negativas. Asesinatos de dirigentes políticos en El Salvador e inclusive aquí en Guatemala, afectaron el espacio negociador y el veto que impuso el Canciller Carlos López a la presencia de ONUCA en la región centroamericana impidió una rápida acción por parte de Naciones Unidas. Sin embargo, la experiencia generada en Esquipulas, permitió que equipos técnicos y los vice-cancilleres siguiesen trabajando en el plan de desmovilización, el cual se concretó y se llegó a una nueva cumbre presidencial. La cumbre de Tela, estableció un camino concreto para la desmovilización de los alzados en armas. Ese camino que toma mucho de lo que avanzó conceptualmente Nicaragua con su oposición armada en Sapoá, es el camino que permite avanzar en la actualidad, hacia la desmovilización concreta de la contra. Es el camino que los presidentes han señalado como adecuado para El Salvador y posiblemente parte de ese camino es el que la Comisión Nacional de Reconciliación Nacional de Guatemala está buscando para resolver el conflicto en este país. Después de la reunión de Tela en la cual se vuelve a cierto grado de equilibrio, esto es: el avance en el proceso de la paz y la negociación, el establecimiento de ceses de fuego debe ser paralelo en toda la región. Quedaba un espacio negociador muy amplio y parecía que el camino para la paz seguiría en un rumbo, en un ritmo acelerado. Se vio truncado violentamente en el mes de noviembre con la ofensiva del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Esto coincidió con los grandes cambios en el mundo, cuando caía el muro de Berlín tratando de mostrar las barreras que separaban los dos estados alemanes: la Europa del Este y la Europa Occidental. En El Salvador, en esos mismos días, creció la ofensiva guerrillera llevando la guerra a un punto no conocido en diez años y los presidentes centroamericanos, la sociedad centroamericana reaccionó apostando a la paz, no a la guerra. Aquellos que apostaron a la guerra, perdieron, porque los presidentes centroamericanos en la reunión de Coronado, en Costa Rica, reafirmaron la voluntad de paz. Reafirmaron que la legitimidad en la región, se alcanza por métodos democráticos y que el camino

de la reconciliación nacional es el único válido. Reafirmaron el plan de desmovilización de las fuerzas alzadas en armas, sin atender a qué país correspondían. En Costa Rica se realizaron posteriormente las elecciones. Elecciones tradicionales parte de cierta rutina generada después de 1948. También se realizaron elecciones en Nicaragua. Los focos de atención estaban puestos en la elección de Nicaragua y allí, lo mismo que en el resto de Centroamérica, triunfó la oposición e igual que en América Latina, triunfó la oposición. Creo que en el caso del presidente Balaguer, es uno de los pocos donde el oficialismo ha logrado triunfar en las últimas elecciones latinoamericanas. Esto sorprendió prácticamente a todos, fundamentalmente porque cuando una fuerza como el frente sandinista hace una concesión unilateral al adelantar las elecciones y colocar en juego el poder para alcanzar la paz, uno parte de la base que tiene las fuerzas necesarias para mantener el poder. Porque en general, ninguna fuerza política quiere entregar el poder. Sin embargo el Frente Sandinista se arriesgó para alcanzar algo más importante que el poder mismo, que es la paz. Por esto creo que en Centroamérica las cosas han cambiado. Antes, un grupo, un partido político, una coalición, ganaba las elecciones en Centroamérica. Pero perdía el recuento y jamás lograba hacer gobierno. Hoy, quien gana las elecciones es gobierno y se ha generado una práctica en la cual verifica este proceso por parte de actores nacionales e internacionales. ¿Qué es lo que hemos aprendido a lo largo de estos dos años de negociaciones? Creo que esta es una reflexión que se ha empezado a hacer aquí en la región. La Asociación Guatemalteca pro Naciones Unidas, que dirige el Dr. Padilla, el año pasado realizó un importante seminario donde ya se tocaron algunas de estas cuestiones, para avanzar hacia la paz. Se puede señalar que la diplomacia personal y la diplomacia informal ofrecen un peso cada vez mayor en la región. Es decir, representan los contactos directos entre los presidentes, en forma personal, ya sea de viva voz, en reuniones informales o por teléfono, lo que permite avanzar en la concertación básica. Segundo, en Esquipulas no se han formado coaliciones. Un bloque que vaya en contra de otro y esto es un gran cambio respecto a Contadora, cuando se creó, por ejemplo, el Bloque de Tegucigalpa que intentaba concertar su acción frente al resto de los países centroamericanos, inclusive frente a Contadora. El espacio de los actores externos, Estados Unidos, la Unión Soviética y los

Europeos, Cuba, se fue reduciendo paulatinamente a medida que los actores centroamericanos reafirmaban su voluntad de paz cada día a través de cada cumbre presidencial. Los grupos técnicos, en cada uno de los países del área, son gente joven, profesionalmente capacitados que tienen un conocimiento claro de los intereses vitales de cada uno de los países. Que son capaces de pensar fórmulas que integren esos intereses en una perspectiva de paz regional.

El triunfo de la paz en Centroamérica, sin embargo, como se produce en forma paralela a los grandes cambios en el mundo, nos presenta una gran paradoja. Esto es que cuando Centroamérica muestra su mayor autonomía para afirmar la paz en Centroamérica, al culminar este proceso, al alcanzar sus principales objetivos, o al encontrar un camino del cual será muy difícil salir, este margen de autonomía puede tender a reducirse. Fundamentalmente porque la presencia de la potencia hegemónica se incrementará y no habrá poder de contrapeso ni siquiera en el ámbito simbólico. No se podrá decir que se tiene una gran libertad por mantener relaciones con países de ideología distinta como son los países socialistas. Por tanto, actualmente, la fórmula para alcanzar la libertad nacional y regional deberá expresarse y pensarse muy bien. Esto tiene que ver con los desafíos del futuro. Los desafíos del futuro en el presente, poseen un nuevo carácter. Hoy estamos frente a un orden global. Los problemas internacionales requieren soluciones y alternativas que superen los límites de las fronteras nacionales, pero las acciones, las políticas y las estrategias requieren una acción nacional.

Es decir, el problema del medio ambiente es un problema internacional pero no será resuelto internacionalmente. Las acciones concretas deberán darse en cada uno de los países de la región. Grandes unidades económicas están en proceso de formación, ajuste o consolidación. Algunas de ellas pueden tener implicaciones concretas para Centroamérica. En el campo político, en las grandes alianzas militares y en los organismos internacionales se está cambiando la forma de agruparse y por lo tanto, el proceso de cambio político aún está en un período germinal. Esto es a mi juicio, lo que puede dar oportunidad para contrarrestar esta pérdida de autonomía como producto de los cambios internacio-

nales. Puede haber mayores opciones para los países pequeños ubicados en la periferia para ampliar su margen de manobra al definir nuevas políticas hacia el sistema internacional. Al definir políticas que destaquen los intereses nacionales, del desarrollo, los ecológicos y ciertos intereses globales por sobre los intereses de los bloques. El carácter mismo de la agenda internacional, su totalidad, permite que aún países pequeños puedan ser parte de la negociación si se tiene la voluntad política de hacerlo. Por tanto, frente a este orden global, podemos ser no solamente depositarios de la decisión, sino parte de la misma. Hacer uso de esta oportunidad es algo que depende de dos factores fundamentales: la voluntad política de la clase dirigente respaldada por sus sociedades y un mejor conocimiento del sistema internacional. De la clarificación de las propias metas y de los recursos disponibles para ser alcanzados. Seminarios como este, que organiza Flacso, buscan ayudar a esta perspectiva con un mejor conocimiento del sistema internacional y a clarificar las propias metas y los mecanismos que tenemos para alcanzarlo. La década que se inicia, revaloriza la democracia como el punto esencial del desarrollo político latinoamericano. Por primera vez en América Latina, con excepción de Cuba, hay gobiernos electos más o menos pluralistas con un espacio político cada vez mayor en todos los países de la región. Centroamérica, igual que América Latina, visualiza el futuro con un gran optimismo democrático. Esta recepción se acentuó sobre todo después de la institucionalización del proceso de Esquipulas. Sin embargo en el área reina el pesimismo económico, producto de la prolongada crisis que subsiste en la región. El objetivo fundamental del proceso de paz, fue construir sociedades nacionalmente reconciliadas. Para ello es necesario avanzar no solamente en el campo político, y en el de la seguridad que es donde más se ha avanzado. Es preciso romper la lógica de la guerra y esto requiere romper con la sociedad tradicional. Para ello se necesita producir una mayor equidad económica y social. La opción democrática posibilita pero no asegura, la construcción de sociedades equitativas. Los países centroamericanos requerirán de una gran voluntad propia y de un gran esfuerzo para avanzar en este sentido. Creo que Centroamérica ofrece tres desafíos fundamentales en el futuro próximo. El primero, el del desarrollo. Si no se alcanza este, se repartirá la injusticia y lo que hay que repartir es una mayor justicia y un mayor bienestar. El segundo desafío es el de la integración.

La integración es lo que asegurará tener una voz que posea mayor peso en la negociación internacional para incidir cada vez más en la agenda internacional. Finalmente, el desafío de la desmilitarización, tanto en términos de la reducción de sus cuerpos armados como la desmilitarización ideológica. Aceptar que podemos convivir en un mismo pedazo de tierra personas que pensamos de manera distinta significa que Centroamérica ha aprendido mucho. Esquipulas triunfa cada día a través de todos los que apoyan este proceso y por eso es que estoy muy contento de estar aquí, apoyándolo. Muchas gracias.

**Moderador (Dr. Luis Padilla).** Damos las gracias al Dr. Francisco Rojas Aravena por esta brillante exposición en la que se ha hecho un resumen acertado de los principales acontecimientos del proceso de paz de Esquipulas II. Como él destacó de manera muy precisa, se reafirma, que el camino de la paz en Centroamérica es democrático y que la vía armada no es legítima para alcanzar al poder. Esto subraya la importancia de otra afirmación que hizo el Dr. Rojas Aravena, en el sentido de que en Centroamérica, en el caso de Nicaragua específicamente, se puso en juego el poder para alcanzar algo más importante: la paz. Creo que esto es algo que merece destacarse, en la exposición de Francisco Rojas. Es subrayar también, la importancia de algo que se presenta como una adquisición. Invaluable en el proceso de paz de Esquipulas II para la región como es la importancia de la consolidación, por lo menos en lo que a Nicaragua se refiere, de la democracia política. Esto, a través de un juego electoral en el que el fraude queda excluido definitivamente, lo mismo que el terror, la coacción y el miedo. Algo que conviene subrayar de la exposición de Francisco Rojas es su afirmación de que el espacio de los actores externos se ha reducido a la par que se incrementa el espacio de la autonomía de los países de la región. La exposición de Francisco Rojas Aravena, sus conclusiones respecto a los desafíos que se presentan para la región en el futuro en que no será posible un desarrollo pleno sin que se tomen en cuenta los problemas de las iniquidades y desigualdades sociales son muy importantes. Es imprescindible un desarrollo con justicia, para que la región pueda negociar de manera adecuada frente a una hegemonía que recobran los Estados Unidos ante el debilitamiento de la Unión Soviética. Vamos a dejar la palabra a Carlos Sarti, quien comentará la exposición de

Francisco Rojas Aravena. Carlos Sarti es graduado en Antropología de la Escuela Nacional de Antropología de México. Tiene un Master en Ciencia Política, en Flacso, México. Trabaja actualmente en el CSUCA, en la Confederación Universitaria Centroamericana, en San José, donde dirige la Unidad Csuca Pax que se dedica precisamente a investigar la problemática de la paz en la región. Con Uds., Carlos Sarti.

**Carlos Sarti.** En primer lugar deseo agradecer a Flacso Guatemala y a la Fundación Ebert, por haberme invitado a ser comentarista de esta sesión. Hacer un balance de Esquipulas, es una tarea compleja porque Esquipulas aborda los tres planos de la crisis regional. Los conflictos internos de los países, los conflictos entre los países y el conflicto entre Nicaragua y Estados Unidos. Eso permite que muchas veces se tienda a supervalorar el balance de Esquipulas, atribuyendo todo lo que pasa en Centroamérica a partir de 1987, a Esquipulas. Otra tendencia, es menospreciar Esquipulas tratando de soslayar la salida negociada de los conflictos centroamericanos. En ese sentido, Esquipulas es un nuevo marco político diplomático de trascendental importancia para la región centroamericana. Afortunadamente, la exposición de Francisco Rojas, es tan objetiva que me permite situar algunos aspectos precisos del proceso de Esquipulas. Con la investigación de la documentación que él hizo de todo el proceso, sería bueno rescatar el cuadro de la Centroamérica a fin de siglo. Como ha señalado Francisco Rojas Aravena, hay dos momentos en Esquipulas: uno que va de la firma del Acuerdo hasta la reunión de Costa del Sol. En este que se logra un mínimo común denominador entre los presidentes centroamericanos a pesar de sus diferencias ideológicas. En Esquipulas se reúnen demócrata-cristianos, social demócratas, liberales y revolucionarios. Esquipulas, en ese primer momento, muestra unidad de criterios. Urge la legitimación de todos los gobiernos centroamericanos, como fue señalado en la exposición. Los cumplimientos son obligatorios para todos los países. Sin embargo, a partir de Costa del Sol y básicamente con el cambio de administración norteamericana, hay algunos cambios en Esquipulas. Hay un reacomodo de la posición centroamericana respecto a la nueva política exterior de Estados Unidos. Para los mismos presidentes centroamericanos, en el primer periodo, dada la bellicosidad de la presidencia de Reagan, era más fácil tener

una posición divergente del gobierno norteamericano. Sin embargo, en la segunda fase que cubre todo lo que da Esquipulas, el Presidente Arias busca una convergencia con la política norteamericana. Esto no es malo, porque se busca una coincidencia con la política de Bush y no el enfrentamiento que se tenía en alguna medida. A pesar de eso subsisten divergencias con el tratamiento que se debe dar a la contra revolución. Es por eso que Costa del Sol se compromete a la desmovilización de la contra pero se focaliza Nicaragua como el problema centroamericano. Se olvida la simetría y la simultaneidad. En ese sentido hay una coincidencia con la política exterior norteamericana que considera que el problema de Centroamérica es y sigue siendo Nicaragua, por lo menos hasta este momento en que estamos hablando. Ello se refleja en el acuerdo bipartidista. El acuerdo bipartidista coincide con Costa del Sol en que el conflicto es Nicaragua y pasa sobre el acuerdo presidencial diciendo que va a mantener el apoyo a la contra revolución. Por lo menos el apoyo humanitario hasta la realización de las elecciones en Nicaragua. Hay interés en mantener a la contra revolución. No existe similitud, hay un enfoque del problema de Centroamérica en Nicaragua que según Nicaragua ha obstaculizado la posibilidad de ampliación del espectro político y militar. Este es el primer tema que yo quería tratar. Esos dos momentos que tienen relación con el futuro de Centroamérica, porque los aspectos de la política norteamericana no han cambiado en la base. Se ha abandonado toda la furia ideológica del presidente Reagan que hasta se atrevió a comparar a la contra revolución, con los demócratas que fundaron Estados Unidos. Esto no quiere decir que todo siga igual. Hay una mayor complejidad en la política exterior norteamericana. Lo que señalaba Francisco Rojas es que ya no hay énfasis en la salida militar sino hay una guerra de baja intensidad integral en el sentido de que abarca todos los aspectos y no descarta salidas. Ahora bien, una idea generalizada en Centroamérica ha sido que en la región se vive un tránsito del enfrentamiento militar al enfrentamiento político. Esta, es una apreciación objetiva de la sociedad que va más allá de la subjetividad y los actores en conflicto. Hay un crecimiento de las fuerzas por la paz y la negociación en las más amplias capas de la sociedad centroamericana. Entre las diferentes clases sociales y los diferentes poderes en conflicto. Esto, da lugar a un movimiento que va a facilitar esta posibilidad, pero es un proceso que no ha concluido. No

podemos decir que la paz está con carta de nacimiento completa en Centroamérica. La paz está ganando terreno, pero si la paz no resuelve los problemas de fondo no puede ser simplemente un acuerdo. Tiene que ser una concertación amplia de la sociedad. En alguna medida Esquipulas oficializó esta tendencia general. Consideró la complejidad de lo político y lo militar y afirmó que el mantenimiento de la lucha armada era una cuestión del pasado. La paz será producto de una negociación a fondo que implique el compromiso de los diferentes actores en conflicto. En ese sentido no ha terminado el tránsito y Esquipulas representa un proceso que está dando lugar a nuevos espacios de negociación. Actualmente la negociación que se lleva a cabo en El Salvador se da en el marco de las Naciones Unidas. Ya no es estrictamente, el ejército, una mediación de Esquipulas. También la negociación que se está iniciando en Guatemala se da en el marco de iniciativas europeas. Creo que en ese sentido, Esquipulas dio un gran empuje a las negociaciones y abrió, como parte de un largo proceso que todavía no ha concluido, la posibilidad de que entraran a solucionar los problemas, o a mediar en los mismos, otros actores. Por último quisiera señalar que la tendencia de las negociaciones en Centroamérica, apuntan a una negociación en sentido amplio. Se está negociando un nuevo pacto social, o sea un nuevo país. Una nueva estructuración de estos países que va a depender de la correlación real de fuerzas políticas en cada sociedad y no de la incorporación de las insurgencias a la legalidad establecida. La discusión de la negociación implica y va a involucrar a toda la sociedad. Esa es una tendencia objetiva que se está dando en Centroamérica. Ello no quiere decir que no haya una negociación en sentido restringido. Realmente, entre los actores principales del conflicto, de la guerra, se está negociando la solución de la misma. En ese sentido, por parte de las insurgencias ha habido una toma de conciencia de que no se está negociando el poder, sino se están negociando los mecanismos de acceso al poder. O sea, la posibilidad de igualdad de condiciones para hacer gobierno. Eso implica que las elecciones ya no serían un concepto abstracto, sino una posibilidad real. Una arena en la cual haya igualdad de condiciones para poder ir y ganar el voto de la población. Por último, debo señalar que desde el punto de vista al que aludía Francisco Rojas Aravena, los desafíos para Centroamérica son inmensos. No podemos quedarnos con los brazos cruzados pensando que

la paz ya cuenta con todas sus cartas porque todavía los desafíos son muy grandes. Tenemos que buscar una paz concertada. También el desarrollo económico y la integración. Básicamente una nueva relación con Estados Unidos, que permita que Centroamérica unificada no se convierta en un peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos, pero que sí mantenga márgenes de autonomía respecto a las grandes políticas de los organismos internacionales y la política de los nuevos logros.

**Moderador.** Antes de dar los quince minutos para el receso, quisiera destacar, las importantes observaciones que hizo Carlos Sarti, sobre que este es un proceso no concluido. Que no está terminado, que sobre todo en el caso de Guatemala y El Salvador, señalaría todavía sustanciales dificultades para llegarse a realizar. Segundo, el hecho de que no se está negociando propiamente, o no se va a negociar sobre todo en estos dos países, el problema del poder. Es el problema del acceso al poder en condiciones de igualdad que me parece fundamental y tercero, el tema subrayado por Carlos Sarti en el sentido de que lo que se avecina es una negociación amplia. Que conduzca a reformas estructurales y que podría denominarse un nuevo pacto social, o un nuevo pacto nacional.

## **Receso**

## **Debate**

**Pregunta:** La inquietud de los medios de comunicación, en el proceso de Esquipulas residió en que fue un impulso guatemalteco que en un principio pareció que estaba centrado en la figura de Cerezo, que asumía el poder. Después culmina el Plan Arias, que alcanza un consenso no solo centroamericano sino casi mundial que determina el Nobel de Paz para Arias. ¿Qué pasó en el trasfondo? Que la situación política que se había iniciado en Guatemala, que giraba al rededor de Esquipulas como tal, que da su nombre, como situación geográfica guatemalteca, fuera a ofrecer después, una figura alrededor de la cual se concentraron muchos esfuerzos y atención pública. En Arias, sencillamente, ¿verdad?

**Respuesta.** Fundamentalmente, lo que hace que destaque el Plan Arias, o el Plan de Costa Rica y la diferencia respecto al proceso iniciado por el presidente Cerezo, tiene que ver con la historia de ambos países. Es decir, dentro del sistema internacional, el prestigio democrático de Costa Rica, particularmente la conexión europea de la Internacional Socialista Costarricense, con la Internacional Socialista en el mundo, le permiten a Costa Rica mantener relación con las principales capitales de occidente y recoger ese respaldo. Esto tiene que ver fundamentalmente con una acción iniciada por el presidente Monge en el año ochenta y cuatro, cuando se convocó a la reunión europeo-centroamericana de cancilleres San José I, en la cual además, participó el Grupo de Contadora. Y esta política costarricense, el hecho de ser un país desmilitarizado que tiene altos índices de justicia económico social en términos relativos en América Latina y en Centroamérica, le dan una oportunidad mayor que la del caso guatemalteco. Para el período previo a la elección del presidente Cerezo, el récord en materia de derechos humanos no era de los mejores. Más bien tenía graves acusaciones de irrespeto a los derechos humanos. Entonces, esa es la historia de los dos países y no la disputa de liderazgo donde se puede centrar esta diferencia. Y en ese sentido, la historia de Costa Rica la favoreció para asumir este rol de liderazgo que fue desarrollado, conjuntamente con Guatemala. Tengo la impresión de que se produjo una cierta alianza de hecho entre Costa Rica y Guatemala. Pudiera pensarse en dos países que tuvieron una declaración de neutralidad frente al conflicto centroamericano. Dos países que impulsaron una mediación frente a los problemas de la región. Esto significó en el caso costarricense, por ejemplo, dejar de participar en el bloque de Tegucigalpa con el cual concordaba. Intentaba concentrar su política con Honduras y El Salvador para empezar a concertarla crecientemente con Guatemala.

**Moderador.** Aquí hay una pregunta para el Dr. Rojas Aravena. Se la voy a transmitir inmediatamente. Dice: ¿Podría ampliar lo paradójico del triunfo de la paz, en el sentido de que habrá mayor incremento de la presencia de Estados Unidos en el área y ello significa reducción de los márgenes de autonomía de los actores centroamericanos?

**Respuesta.** Esto entra en el aspecto de conclusión. Probablemente estamos en un proceso de elaborar una

hipótesis respecto al futuro de Centroamérica. Pero si miramos al pasado, la región centroamericana ha sido un territorio de presencia exclusiva de los Estados Unidos. Esto fue cuestionado en la crisis centroamericana. Aquí, a partir de la década de los ochenta, se incrementó la presencia de europeos, latinoamericanos e inclusive del bloque soviético. Esta era una situación nueva, no como producto de Esquipulas, sino como producto de los cambios en el mundo, esta presencia adquiere una característica totalmente distinta. El bloque soviético deja de ser el bloque enemigo en los términos tradicionales de la guerra fría. La misma, culminó en un proceso que está todavía en términos de expresarse en el marco de una nueva organización internacional. Pero para colocarlos en términos bastante sencillos, hoy la Unión Soviética deja de ser el enemigo de Estados Unidos. El bloque socialista deja de ser el bloque enemigo de la OTAN y por lo tanto países como Costa Rica, que en 1970 abren relaciones con los países socialistas, mostró un grado de independencia como lo tenían los países mas grandes de América Latina. Entre ellos, Brasil, Argentina y Chile en ese momento. Y ningún país centroamericano hasta 1979 en que Nicaragua lo hace, estableció relaciones con los países del llamado bloque socialista. Esta acción costarricense tendía a reafirmar la imagen de concordancia respecto a ciertos temas en el área centroamericana con los Estados Unidos. Pero cierta independencia para visualizar procesos como el de la detención que le permitía mantener esta relación y por lo tanto era un símbolo que ayudó en el proceso de configuración de la nueva política exterior latinoamericana. Hoy día ese símbolo se pierde. Cualquier país puede tener relaciones con los antiguos países socialistas, por darles un nombre, sin que eso sea penalizado por nadie. Estados Unidos durante mucho tiempo vio el establecimiento de relaciones con los países socialistas, particularmente con la Unión Soviética, como algo que afectaba sus intereses nacionales y su seguridad nacional. Hoy día el mantener comercio con la Unión Soviética y otros países del área socialista, particularmente después de los grandes cambios, no es un símbolo de independencia. Es un símbolo de hacer buenos negocios. Pero no necesariamente significa aumentar la autonomía y por lo tanto, el contrapeso que de alguna manera podía significar para ciertos procesos el decir, bueno, si a usted no le gusta, yo voy a mirar hacia otro lado. Establecer relaciones con otro lado, eso puede haberse terminado y la presencia de

los Estados Unidos era una presencia más importante, frente a la cual lo único que cabía era la acción propia. Es decir, más allá de pensar en una triangulación de las relaciones, yo mantengo relaciones con Europa del Este, o de Occidente, para incrementar mi imagen frente a los Estados Unidos. Lo único que cabe es la acción propia. Es decir, de qué manera mi política y particularmente mi política en relación con la región, me permite tener un mayor espacio.

**Moderador.** Aquí hay varias preguntas, todas ellas dirigidas al Dr. Rojas Aravena. Se las voy a trasladar inmediatamente. Tal vez es bueno darles lectura y responderlas en bloque, si esto es posible.

La primera se refiere a los problemas estructurales. Dice: ¿Qué perspectivas de consolidación y mantenimiento tiene el proceso de paz, tomando en cuenta que muchas de las condiciones que dieron origen a los conflictos aún persisten y lo que es más riesgoso, se han agravado. Se refuerza esto con la presión y con las consecuencias de los procesos de ajuste impulsados por los organismos financieros internacionales?

¿Cuál es la opinión sobre el trabajo de la CIVS? Deja la impresión de una crítica velada a la gestión del organismo. La CIVS dejó de funcionar porque la verificación de acuerdos políticos no era tolerada por los gobiernos del área. Después de la CIVS no hay ningún instrumento de verificación de los acuerdos políticos y ellos afecta al desarrollo del proceso en su conjunto. Entre Cerezo y Arias, quién jugó un papel más trascendental en el proceso de paz en Centroamérica? ¿Cómo se prevé la presencia de Fidel Castro y de Cuba en el contexto latinoamericano y muy especialmente centroamericano?

**Respuesta.** Voy a partir de lo que se refiere a Cerezo y Arias. Reafirmo lo que señalaba antes. Creo que al final los liderazgos se ven a largo plazo. Creo que el impacto del premio Nobel tiene una fuerza muy grande, pero más allá de él, habría que incluir a Duarte. El presidente Duarte jugó un rol clave en el proceso de Esquipulas. El concepto de simultaneidad fue un concepto desarrollado por el presidente Duarte. El fue quien lo creó. Inclusive llegó con un esquema, de como se expresaba la simultaneidad. El presi-

dente Azcona, frente a algunos temas tuvo una opinión clave y por lo tanto, creo que el liderazgo lo expresó Centroamérica. Si uno piensa en las reuniones de Esquipulas (I y II), el gran líder fue Cerezo. El fue el que llevó la conducción de la reunión de Esquipulas I. En Esquipulas II fue el presidente Arias, el que tuvo la representación fundamental. En la reunión de Alajuela, si ustedes recuerdan las conferencias de prensa que se dieron al término de la reunión, fue el presidente Duarte quien ejerció el liderazgo. En la reunión de Costa del Sol, fue el presidente Ortega quien tuvo el liderazgo. En esa reunión y en Tela, no hubo liderazgo y se expresó una voluntad regional de igual forma que posteriormente en la reunión de Coronado y en la reunión de Montelimar, hay una institucionalización del proceso de Esquipulas. Por tanto, creo que los liderazgos personales son importantes pero que al final cuando el proceso es social, son fuerzas sociales las que van más allá de la personalidad, de lo que se está negociando detrás. Porque más allá de la voluntad de los presidentes, cada uno de ellos tenía que negociar con su frente interno. El presidente Arias podía decir que apoyaba al Parlamento Centroamericano, pero su aprobación dependía de lo que pasara en el Parlamento Costarricense. Muchos presidentes podían tener la voluntad de negociar en forma inmediata con la oposición armada, pero debían ocurrir acontecimientos con fuerzas nacionales que viabilizaran ese proceso y por lo tanto creo que hay que entenderlo como un proceso social que involucra a distinto tipo de fuerzas. En este mismo sentido puedo ofrecer una respuesta respecto a la pregunta de Fidel Castro y de Cuba. Creo que la presencia de Cuba tiene que ver con la reestructuración que tiene el sistema internacional y el rol que Cuba pueda cumplir en el ámbito internacional. Frente a la voluntad de paz expresada por Centroamérica, frente a la voluntad de paz expresada por la Unión Soviética. Frente a la negativa de transferencia de armas de la Unión Soviética, Cuba o Nicaragua a fuerzas irregulares, o insurreccionales en la región centroamericana, e inclusive el detenimiento de la entrega de armas a fuerzas armadas oficiales como fueron las sandinistas, se tiende a reducir el rol de Cuba. Creo que el rol de Cuba hay que visualizarlo desde la perspectiva de la integración política latinoamericana y que en América Latina, si se mantiene el concepto del pluralismo político e ideológico más allá de criticar su sistema política, su acción en la negociación latinoamericana existe, lo que no puede

existir, porque no se acepta legalmente es que se comprometa el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos y creo que Centroamérica y América Latina, por la vía democrática están reafirmando esto. Pero el espacio de Cuba dependerá de las relaciones a nivel latinoamericano y obviamente los cambios en el sistema internacional tienden a reducirlo. Con respecto a la CIVS, y la crítica velada, creo que sí, que tengo una crítica velada a la CIVS, básicamente porque creo que la CIVS no desarrolló en forma eficiente su trabajo. Si la CIVS hubiera desarrollado, a partir del momento la firma de Esquipulas, lo que podía ser el ámbito comercial o el académico, en fin, fijar los parámetros de evaluación y haber dicho: "Nosotros vamos a evaluar de esta manera, vamos a realizar tal procedimiento que hubiera sido realizado en el tiempo, su resultado no hubiese sido cuestionado. El problema está en que la evaluación de la CIVS se realizó en una gira que culminó en Panamá, en forma prácticamente paralela a la reunión presidencial, donde se redactó cada uno de los párrafos cuando los presidentes ya habían llegado a Costa Rica. Eso significó que hubo una negociación sobre cada uno de los párrafos. ¿Por qué?, porque en la CIVS participaban los cancilleres centroamericanos y los del Grupo de Contadora. Tenían opiniones distintas frente a distintos problemas y eso significó que Costa Rica considerara como un gran triunfo el que se cambiaran dos o tres párrafos específicos que estaban en el informe de la CIVS. En su momento aparentemente eso no lo consiguieron otros cancilleres centroamericanos que tuvieron una reacción bastante fuerte, en particular frente a México, por problemas de derechos humanos en un país fronterizo a México. En esos días, México acusaba de que habían sido violados los derechos humanos inclusive con bombardeo aéreo. Esto significó que, por ejemplo en uno de los borradores se colocara que México apoyaba la subversión en Centroamérica. Eso se hubiera evitado si se hubiese fijado la verificación como lo han hecho Naciones Unidas. Naciones Unidas a través de ONUCA, actualmente tiene un rol central. Pero se planifican las acciones, se sabe qué es lo que se va a hacer y cuáles son los criterios y creo que la parte final de la pregunta sobre la inexistencia de un mecanismo específico de verificación política, sigue siendo un tema pendiente. En las dos reuniones, tanto la de Costa del Sol, y particularmente Montelimar, hubo una propuesta específica de cómo se van a verificar los acuerdos políticos. Allí ha habido practica-

te dos opciones. Una que presentó el gobierno nicaragüense, que era dejar este rol a organismos internacionales de reconocido prestigio para que evaluaran los aspectos económicos, políticos, y sociales involucrados. Otra propuesta fue que se nombre una comisión ad hoc, por parte de los presidentes centroamericanos, una especie de gran tribunal moral que pudiera evaluar estos acuerdos. Esa es una tarea pendiente que pudieran asumir los presidentes centroamericanos. En ese sentido, digamos lo que planteaba el Dr. Aguilera, respecto a que se cerró el capítulo político, como algunos señalan para abrir el capítulo económico. El acertadamente señalaba que no. Que este es un proceso y este proceso continuará. La próxima reunión presidencial que se desarrollará aquí, en Guatemala, tendrá probablemente un aspecto económico que les permita a los nuevos presidentes, a la presidenta Violeta Chamorro, al presidente Calderón, de Costa Rica y al presidente Callejas de Honduras, poseer un rol propio y diferenciarse por este problema de liderazgo al cual se han presentado consultas, en esta primera cumbre, para destacar los temas económicos. Pero necesariamente tendrán que abordar los problemas de continuidad y de reafirmar la institucionalización del proceso hacia adelante tomando los temas políticos. Es donde la verificación política es un problema. Allí tengo la impresión de que Naciones Unidas va a jugar un rol fundamental. Naciones Unidas, está involucrada en Centroamérica a través de ONUCA que es la presencia militar de observación de la paz. Pero inclusive, de mantenimiento de la paz. Esto aparece como dos conceptos técnicamente diferenciados e importantes. Porque una cosa es observar la paz, que es verificar los acuerdos. Pero el mantenimiento de la paz significa que pueden haber operaciones de carácter militar por parte de Naciones Unidas para mantener la paz en la región. Naciones Unidas también participa a través de la CIAV, que es la Comisión Internacional de Verificación y apoyo al proceso de desmovilización de la contra nicaragüense, pero que de acuerdo a las resoluciones de Coronado, pueden ser aplicados para el caso salvadoreño. El hecho de que Alvaro de Soto, el más alto personero de Naciones Unidas, involucrado en el proceso centroamericano por encargo expreso del Secretario General para mediar y apoyar el proceso salvadoreño, nos puede indicar que la CIAV, o un organismo parecido, actúe en el caso salvadoreño. Naciones Unidas también tiene en sus manos un litigio tradicional. El conflicto fronterizo entre Honduras y El

Salvador. En la Corte Internacional de Justicia, órgano dependiente de las Naciones Unidas, esta participa en el proceso de repatriación de refugiados nicaragüenses o de refugiados centroamericanos en general, a través de ACNUR. Naciones Unidas apoya el desarrollo económico a través del PEC, del Programa Económico de Cooperación para Centroamérica. Además de todas las agencias tradicionales que participan en la región. Por lo tanto, esto eleva la presencia de Naciones Unidas de manera importante y creo que la codificación en materia de verificación en general puede ayudar a los presidentes en este camino. Finalmente, formulemos la pregunta sobre el problema estructural. Otra pregunta que se me hace es si es posible un proceso de paz en Centroamérica, con pueblos con hambre. Como inicié diciendo, creo que Esquipulas cambió todo sin cambiar nada hace dos años y que hoy cambió algo estructural. Que los problemas políticos se resuelven a partir de métodos pacíficos y no de métodos violentos. Mi impresión es que mas allá del hambre, hoy, el tema fundamental es que la gente quiere seguir viva. Que, como dice el presidente Arias, los padres puedan enterrar a los hijos. Mejor si los hijos pueden enterrar a los padres y no los padres enterrar a sus hijos. Y eso significa creo que hay una tregua que los pueblos centroamericanos quieren darse. Que es una tregua de paz, de construcción de sociedades reconciliadas en las cuales puede no haber redistribución. ¿Por qué? Porque lo que señalaba, creo que Carlos Sarti hacía referencia a esto, lo señalaba en México. La concertación económica requiere que haya un espacio en el cual pueda haber ajustes. Que la clase trabajadora tenga un pequeño orificio más en el cinturón para apretarlo. Pero en Centroamérica no existen más orificios. Ya no se puede reajustar más, por el problema estructural y lo que tenemos es un tiempo en el cual esto puede ser negociado. Creo que lo que ha demostrado la guerra en Centroamérica es que el miedo a la represión ya no basta. Si la gente tiene hambre en Centroamérica, la forma en que se repartía el ingreso y se sigue repartiendo, es una forma en la cual la gente prefiere morir de un balazo que morir de hambre. Significa que no habría ejército capaz de detener esa perspectiva. la guerra en Nicaragua y la guerra en El Salvador especialmente, lo han demostrado. Se ha reconstituido tres o cuatro veces el ejército salvadoreño y la guerrilla sigue con un poder muy importante. No para derrocarlo, ni para tomar el poder, sino para no dejarlo

governar. Por tanto, si se quiere reconstruir, si se quiere hacer negocio estrictamente, los empresarios quieren hacer negocios. Los cafetaleros quieren vender el café aunque los precios estén bajos. Significa que tiene que haber un clima de paz. Pero para que exista ese clima hay que redistribuir, aunque sea un poco. No serán sociedades totalmente igualitarias. Esa debe ser la tendencia. Avanzar hacia sociedades más justas. Pero no se puede seguir teniendo a las grandes mayorías muertas de hambre, con inanición. Los países de la región sintieron sus efectos, que lo único bueno que tenía la concertación era que había levantado los techos para que el mundo pudiera ver la pobreza en Centroamérica. Creo que muchas veces en la crisis centroamericana, las balas oscurecieron este panorama estructural y es por eso que el desafío del desarrollo es fundamental. Pero creo que los pueblos centroamericanos, después de diez años de guerra, le dan un paso a la paz. Abrirán un espacio, pero si este espacio no es aprovechado por las fuerzas políticas, nuevamente se repetirá la crisis y en este sentido la historia centroamericana es premonitoria. En el año sesentitrés, cuando viajó el presidente Kennedy a Centroamérica y hubo una reunión presidencial centroamericana y de Panamá, con el presidente Kennedy, en Costa Rica, hubo una declaración de los presidentes centroamericanos. En el primer punto decía que "si los graves problemas económicos y sociales que enfrenta Centroamérica, no son resueltos en corto plazo, nos veremos enfrentados a una crisis política que saldrá de nuestro control". Fue premonitorio. Menos de quince años después, Centroamérica estaba envuelta en llamas y la guerra y el incendio duraron más de una década. Hoy, los presidentes nuevamente vuelven a decir algo similar. Necesitamos alcanzar la paz, firmamos un compromiso por la paz, pero necesitamos tener sociedades más justas, más equitativas y el desarrollo como perspectiva. Si no alcanzamos esto, el conflicto se mantendrá. Creo que esa es la perspectiva y que Centroamérica se está dando una oportunidad para alcanzar la paz y no la debemos desaprovechar. Muchas gracias.

**Moderador.** Dos últimas preguntas antes de concluir. Una dirigida al Lic. Sarti, que dice: ¿Fidel Castro y Carlos Andrés Pérez, qué papel jugaron en el proceso de paz en Centroamérica? y otra última para terminar esta sesión del día de hoy, dirigida al Dr. Francisco Rojas Aravena, que dice:

Se avecina un proceso electoral en Guatemala, ¿qué sugerencias daría usted a los candidatos presidenciales para que el ganador se incorpore de inmediato al proceso de paz de Esquipulas? Así es que con estas dos concluimos, primero el Dr. Carlos Sarti, por favor.

**Dr. Carlos Sarti.** Indudablemente, la crisis centroamericana tiene un aspecto internacional que en algunos momentos tiende a tener una presencia más fuerte. Con ocasión de la toma de posesión del presidente Carlos Andrés Pérez, previo a la reunión de Costa del Sol, en San Salvador, había una desaceleración del plan de paz. Había un cierto desazón de las posibilidades. Se había pospuesto varias veces la reunión de presidentes y eso hizo que Carlos Andrés Pérez planteara la necesidad de reunir al mayor número de mandatarios en la toma de posesión de él, para lograr y discutir acerca de la posibilidad de darle un nuevo aire a Esquipulas. Es así como se invita a Fidel Castro, por su arraigo y su influencia en América Latina. Estos dos líderes, Carlos Andrés Pérez y Fidel Castro, sirven en alguna medida para contactar a los presidentes centroamericanos. Hay un libro de Guido Fernández, que se llama "El Desafío a la Paz en Centroamérica" en el cual señala todos los entretelones de estas reuniones, que bajaban de una sala, subían, uno se reunía con otro, tratando de buscar una salida o darle un nuevo empuje al plan de paz. Y en ese sentido, creo que esta reunión fue, o es un signo de los tiempos, ¿no? personas que antes no se reunían, que tenían una posición frontal, ahora se pueden sentar, platicar y opinar francamente sus posiciones. Ver sus divergencias, indudablemente manteniendo sus vínculos con los aliados de cada uno en Centroamérica.

**Francisco Rojas.** Lo que me atrevería a decir frente a la última pregunta, difícilmente me atrevería a recomendarlo a ninguno de los candidatos. Pero, sobre todo ahora tengo la posibilidad. Hubiera estado un poco más complicado si Balaguer no hubiera ganado, porque hubiera dicho que la tendencia es que iba a ganar la oposición en América Latina y eso es lo que se ha demostrado. Balaguer, a lo mejor la va a romper pero esto no significa ninguna premonición. En todo caso, lo que sí es importante es que en Guatemala este va a ser el tercer proceso electoral y por lo tanto significa que la gente se acostumbra a que tiene la opción de elegir y que es más fácil ir a votar que tomar un fusil. Yo lo que creo es

que en el traspaso de la legitimidad y esto es válido para todos los países centroamericanos se tiende a afianzar la voluntad democrática y que será solamente a través de este proceso que el próximo presidente guatemalteco, sea quien sea, será reconocido. Lo que yo me atrevería a señalar es que si esta es la perspectiva, el próximo presidente, sean quien sea, deberá apoyar y reforzar los trabajos que ha venido haciendo la Comisión Nacional de Reconciliación. ¿Por qué? Porque creo que la reunión que entiendo, se realizará en Madrid, y en la cual participarán los partidos políticos con representación parlamentaria y las principales fuerzas políticas guatemaltecas conjuntamente con las fuerzas alzadas en armas, lo que están mostrando es la voluntad de negociación. La voluntad más importante aún. Creo que es decir que la URNG, también son guatemaltecos. Hace un tiempo eran otra cosa. Eran enemigos. Hoy, son guatemaltecos al igual que los representantes políticos. Equivados unos, acertados otros pero todos con una parte de la razón tratando de encontrar el mejor interés nacional de Guatemala y la forma de expresarlo por medio de un proceso democrático en el cual se elijan presidentes, parlamentarios, y municípes. En el cual cada uno exprese la mejor forma de ser representado. En la cual el pueblo soberano delega su soberanía en partidos políticos que tienen proyectos concretos. De ser alcanzados es la mejor forma de obtener la reconciliación nacional y de jugar un rol fundamental hacia el futuro. En ese sentido, creo que todos debemos felicitarnos del avance en este proceso y de buscar que el espacio que abre el terreno electoral, el espacio que permiten los medios de comunicación para avanzar hacia una sociedad más democrática permita debatir los principales temas que Uds. deben conocer mejor que yo. Que afectan a la sociedad guatemalteca y en ese aspecto, eventos como este, que no tienen ningún sentido específico en el campo electoral, ayudan a plantear una perspectiva de carácter más amplio. Y en la medida en que se repitan tanto en la ciudad de Guatemala, en el interior, debates en los cuales se pueda acceder y conocer los problemas, cómo los siente y cómo los vive la gente, todos aprendemos y afianzamos una sociedad más justa, más democrática y más participativa. Muchas gracias.

**Moderador.** Agradecemos a nuestros dos distinguidos expositores de hoy en la noche, Francisco Rojas Aravena y Carlos Sartí, por la exposición y el comentario presentados.

También a ustedes por la presencia el día de hoy y rogarles estar puntuales el día de mañana a la conferencia que va a ofrecer el maestro Carlos Sartí, con un comentario a cargo del licenciado Fernando González Davison, Director de la Asociación para el Desarrollo Democrático ASPDA.

**Gabriel Aguilera. Balance de Esquipulas II.** El día de hoy el Licdo. Carlos Sartí, asumirá una presentación sobre un tema que nos parece fundamental para esta reflexión. Es ver hacia atrás, hacer un balance de todo lo que fue la década de la crisis centroamericana. ¿Qué sucedió en estos diez años? No es lo mismo la perspectiva de diez años o cuando mirábamos un año, o dos años. ¿Qué lecciones podemos sacar? ¿Qué Centroamérica está surgiendo, o quizás va a surgir cabalmente después de estos diez años tan desgarradores y sin embargo, eventualmente tan constructores.

### **Centroamérica 1980. Balance de una Década**

A continuación le voy a pasar la dirección de esta sesión a Edgar Gutiérrez quien va a moderar la actividad. Edgar es guatemalteco, economista y periodista. Ha realizado estudios en la Universidad de San Carlos y en el Centro de Investigación y Docencia Económica, en México. Ha trabajado varias investigaciones sobre temas de política exterior. Actualmente es investigador político en el Instituto Avanco.

**Edgar Gutiérrez.** Buenas tardes, voy a tener el gusto de presentar al Licdo. Carlos Sartí, quien es el conferencista de esta tarde. Carlos Sartí es guatemalteco. Tiene una maestría en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología de México. Tiene una maestría también en ciencia política en Flacso, México. Ha sido investigador del CSUCA y del CRIES. Es autor de varios artículos sobre la crisis regional. Ha sido profesor en la Universidad de San Carlos y en la Universidad de Costa Rica. Subsecretario General del CSUCA, entre 1984 y 1988 y actualmente es coordinador del proyecto CSUCAPA de apoyo y cooperación de la paz en Centroamérica.

**Licdo. Carlos Sartí.** De nuevo quisiera agradecer a Flacso y a la Fundación Ebert por la invitación que me

hicieron y quisiera explicar de qué se trata esta charla. Las sorpresas políticas de los últimos momentos de la década de los ochenta, pensando en la invasión de Estados Unidos a Panamá, el resultado de las elecciones en Nicaragua y la ofensiva del FMLN en El Salvador, hacen necesario reflexionar sobre la década para ver cómo se fueron gestando todos estos procesos que son expresiones de largos desenlaces, de contradicciones y tendencias que se van desarrollando a lo largo de la década. Yo, estoy trabajando en una investigación sobre esto. Estas son algunas ideas preliminares que más bien podrían tomarse como una serie de hipótesis que sometería a la discusión, más que ser afirmaciones totalmente elaboradas y tajantes. El enfoque, básicamente es regional y en ese sentido muchas de las cosas que yo diga no se adecúan a cada uno de los procesos nacionales, sino la idea es ver cuáles son las grandes tendencias de la década. Las cuestiones pendientes, lo que cuajó, o lo que quedó para el futuro y creo que habría que comenzar señalando que efectivamente la década de los ochenta, para Centroamérica, ha sido la más importante de la postguerra. Es una década de grandes cambios en lo político y diplomático. Sin embargo, ha sido llamada por la CEPAL, la década perdida en lo económico. Es decir, hubo muchos cambios a nivel de la sociedad, de la economía, incluso de la política, pero las bases estructurales de la crisis no han sido modificadas. Han cambiado las percepciones que los actores políticos tienen sobre sí mismos, sobre las perspectivas de su lucha y la forma de relacionarse con los otros actores políticos de la década. Para hacer un poco más clara esta idea, yo dividiría la década en cuatro grandes periodos, que reitero, no se corresponden a las dinámicas nacionales, pero que sí marcan determinadas tendencias. El primer periodo va, de 1979 a 1981 y lo he caracterizado como el momento revolucionario. Es a partir del triunfo de la revolución sandinista que se presenta un auge en los movimientos revolucionarios en Centroamérica, que se planteaban como una posibilidad de triunfo. Incluso se decía, si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala los seguirá. Había toda una euforia incluso a nivel internacional. Toda una serie de apoyos internacionales y se pensaba que este era el más probable desenlace de la situación centroamericana. Más o menos, esto termina, con el fracaso de la ofensiva del FMLN en el ochenta y uno y el inicio de las ofensivas contra la URNG, en Guatemala, también a la altura más o menos de esta época. Comienza,

a continuación el segundo momento que va de 1981 a 1983. Básicamente se podría caracterizar como un momento contrainsurgente. Es decir, todo el proceso de freno a los movimientos revolucionarios. Tanto por la vía estrictamente militar, como también por la vía de la recomposición estatal a través de la búsqueda del cambio de los sistemas gubernamentales de militares por civiles. Esta situación también tiene que ver con la guerra de baja intensidad usada por el presidente Reagan hacia Centroamérica y con el inicio de la contrarrevolución como mecanismo de presión hacia la revolución nicaragüense. Más o menos, este período termina con el surgimiento del Grupo de Contadora en 1983 y entramos con esto a un tercer período que sería el momento mediador cuando por primera vez aparece en Centroamérica una opción internacional que se opone a la salida militar del conflicto. La posición de Contadora, en alguna medida fue vista tangencialmente en la exposición de Francisco Rojas el día de ayer. Sólo quiero señalar toda la gestión del Grupo de Contadora que va del ochentitrés al ochentisiete y que va a caracterizar este período. Es la búsqueda de los primeros intentos de una salida negociada. Con esto no quiere decir que los períodos anteriores sean tajantemente cerrados. Sigue la contrainsurgencia, sigue la revolución, pero a nivel regional aparece un nuevo actor, una nueva tendencia que era desconocida en momentos anteriores. Y hay también, el último momento, que es el momento negociador, de ochentisiete a ochentinueve que básicamente es la gestión del Grupo de Contadora. Entonces la idea de esta plática, es ver cómo a través de estos períodos se fue modificando la correlación de fuerzas entre lo que podríamos llamar un proyecto revolucionario, un proyecto conservador y un proyecto reformista. Cómo van evolucionando. No me voy a detener en todos los pormenores que creo que todavía son parte de la investigación, sino que trataré de sacar algunas conclusiones de qué pasó, en la década.. Yo creo que la década demostró lo que podríamos llamar los límites de las estrategias en conflicto. No hablo de fracasos totales, o sea no se puede decir fracasó una estrategia y la otra venció. Creo, que fue parte de estas tendencias, de esta nueva situación que se está dando en Centroamérica. O sea, veamos por partes. Creo que hay un límite al intento de recomposición estatal. A lo que se ha llamado los procesos reformistas contra insurgentes, que trataron de dar un cambio hacia un centro político encabezado por gobiernos civiles. Durante la década

da, se vio que no fueron capaces de resolver el conflicto social. Paulatinamente fueron perdiendo legitimidad y fueron también cuestionados tanto por la clase dominante, como por los sectores populares, por diferentes razones. Me estoy refiriendo a los procesos de El Salvador, Guatemala y Honduras. No lograron llenar las expectativas a pesar del capital político que lograron acumular. Este fue desgastado y en pocos años mostraron sus limitaciones. Básicamente estos límites están determinados por contradicciones internas de estos proyectos. En primer lugar, la contradicción entre la necesidad de la apertura política y la necesidad de la represión. O sea, hay una antítesis en la necesidad de dar un espectro de mayor participación política y los requerimientos de la guerra, que plantean la necesidad de mantener el componente militar. Otra de las contradicciones es la que se da entre la necesidad de hacer reformas y la oposición de la clase dominante. Durante toda la década, siempre gobiernos militares o civiles que trataron de hacer cambios, a nivel de la redistribución del ingreso, políticas fiscales, fueron sistemáticamente frenados por las poderosas organizaciones de la clase dominante que veía estas reformas como atentatorias a la posibilidad de seguir manteniendo el control económico y político. Y también fracasan, se limitan, por la contradicción entre el interés nacional y la geopolítica de Estados Unidos. Muchas veces los gobiernos, y esto básicamente en el caso salvadoreño se puede ejemplificar muy bien la oposición de los nuevos sectores de la clase dominante a la política de la democracia cristiana. No tienen ningún criterio de autonomía, básicamente con respecto a la política de Estados Unidos. Esa contradicción también influye en que estos proyectos no logran cuajar del todo. Se trata de los límites de las democracias desde arriba, de los procesos que en alguna medida también han sido llamados de la democracia posible. También habría que señalar que fracasan, que se limitan más bien, por el proyecto económico que es contradictorio y errático. Por las mismas necesidades y las mismas contradicciones, a la par de políticas de ajuste, tienen necesidad de hacer políticas sociales y eso hace que en alguna medida pierdan operancia porque no hay una estrategia económica sobre la cual se basen las medidas políticas tomadas. Ahora, estos serían los límites de este proyecto. También están los límites a la salida estrictamente militar contrainsurgente, lo que está conocido como la guerra de baja intensidad. Salvo situaciones de descomposición nacio-

nal o del proyecto revolucionario como sucedió en Granada o Panamá, fue inevitable la invasión y la guerra total en Centroamérica. Creo que en ese sentido puede decirse que la guerra de alta intensidad la ganó Centroamérica, o sea no hubo una invasión en el sentido total en Centroamérica. Pero sí se dieron desarrollos de la tendencia de la guerra de baja intensidad. Es decir, creo que fracasó también la contra revolución en Nicaragua como el ansiado mecanismo del *roll back*, aunque la salida final de la situación nicaragüense no deja de señalar algunos logros de la estrategia norteamericana. También estos límites, que tiene la salida militar, están condicionados por el rechazo internacional a la salida de fuerza. Desde la condena del tribunal de La Haya por el bloqueo a Nicaragua, por toda la oposición de la Comunidad Económica Europea, América Latina, Contadora, hay una conciencia creciente a nivel internacional sobre la necesidad de la búsqueda de una salida negociada y pacífica del conflicto centroamericano. Fracasó incluso el apoyo militar masivo, básicamente en el caso salvadoreño, como posibilidad de derrota de las insurgencias y del movimiento popular. Otro de los proyectos que tiene sus límites indudablemente, es la salida militar revolucionaria. O sea, también demostró durante la década, que la posibilidad de un triunfo como en Nicaragua, fue inviable durante esta época. Y esto fundamentalmente, por el peso de la geopolítica o sea el hecho de hacer movimientos revolucionarios en el traspatio de Estados Unidos y por el nivel de desarrollo de nuestras economías. Estas, no estaban potencializadas para cambios del modelo de desarrollo tan drástico como el que en algún momento se ensayó en los primeros años de la revolución nicaragüense. Es decir, estas revoluciones a partir del ochentidós, ochentitrés, ochenticuatro, en algunos varía por los países. Ya no se organizan contra dictaduras abiertas como era el caso de Somoza, o dictaduras militares abiertas, sino que se hace contra regímenes, legitimados por las elecciones y por el apoyo internacional. Pero esto será un gran condicionante en la posibilidad de un triunfo como lo fue Nicaragua en el setentinueve o Cuba en su momento. Son guerras pues, contra un tipo de institucionalidad que condiciona incluso la emergencia de sectores sociales no organizados. Que se mantienen al margen de la disputa político-militar. También el clima internacional a que hice mención anteriormente influye sobre la posibilidad de un triunfo revolucionario tal como, podríamos decir, un modelo clásico.

Entonces, el límite de todas estas estrategias marca una tendencia del paso de lo militar a lo político. Todas estas estrategias, en algún momento a finales de la década, comenzaron a percibir por diferentes motivos, su pérdida de legitimidad en el seno de la sociedad. La necesidad de buscar una salida no estrictamente en términos militares, sino la búsqueda de la negociación. De tal manera que la negociación se va manifestando en Centroamérica durante la década, con un proceso objetivo de la sociedad, con un crecimiento de las fuerzas por la paz. Más allá de los deseos subjetivos, de los sujetos sociales que impulsan determinada estrategia total, de búsqueda del poder. Y fue precisamente el hecho de que no hubiera una derrota total de una de las estrategias lo que fue creando las condiciones para la salida negociada. En ese sentido podría decirse que la negociación es difícil pero inevitable. Hay toda una serie de condicionamientos a lo largo de la década que van apuntando a esta salida. Es decir, como señalé en algún momento ayer, la salida negociada puede pensarse en sentido restringido. Es estrictamente la negociación entre los bandos polares en disputa y también la negociación en sentido amplio, que es el gran debate que se da alrededor de la negociación en torno a un nuevo pacto social. En torno a la necesidad de un nuevo , proyecto nacional en base a las negociaciones de viabilidad económica y política de los países centroamericanos. Sin embargo, como se discutió, se trata en última instancia de qué tipo de país va a surgir de las negociaciones. Creo que es importante señalar que no va a haber una receta para cada país. No hay un modelo de democracia, como se pensó en algún momento en Esquipulas, que el modelo costarricense era el modelo para toda Centroamérica. Creo que va a depender de la correlación de fuerza real interna, de la verdadera capacidad que tenga cada uno de los actores políticos. El tipo de democracia que se va a ir gestando en nuestros países, sin embargo, a pesar de esta tendencia general de ir saliendo de la arena militar hacia la arena política, esto no ha terminado. Se presenta más bien como, una mayor complejidad en la relación entre lo político y lo militar que hace que todos los actores fundamentales, los actores históricos del cambio centroamericano, se planteen una búsqueda mucho más creativa de sus posiciones al principio de la década. Eso hace que todos los contendientes fundamentales de la crisis centroamericana mantengan lo que podría llamarse una política de doble carril. Es decir, el mantenimiento de

medidas militares a la par de procesos de negociación. Desde Estados Unidos, lo practica la contra revolución, lo practican los ejércitos y los movimientos revolucionarios. Cada uno manejando estas dos variables buscando ganar una ventaja en la correlación de fuerzas y tratando de que una medida militar ayude a lo político y una medida política ayude a lo militar. Creo que todavía nos encontramos en esa fase como traté de señalarlo. La tendencia apunta hacia el tránsito, pero todavía se mantiene esa situación y por eso es que todavía las negociaciones no han dado del todo de sí. Incluso se plantea el caso de que las medidas militares permiten destrabar las negociaciones cuando se empantanar. Otra forma de expresarse de esta tendencia son los modelos de negociación que vimos ayer en el caso de Esquipulas se plantea un modelo de incorporación a una legitimidad establecida que es el proceso, la salida, que ofrece Esquipulas. Estoy yendo muy rápido. Esto es mucho más complejo, por supuesto. Cada país tiene sus matices y cada país está en diferentes momentos que no se corresponden como ya dije. Sin embargo se permite hacer algunas hipótesis. En primer lugar ¿cuáles serán los primeros objetos políticos de la década de los noventa? Creo que en este proceso se fue perfilando nitidamente la emergencia de lo que yo he llamado en otros trabajos, la nueva derecha centroamericana. Esto no es un sentido peyorativo sino que hace referencia a la emergencia de nuevos agrupamientos de la clase dominante centroamericana que surgen por la mayor complejidad de la estructura productiva. También, por el fracaso del mercado común centroamericano y del modelo de desarrollo esbozado durante los años sesenta y setenta. Son nuevas agrupaciones mucho mucho más pragmáticas que se plantean hacer política, que tratan de concluir el ciclo, del paso de las subrevindicaciones gremiales que fueron expresadas durante toda la década, de las posiciones de las grandes asociaciones empresariales de Centroamérica, hacia una salida política. Esto colocó en situación de emergencia a nuevos partidos en todos los países centroamericanos o la reformulación de partidos tradicionales. Hablo de partidos tipo la UCN en Guatemala, el PAN, ARENA en El Salvador, o el refuncionamiento que hace en Honduras en el Partido Nacional, el presidente Callejas. En Costa Rica, el Partido Liberal Social Cristiano y creo que esta tendencia en el caso panameño la expresa mejor la Democracia Cristiana. Tienen una propuesta neoliberal y neoexportadora en búsqueda de

una nueva inserción en el mercado mundial y salen también con una posición política por la envergadura de la crisis. Son sectores fortalecidos por la crisis, que han llegado a niveles de acumulación mucho mayor en todo este proceso. El sector que está monopolizando el festín neoliberal, son sectores que han acumulado mucho. Han concentrado más la riqueza y eso los potencializa a tener una mayor participación política. Son nuevas agrupaciones que ya no quieren partidos intermediarios que es uno de los conflictos que tuvieron los procesos, de apertura democrática, tipo la que se ensayó con la Democracia Cristiana. Para que haya mayor congruencia entre el gobierno y la clase, o sea ya no el poder a través de intermediarios civiles o militares, sino la clase haciendo política y haciendo gobierno. Este es uno de los nuevos actores que va a dar la tónica en los próximos años en Centroamérica. Ya hacen gobierno en El Salvador, con Cristiani, con Callejas, Chamorro, Calderón y en Guatemala, yo creo que la tendencia se va a inclinar también hacia los partidos que representan estos nuevos grupos empresariales. Son sectores mucho más pragmáticos y proclives a una negociación, ya que tienen conciencia de la que la posibilidad del proyecto de desarrollo que están impulsando, indudablemente tendría mucho mejores condiciones en una situación de estabilidad política por parte de estos sectores. En el caso guatemalteco y salvadoreño ven con preocupación el gran despegue que tienen estos sectores en el caso costarricense que han logrado una mayor incursión, renegociado mejor su deuda, porque no tiene que ver con los conflictos cotidianos que se enfrentan en los países señalados. Ahora, también surgen y este es uno de los nuevos actores, algunas agrupaciones de los sectores populares y sociales como consecuencia de la crisis económica. Recordemos que también esta década es de gran crisis. La misma prolongación del conflicto hace que comiencen a surgir sectores que se van deslindando de las posiciones polares que se han dado en Centroamérica. Esto lo hemos llamado la presencia autónoma de la sociedad civil centroamericana, de estos sectores. Que se sienten en alguna medida, que están en medio de un conflicto que los influye, que determina sus medios de vida, pero que no lo suscriben totalmente. Ven por un lado al movimiento revolucionario como un proyecto en disputa con los ejércitos, con los gobiernos y con otro proyecto. En ese sentido buscan la paz y la posibilidad de un proyecto nacional viable tanto política como económicamente. Son sectores que en última

instancia van a macizar la salida que tendrá el conflicto centroamericano. Para hablar en términos concretos, son todos los que votaron por la oposición en las recientes elecciones centroamericanas. Los que votaron contra Duarte, contra Azcona, contra Arias, contra el frente sandinista, contra Daniel ortega también en Nicaragua. Los que también vitorearon la entrada de los norteamericanos en Panamá. Que se mueven en un terreno que podría ser un terreno político en disputa y que precisamente es un terreno en el que se debe replantear la legitimidad de los nuevos proyectos en disputa. Creo que está surgiendo en Centroamérica lo que podríamos llamar una nueva izquierda. El aprendizaje de diez años de hacer una revolución en el traspasío de Estados Unidos, con los niveles de desarrollo de la economía, con la agudización de la crisis, con la emergencia de nuevos sectores sociales, llevó a que los movimientos revolucionarios, sin caer en el determinismo geográfico, replanteen sus estrategias hacia una salida política que supere el planteamiento mecánico basado en el análisis de clase, "amigos y enemigos". Que comprendan la necesidad de buscar una nueva legitimación en el seno de la sociedad civil a partir de disputar la hegemonía. Ejemplo: el frente sandinista. Creo que la aceptación de su derrota electoral y el hecho de estar dispuesto a volver a legitimar y ganar una mayoría nacional, es un ejemplo de esto. El reconocimiento del FMLN sobre el marco legítimo de las elecciones, el reconocimiento de un solo ejército y la legitimidad y la búsqueda de una nueva relación con Estados Unidos y también los planteamientos de la URNG, apuntan hacia una nueva, una mayor complejidad de la política de las organizaciones revolucionarias. En su conjunto, parecería que hay una tendencia hacia la búsqueda de un centro político. Esto no quiere decir una búsqueda hacia el viejo reformismo. Al reformismo que fracasó en los sesenta y que también fracasó a principios de la década. Más bien es la búsqueda de una concertación nacional que le dé viabilidad y salida a la situación centroamericana. Esto, por supuesto, necesita el concurso de todos estos actores. Todavía existen tendencias que van en contra de estas grandes orientaciones de la política centroamericana y eso hace prever dos escenarios posibles. Lo voy a ver muy rápido. Creo que en la plática de mañana, sobre la política exterior norteamericana se verá con mayores detalles, los posibles escenarios de la crisis centroamericana. El primer escenario es el de la distensión.

A partir de considerar que ya el enemigo, la amenaza soviética no existe, comienzan los procesos de distensión internacional que finalmente comienzan a llegar a Centroamérica. La crisis del socialismo, pero también del estado de bienestar. Porque a veces se exagera la crisis del Este y no se ve todo el proceso que durante los setenta, ochentas también, sufrieron el estado de la posguerra, el estado del bienestar. Liderado por posiciones socialdemócratas, tratando de implantar feroces programas de ajustes. Pienso en Francia, España, Oscar Arias en Centroamérica, la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Sé también que hay una crisis que hace que entre las dos potencias se pueda llegar a ciertos acuerdos regionales. Este clima de distensión internacional parece que está llegando a Centroamérica. En ese sentido creo que las negociaciones se desarrollarán a través de procesos entendimientos, de reajuste, de generación de confianza mutua. Costa Rica se sale del modelo tendencial de Centroamérica. En alguna medida, Honduras también. Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se parecen más. Este escenario de la distensión supone la superación de las ideologías a punta de pistola. Pensar que la ideología está puesta en la punta de un fusil, no resuelve nada. Hay comenzar a cultivar una cultura de la tolerancia, a romper con esa cultura de la violencia, la intransigencia. Eso implicaría rupturas con los sectores más atrasados, de las oligarquías, de los ejércitos y también de los movimientos revolucionarios. En este sentido si este escenario de la distensión funciona, habría que pensar en un desarrollo hacia adentro, que busque un equilibrio entre el sector externo y el sector interno y que implique una concertación amplia entre estado, empresa y asalariados. Estas son grandes pinceladas, pues todo es mucho más complejo. Pero quiero apuntar a que implicaría también reacomodos de los sectores políticos. Mayor flexibilidad y la búsqueda de una nueva forma de convivencia con los Estados Unidos. Las percepciones de la política norteamericana hacia esta posibilidad, que son determinantes en algún momento, no han cambiado las impresiones básicas de la clase política norteamericana hacia Centroamérica. No han cambiado, aunque se supere la intransigencia y el ideologismo de la época de Reagan. Por lo menos, hay un mayor pragmatismo, aunque creo que no se ha llegado a un realismo sobre la posibilidad de convivir con regímenes que no se pliegan en todo, a la posición de Estados Unidos. Esta tendencia supondría un

óptimo panorama democrático y se daría de diferente manera en cada país. En alguna medida podría pensarse que es el equilibrio que pueda existir entre el hecho concreto de que estamos en la zona de influencia de Estados Unidos. Entre el nivel de desarrollo de nuestras economías y todas las reivindicaciones históricas que no han sido cumplidas en nuestros países. Es la búsqueda de ese equilibrio entre la geopolítica, la economía y lo que podría decirse las reivindicaciones históricas. Esto, indudablemente se daría en cada uno de los países en forma diferente. Las historias en la política son mucho más complejas. Puede existir una mayor similitud en el modelo de desarrollo económico. Pero la política responde a la historia, a la cultura de cada uno de nuestros pueblos. Por tanto, como señaló anteriormente, no hay un modelo para Centroamérica, salvo en sus grandes líneas. También está lo que podría llamarse el escenario de la prolongación del conflicto o la institucionalización del conflicto. Aquí, por el contrario, la política se basaría en una percepción de que la crisis del socialismo es total. Estados Unidos se pondría en ofensiva mundial para concluir el roll back y se basaría también en una percepción de que en Panamá la invasión no despertó demasiada oposición a nivel internacional. Tampoco a nivel interno y es posible hacer retroceder incluso por la fuerza, a los movimientos revolucionarios principiando por Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Esto representaría una mayor complejidad de la guerra de baja intensidad que se basaría en la derrota política, ya no solo militar sino en la de legitimación. Esta tendencia apuntaría a hacer negociaciones largas, de largo aliento, que permitan el debilitamiento del adversario, para hacerlo negociar en el momento de mayor debilidad. Este escenario también se conformaría a través de intransigencias del movimiento revolucionario ante la frustración de las negociaciones. Es decir, de nuevo la inercia de la historia se impone en Centroamérica y estas tendencias positivas no terminan de cuajar. Sin embargo, estas dos posibilidades no suceden así, en la realidad, y lo más posible, es la búsqueda hacia una situación híbrida que tenga componentes de ambas salidas y que retarde, o no le dé mayor o menores posibilidades de salida a la crisis centroamericana. Sin embargo, la tendencia apunta, hacia una salida positiva. Pero todavía podría decirse que estamos en el ojo de la tormenta. No ha terminado de cuajar. No ha terminado de estructurarse la salida del conflicto centroamericano. Es necesario aunar

muchas más voluntades. Superar muchos más estados de ánimo y tendencias históricas de la inercia que ha sido tan fuerte en nuestros países. Una última cosa que yo quisiera señalar a nivel de hipótesis es que ustedes saben que se está firmando entre Estados Unidos, México y Canadá, la conformación de un gran mercado a través de una zona de libre comercio. Creo que esto va a tener enormes repercusiones sobre Centroamérica. Así, es posible que la suerte de Centroamérica también en alguna medida dependa de nuestra relación con México. En ese sentido con el mercado del norte, hay que comenzar a pensar en esa alternativa. No creo que sea mala, por principio ni mucho menos. Pero implica capacidad de negociación de la región para su inserción con ciertos márgenes de autonomía en este proyecto, que está a tono con las grandes agrupaciones mundiales. Es el nuevo multilateralismo. No conviene. Como lo señalaba al principio, tengo una serie de ideas que pueden comenzar a servir de estímulo a repensar la década y ver algunas de las posibilidades a que se enfrenta Centroamérica en el futuro. Cuales son sus actores y cuáles son los retos a que se tiene que presentar. Muchas gracias.

**Moderador.** Agradecemos a Carlos Sarti tan clara exposición. Creo que es provocadora de una reflexión bastante amplia que vamos a tener oportunidad de discutir más adelante. Me toca presentar ahora al comentarista Fernando González Davison. El es Abogado especializado en estudios de desarrollo, investigador de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos y autor de varias obras históricas y de relaciones internacionales.

**Licdo. González Davison.** Muchas gracias por tener oportunidad de compartir con todos uds. algunos comentarios sobre lo que nos acaba de mencionar el compañero Carlos Sarti. Centroamérica siempre ha estado asombrando al mundo. Sea por lo negativo o más recientemente por lo positivo. Yo creo que el comentario que podemos hacer de la plática anterior puede sinterizar en tres puntos. Primero, que Centroamérica vivió dentro de la más grande polarización que se pudo observar en América Latina en el marco de la guerra fría, en donde Centroamérica tuvo uno de sus mayores impactos. El segundo elemento a considerar, es la polarización dentro del contexto de guerra fría, hacia la

política y dentro del ámbito de una negociación. Eso es lo que más recientemente se ha estado observando. Y el tercer punto, es la perspectiva que presentó Carlos Sarti, que podría sintetizarse en que Centroamérica adquiriera algunos niveles de civilización para el arreglo de sus problemas políticos, económicos y sociales. Yo quisiera, con base en esos tres puntos, señalar lo siguiente: la polarización y la guerra fría. Algunos elementos que ya todos conocemos, pero que es digno recordar son: el clima de la guerra fría que aceleró los mecanismos de intervención de Estados Unidos en el istmo centroamericano. Intervenciones que ya se habían dado con anterioridad a la segunda guerra mundial, pero que se refuerzan bajo el clima de guerra fría. Esto llevó a un distanciamiento permanente entre las necesidades reales de la población centroamericana frente a los intereses de Estados Unidos que por el temor hacia el comunismo, querían conquistar la paz, entre comillas, a cualquier precio. Y los signos de la dependencia se profundizaron directamente entre la región y Washington. Dentro de este contexto, se generaría en los años ochenta, el fruto de ese proceso de polarización, la salida revolucionaria por un lado y la contra-insurgencia por el otro. Estos niveles de lo absurdo, que podemos decirlo, estuvieron aparejados por visiones polarizadas de un sesgo, o del otro, en donde el marco anticomunista y comunista estuvieron siempre en su fundamento. La triste realidad es que ninguna de estas opciones pudo ser viable para propiciar lo que la población requería. Una cierta justicia social y económica, que nunca se pudo lograr a través de esta lucha armada entre dos posiciones que tendrían que sufrir modificaciones. Como decía Carlos Sarti, estas posiciones estuvieron signadas por la salida democratizante en un momento dado, con mecanismos de contrasurgencia y ciertos tipos de guerra de baja intensidad. Pero no llegaron a la solución del conflicto armado, ni los movimientos revolucionarios tuvieron el éxito que habrían pensado en un inicio sus inspiradores. En el mundo, hay que señalar han ocurrido cambios. Estados Unidos, ha dejado de ser una potencia que dominaba al mundo dentro de la condición que tuvo después de la segunda guerra mundial. El mundo se fue haciendo, conjunto de bloques dentro de un deterioro permanente de los Estados Unidos, en el contexto mundial. Indudablemente, la Unión Soviética, habría de tener problemas de esta naturaleza al mismo tiempo, como se observaría posteriormente. El planeta ya no quedó dentro de la visión

bipolar anterior, sino que el juego empezó a dar nuevos signos de que los países europeos estaban dentro de la mecánica de la política mundial. Dentro de este juego, América Latina también empezó a despertar, sobre todo a raíz de la guerra de las Malvinas. Ese juego permitiría en un momento dado, una ligera autonomía de los países centroamericanos que no la tuvieron en su oportunidad. Deterioro de los Estados Unidos, ascenso de Europa en el juego internacional, América Latina, con la afrenta que significó la intervención inglesa y estadounidense en las Malvinas. Degeneró cierta mecánica diferente a la del pasado frente a Estados Unidos y el juego de Contadora estuvo señalando por la apuesta de negociar la deuda externa en lo económico. Se requiere un test a nivel político apoyando cierta autonomía en el caso de Centroamérica, con el apoyo de la Comunidad Económica Europea. De allí se desprende esta relativa autonomía de los centroamericanos, para lograr ciertos mecanismos que fueron propicios para tratar de compensar su tradicional subordinación directa a los Estados Unidos. Esto hay que observarlo también como parte de la dinámica mundial en donde Centroamérica tuvo, a pesar de su tradicional enlace con los Estados Unidos, un papel que desempeñar.

Ya fue expuesto el día de ayer, a través del balance sobre Esquipulas, que hizo Francisco Rojas. En ese contexto observando una nueva dinámica mundial que se generó básicamente en los últimos años, los signos de distensión necesarios para Estados Unidos y la Unión Soviética. Para hacer frente a sus presupuestos deficitarios que frenaban sus economías, la perestroika alentó los signos, los elementos de negociación y un nuevo contexto internacional que en su momento da los escenarios posibles que mencionó Carlos Sarti. Signos de distensión para el istmo también, están viniendo de una u otra manera, donde pueda prevalecer, o nacer, mejor dicho una cultura de la tolerancia. Ella nos debe llevar, —traduzco un poco la idea de Carlos Sarti— a un pacto social en cada país centroamericano, dentro de un marco de una nueva relación con los Estados Unidos. Y es que los países centroamericanos, en donde no ha prevalecido la racionalidad, por parte de la clase dirigente, o la clase dominante, ni por parte de otros elementos dentro del marco de la polarización, es una cuestión de aprendizaje que todos tenemos ahora que empezar a realizar. La tolerancia, esa

cultura del diálogo, de la discusión de diferentes ideas que puedan llevar a un cierto tipo de pacto social, de convivencia interna y de convivencia internacional. Al mismo tiempo con los Estados Unidos, que ha sido básicamente el agente que ha manipulado en este hemisferio a nuestros países. Y esa nueva relación obedece a una diferente dinámica que prevalece en Latinoamérica y posiblemente en Estados Unidos por el mismo declive que se viene dando en esta área de influencia. En términos económicos ello puede profundizar el esquema de un libre comercio entre países latinoamericanos con nosotros. Y es que la dinámica mundial está acelerándose de tal manera, que las perspectivas que son parte de la civilización, tienen que ser realistas. La autoevaluación de cada uno de los países, indica que se tienen que hacer cambios sustanciales en nuestro concepto de ver el mundo. Tenemos prejuicios. Pero Estados Unidos es el gran mercado productos nuestros. Es el potencial elemento de transferencia de tecnología más cercano que pueda brindar y acelerar el desarrollo de un cierto tipo de capitalismo, que básicamente no ha existido en estas sociedades medio feudalizantes, desarrollo que no ha llegado y que debe llegar tarde o temprano de alguna u otra manera. Muchas gracias.

**Moderador.** Tanto la exposición de Carlos Sartí, como el comentario de Fernando González, tienen un alto grado de complementación, a pesar del poco tiempo de que dispusieron. Carlos Sartí, logró dibujar las principales tendencias del desarrollo político en Guatemala. Durante los años ochenta, nos propuso una periodización en base a los principales acontecimientos o a las fuerzas motrices observadas durante esta década. También nos propone una interpretación a la situación que vivimos actualmente y esa propuesta parte de la hipótesis de los límites de los proyectos en juego desde finales de los años setenta. Además el balance logra su propósito de ser tal, en la medida en la cual distingue los nuevos sujetos sociales en proceso de conformación que deja esta década. Creo que las dos presentaciones nos dan un material suficiente para que en una segunda hora, pasemos a discutir y a debatir más ampliamente algunos puntos de vista aquí expuestos.

**Moderador.** Cedemos la palabra al Doctor Padilla.

**Dr. Padilla.** Me llamó la atención el planteamiento que

hizo Carlos Sarti, en torno a la necesidad de que la izquierda centroamericana, redefina un nuevo proyecto político. Es inevitable que a la luz de los acontecimientos, a los cambios que están ocurriendo a nivel mundial. Y lo que ha ocurrido en Centroamérica, las fuerzas políticas de izquierda, las fuerzas revolucionarias, tendrán que redefinir lo que es su proyecto político. No cabe duda que esto ya comenzó a verse con claridad en el caso de Nicaragua. Porque es evidente que de no ser por un cambio total en la perspectiva original que tenía el Frente Sandinista de Liberación Nacional, a no ser por ese cambio que se ha dado en los años setenta y nueve ochenta, no se hubiera podido producir el fenómeno de las elecciones ahora en febrero y la entrega del poder a la oposición. Es decir, hay allí una nueva concepción política de esta izquierda revolucionaria que ha debido revalorizar la democracia política, el sistema electoral, como el medio más adecuado para la transmisión del poder y para la legitimación del mismo en nuestras sociedades. Esto es importante dentro de estas nuevas modalidades del juego político, que se están viendo en Centroamérica. No cabe duda que es también lo que ocurre, o ya está ocurriendo, tanto con la izquierda revolucionaria de El Salvador, como con la izquierda —en general—. Un cambio en los objetivos de estos grupos revolucionarios, que de haberse planteado, en el sistema tanto político como económico, un cambio radical de sociedad, han llegado a la conclusión, de que ya no buscan, la transformación del sistema sociopolítico y económico. Están buscando realmente su inserción. Ahora sí se puede decir esto con claridad. Su inserción en el sistema político que vivimos actualmente y que hemos vivido hace tiempo. Esto haría desaparecer una incompatibilidad fundamental para la negociación que pudo haber existido en el pasado. Al no plantearse ahora el problema de la transformación radical de los sistemas político y económico, aparece claro que sí se puede negociar. Para esta negociación obviamente debe dirigirse hacia otro tipo de situaciones que afectan la presencia de fuerzas políticas en el escenario electoral. Uno de los problemas graves es indudablemente el de los derechos humanos. El otro puede ser el de las garantías reales que se les puedan otorgar a estos grupos políticos, de que podrán participar en el esquema electoral sin ser reprimidos. Sin ser perseguidos, sin que sus derechos humanos y políticos, sean violados. Esto puede sugerir algunas ideas que apuntan en la dirección de los planteamientos que hacía Carlos Sarti.

Quiero preguntarle: ¿ves de la misma manera que yo, los cambios en los objetivos de la izquierda revolucionaria centroamericana, o consideras que siguen vigentes los planteamientos antiguos, en cuanto a la transformación del sistema sociopolítico y económico?

**Carlos Sarti.** Yo señaló efectivamente que creo que hay una mayor complejidad del pensamiento político de la izquierda centroamericana, por el mismo aprendizaje de la década. Eso no quiere decir que sus postulados básicos sean cambiados radicalmente. Creo que la idea de la justicia social, de la necesidad de los cambios estructurales de una democracia integral, se mantienen. Lo que está cambiando un poco son las formas de llegar a eso. Yo señalaba que en ese sentido las elecciones no son la solución para negociar el poder, sino los mecanismos de acceso al poder en igualdad de condiciones. Hay una mayor creatividad en el sentido de vivir y comprender la realidad. No en torno a proyectos ideológicos que han funcionado en otros contextos, sino en cuanto a ser más creativos. Ver la posibilidad real en su contexto, el que señalé, que son los límites de la economía geopolítica. Poder llegar a mantener y consolidar sus planteamientos políticos, económicos y sociales. Creo, que se abre un horizonte en Centroamérica en que, en base a la experiencia de los actores revolucionarios y de otros actores políticos se plantean las preguntas: ¿cuál va a ser el proyecto? ¿cuál va a ser el tono en cada uno de los países? Ello está por verse. Creo que eso va a depender mucho de lo que hemos señalado. De la capacidad, de negociación, de la capacidad de que las fuerzas entiendan que los procesos revolucionarios en Centroamérica no son caprichos de gente que un día decidió hacer un planteamiento político, sino que realmente responden a necesidades. Les señalaba ayer que la crisis engendró la guerra y la revolución. Después la negociación y ojalá que la negociación engendre la paz. Pero una paz basada en una concertación en el buen sentido de la palabra. No como se ha utilizado muchas veces, sino una búsqueda de un proyecto nacional viable. Eso tiene que ver con todos los actores, porque como señalé si la vía de la negociación se frustra sistemáticamente, eso puede dar lugar a un nuevo ciclo de violencia en Centroamérica. El mantenimiento de la contra revolución en Nicaragua es un elemento distorsionador de este proceso que está frenando la

potencialidad que tiene la búsqueda de esta salida nicaragüense. Que están ensayando, tanto por parte del gobierno de Violeta Chamorro, como por la posición constructiva que mantiene el frente sandinista, hacer una oposición que mantenga los postulados por los que se luchó en la revolución. El no alineamiento, el pluralismo político y la economía mixta. Creo que eso son indicios. Hay un ejemplo, hay una experiencia en Centroamérica que es el proyecto sandinista. Con sus problemas, con sus errores, pero en alguna medida, es el primer intento novedoso de un nuevo proyecto económico. Creo que no es la receta para Centroamérica, pero está marcando tendencias. Por allí va a ir cuajando alguna de estas ideas.

Hay una pregunta que dice: ¿Cree Ud. que la cadena de triunfos electorales de la derecha, significa el triunfo de los Estados Unidos, que desde la revolución sandinista ha usado medios económicos, políticos y militares, contra las fuerzas nacionalistas de nuestros países?

**Respuesta.** Creo que no puede pensarse que es un triunfo de Estados Unidos la llegada de estos nuevos gobiernos. Es decir, de estos nuevos partidos aspirantes al gobierno. Esto es parte de lo que traté de señalar. Cómo se fue decantando el proceso político. Tampoco hay que pensar que los votantes centroamericanos se derechizaron, o son de derecha. Creo que más bien, se votó contra la oposición. Es el voto de castigo. Es decir: basta al desgobierno ¡basta a la corrupción! ¡basta a la represión indiscriminada. Más que una conversión ideológica, es una búsqueda de alternativa. Esa es la magia de la oposición. Que por lo menos, no hay un desgaste en el ejercicio del poder y por lo tanto se ve como una alternativa viable. Pero no podríamos decir tajantemente que se trata de un triunfo de los Estados Unidos.

**Pregunta:** En el contexto de la coyuntura internacional actual, caracterizada por la formación de bloques económicos, usted atinadamente discutió. ¿Qué posibilidades reales y potencialidades tiene el proceso de integración económica y política centroamericana?

**Respuesta:** Yo hice notar en la exposición, lo que podría ser esta fase tan importante de las posibilidades de salida de

la crisis centroamericana. Creo que estos nuevos sectores, a principios de la década tuvieron el sueño de convertirse en Taiwanes por su cuenta. Pero como atinadamente dijo Xavier Gorostiaga, que a lo sumo podrían llegar a la sub-taiwanización, y en ningún momento convertirse en ello porque las condiciones en que se dieron estos procesos son totalmente diferentes. Hay una experiencia de las mismas clases dominantes centroamericanas, que se han encontrado con políticos proteccionistas y comienzan a revalorar la integración. Ahora bien, no será la integración tipo mercado común anterior, protegido, sobre-protegido y que en los postulados originales del mercado común se pensaba en la protección industrial, como un mecanismo de arranque, que se convirtió en una constante. Por ello, muchos empresarios centroamericanos, lo único que emprendían eran viajes, porque no tenían una actitud empresarial en el sentido de inversión, sino que estaban esperando todo del Estado. De la protección gubernamental. Y eso, creo, que empieza a replantearse en Centroamérica. Entonces habrá un tipo de integración competitiva, no en base a privilegiar los sectores que logren una reconversión industrial más acelerada, sino una que apunte a los sectores, de las demandas de los mercados de los países desarrollados, lo que comienza a plantear en la misma reunión de Esquipulas. Ahora es Esquipulas económica y tenemos que empezar a pensar en la nueva integración de Centroamérica. Será una integración mucho más racional, en términos capitalistas. Menos plagada de esas formas proteccionistas que desvirtúan el mercado y que indudablemente se basa en la conciencia de que estos países solos no hacen nada.

A pesar de los avances que ha logrado Costa Rica, ofrece una mayor inserción con respecto a sus posibilidades en el mercado internacional. En virtud de que a Nicaragua se le consideró como el país centroamericano más problemático durante el régimen sandinista, pregunto: ¿en qué quedó, en qué grado contribuyó el país nicaragüense en el proceso de paz? Y dos: con el cambio de régimen, ¿qué papel asumirá ahora Nicaragua en el proceso de paz?

**Respuesta:** Yo señalaba ayer: para mí, la actitud del gobierno nicaragüense en el proceso de paz fue básico para el triunfo de Esquipulas. Uds. recordarán en la plática de Francisco Rojas, cómo en cada momento en que se desacti-

vaba el plan, que se decía que iba a fracasar de nuevo, Nicaragua hacía una concesión, buscaba nuevos acuerdos y ese, fue un papel muy importante que jugó la posición nicaragüense en el proceso de paz. Es más, creo que la vocación democrática del frente sandinista, del gobierno sandinista, quedó demostrada el 25 de febrero. Esa actitud no es del día de las elecciones. Venía desarrollándose y no significaba ceder a las presiones de los otros presidentes, sino antes bien, era una real voluntad de paz que quedó demostrada con esa actitud. Creo que el papel que va a jugar el gobierno de Violeta Chamorro, dependerá de los nuevos lineamientos entre los países centroamericanos. Tratará, esto como hipótesis de mantener el tono de los otros presidentes. No se observa en este nuevo contexto, el liderazgo que tuvo en su momento Oscar Arias. Se han brindado muchos méritos a Callejas y se le ha planteado muchas veces que será el que va a hegemonizar el nuevo proceso de Esquipulas, después de la salida del presidente Cerezo.

Creo que al haber mayor homogeneidad entre estos gobiernos, habrá reuniones presidenciales que tendrán un tono menos conflictivo o mayor viabilidad para dar solución a sus contradicciones. El sujeto social, o el conglomerado social que ha dado el triunfo a la oposición en Nicaragua, ¿Cómo podría definirse y cuáles son las perspectivas de su participación en activismo político?

Frecuentemente las transformaciones sociales han modelado el estado de forma, tan profundo que ha perdurado más allá de la presencia en el poder de las fuerzas que lo han impulsado. El caso más claro que tenemos, es el de Costa Rica, 1950. Sin embargo, en Nicaragua la oposición sandinista parece ser tan grande, que la anterior afirmación necesita analizarse. ¿Cuál es su opinión?

**Respuesta:** Creo que el sujeto social que votó en las elecciones nicaragüenses pertenece a nuevos actores autónomos que yo señalaba, de la sociedad civil. Que estaban cansados de la guerra, de la agresión. Que sabían por la propia percepción de su experiencia cotidiana, que un triunfo del sandinismo indudablemente llevaría a mantener la guerra en Nicaragua. La agresión, la posibilidad de sostener a la contra. Creo sin embargo, que no se puede decir tajantemente que ese cincuenta y uno y pico por ciento es un

voto antisandinista total. El cuarenta por ciento del voto sandinista es un voto más consciente. El voto de la UNO más bien parecería un estado de ánimo, una actitud de pensar más sobre las posibilidades reales que tenía el proyecto sandinista que una oposición total a las concepciones globales o ideológicas del mismo. Se cuestionaba la viabilidad histórica en las condiciones que estaba dándose. Y ese manifestará en los próximos años a meses como contradicciones al contexto de la UNO. La UNO no es un bloque homogéneo como es el frente sandinista. Este, actualmente es el partido más organizado y el mayoritario en Nicaragua e indudablemente le ofrece una mayor capacidad de dar el tono de gobierno. Creo que en las actuales condiciones, si el gobierno de Violeta Chamorro lograra, si así fuera, —porque todavía hay restricciones— apoyo económico, para gobernar el país, habrá necesidad de una alianza con el frente sandinista.

La segunda pregunta señala, que el estado revolucionario nicaragüense tiene ahora un gobierno que no es revolucionario y esto indudablemente marca una contradicción. Lo que vamos a ver en estos momentos, es realmente al Estado como correlación de fuerzas, como una negociación permanente para guiar en forma amplia a la sociedad civil. Ello logrará que dicho estado ofrezca viabilidad y que se mantengan, los postulados básicos que en alguna medida fueron diseñados desde el triunfo revolucionario. Claro que el tiempo es muy corto. No se puede afirmar tajantemente cual va a ser la evolución y si la impronta del setentinueve va a ser de una permanencia de mayor aliento, o si va a sufrir modificaciones fundamentales. Eso tendría que verse también en relación con la viabilidad de los escenarios que hemos señalado.

**Pregunta:** ¿De qué manera se realizaría concretamente la integración integral de las mayorías, a la civilización que usted señala, para una nueva forma de convivencia que logre una libre capacidad de pensar y hacer un nuevo frente latinoamericano?

**Respuesta:** Yo señalé que esto depende de la cultura política de cada pueblo, de la historia de las contradicciones sin resolver aún. Creo que en alguna medida, esto depende del nivel en que se hayan desarrollado procesos anteriores,

que hayan permitido una mayor incorporación de estas fuerzas. En cuanto a lo de la civilización creo que es muy genérico. Más bien se trata de una convivencia política, romper con las formas tradicionales de hacer política y nuevas formas. Creo que eso es la base de un nuevo frente latinoamericano o por lo menos de un primer momento centroamericano.

**Pregunta:** ¿Qué destino tienen las fuerzas beligerantes del área luego de los cambios en Europa del Este? ¿Qué rol jugarán las fuerzas armadas en la década del noventa? Si en el interior ha habido cambios, cómo se interpretan los mismos?

**Respuesta:** Yo pregunto a mi vez. ¿Qué destino tendrán las fuerzas beligerantes del área, luego de los cambios en la Europa del Este? Creo que los cambios de la Europa del Este están marcando una tendencia a la distensión y que eso indudablemente influirá en todo el nuevo ambiente que se está dando, en las fuerzas que en alguna medida, están en conflicto en Centroamérica. El planteamiento de la perestroika, del glasnot, tiene una dimensión que rebasa el conflicto y que coloca en discusión las posibilidades de superación de nuevas formas de socialismo que tienen que ver con el destino de la humanidad. En cierta medida, el planteamiento de Gorbachov se orienta a pensar en que los grandes problemas del desarrollo y de la ecología, son los temas de la humanidad y no sólo los conflictos regionales. Que eso se irá desarrollando en los próximos años, e indudablemente tendrá repercusiones muy fuertes.

**Pregunta:** ¿Qué rol jugarán las fuerzas armadas en la década del noventa?

**Respuesta:** Depende de cada país. No puede haber una receta ni una salida. Dependerá de la capacidad de las negociaciones, de la capacidad de ir incorporando y flexibilizando posiciones al rol que jugarán las fuerzas armadas en la década del noventa. Por lo pronto, parece que comienzan a presentarse mayores posibilidades de entender los nuevos cambios que se están dando en Centroamérica. Creo que en forma contradictoria, como también se da en los otros contendientes. No son procesos llevados al interior mismo de las fuerzas. Con esto me refiero a la segunda parte de la

pregunta. Hay una lucha política en interior de todos los contendientes y también, de las fuerzas armadas. Este es un comentario y mejor se lo dejó al moderador. Dejó para el final, dos preguntas difíciles, que me sirven para ejemplificar mejor mi posición y que dicen así: ¿Podría profundizar en la idea de la clase gobernante sin mediación de los partidos? ¿Parecería contradictorio con su idea que la nueva derecha se puede reconocer en algunos partidos específicos en la región?

Si, la idea que yo trataba de esbozar es que, a raíz de la crisis y los agrupamientos de la nueva derecha centroamericana, comienzan a surgir partidos nuevos que se inscriben en los años ochenta. Que tienen un perfil de representatividad mayor en la clase dominante. Con sectores de dicha clase. No así los partidos como la Democracia Cristiana, que eran visualizados desde la perspectiva de las grandes agrupaciones empresarios como partidos a los que se les delegaba su papel en el Estado. Si, bien llevaban a cabo un programa político acorde o negociado, no dejaban de ofrecer contradicciones por las distorsiones que implicaban la corrupción y las concesiones. No había confianza. Incluso en algunos momentos fueron tachados de aliados de la izquierda. Ustedes recuerdan el símil de El Salvador con la Democracia Cristiana. Le decían sandía, porque era verde por fuera y rojo por dentro. Esa era la visión que tenían las clases dominantes, de la Democracia Cristiana. Había desconfianza en estos partidos que no respondían realmente las posiciones más representativas de esta clase. Existe necesidad por ello, de nuevos partidos, en los cuales la clase comienza a tener una mayor participación en política, sosteniendo sus posiciones. ¿Por qué es importante la integración comercial México-Estados Unidos, para Centroamérica? Los grupos empresariales, más desarrollados, han establecido nuevos y mayores vínculos comerciales directos con Estados Unidos? Especialmente Costa Rica. Pero por qué todo los países del área?

**Respuesta:** Creo que ya anoté que era una hipótesis. Que tendríamos que empezar a pensar en esta nueva posición de México respecto a Centroamérica. Estuve en un seminario la semana pasada invitado por el Instituto Matías Romero, de la Cancillería Mexicana y la Flacso, México. Y el planteamiento que se hacía, era que México tenía mayores

capacidades de negociación en la medida que tuviera vínculos con Centroamérica. Esto no es una posición oficial. Era gente académica, pero por allí se organizó la discusión. Es cierto lo que señala aquí en la pregunta, que los países, cada uno durante esta década y principalmente a principios de la misma, buscaron la relación bilateral en el marco del programa de la cuenca del caribe. La iniciativa de la cuenca del caribe en la cual Costa Rica indudablemente nos lleva a los otros países centroamericanos una enorme ventaja. Porque mientras nosotros estábamos peleando, los ticos estaban rehaciendo su economía y replantéandose, y reajustando y llevando a cabo una serie de programas que los potencializa para una mejor inserción en el nuevo mercado internacional. Sin embargo, la misma oposición de Costa Rica al Parlamento Centroamericano, no debe verse como una oposición a la integración a Centroamérica. Lo que está planteado, más bien, es asumir un liderazgo centroamericano a nivel económico. Ello por las ventajas comparativas de una economía que ha pasado momentos difíciles de ajuste y está en mejores condiciones de plantearse un liderazgo a nivel económico, en Centroamérica. Y hay una última pregunta, que dice: ¿Qué papel puede jugar la federación petrolera en la integración centroamericana? ¿Cuál puede ser el papel de Guatemala como productor del crudo?

**Respuesta.** Nunca me he planteado esta alternativa. Pero tratando de hacer alguna analogía con México, la capacidad del petróleo mexicano le da un margen de negociación. Guatemala es el único país con petróleo, con posibilidades de ser exportado y en ese sentido, la posibilidad de que México explote los Mantos que, como señalan algunos geólogos, tiene vetas comunes internas, es fuerte. Creo que se puede jugar una forma de cooperación. Ya tenemos la experiencia del pacto de San José, entre Venezuela y México. Por el mismo dieron precios preferenciales a Centroamérica para poder desarrollar sus economías, pero no tengo claro cómo puede ser esta cuestión de la cooperación petrolera. Creo que es un tema que puede jugar un papel importante. Gracias.

**Moderador.** Bien, distinguido público, vamos a dar por concluida esta sesión, sólo me queda agradecer a Carlos Sarti quien nos dio un valioso aporte.

Daremos inicio a la tercera sesión de este ciclo de conferencias sobre el tema de Esquipulas II. Para el efecto, voy a ceder la conducción de la sesión a Dinora Azpuru, quién actuará como moderadora. Dinora es Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales, por la Universidad Rafael Landívar. Realizó un posgrado en estudios de desarrollo en el Instituto de Estudios de Desarrollo, en Ginebra, Suiza. Es investigadora del Departamento Socio-político de ASIES y Vice-Decana de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Rafael Landívar. Con ustedes, Dinora Azpuru.

**Dinora Azpuru.** Buenas tardes. Para tratar esta importante temática haré una pequeña introducción en el sentido de que la viabilidad de la negociación, como medio para resolver conflictos está siendo demostrada a través del proceso de Esquipulas II. El triunfo de la solución negociada ha sido sobre todo un logro de los centroamericanos, como se ha dicho aquí, que se opusieron a la opción militar planteada por los Estados Unidos y en especial por la administración Reagan. Lo anterior, en un momento dado pareciera indicar que los márgenes de autonomía de la subregión centroamericana frente a Estados Unidos son mayores ahora. Sin embargo, las acciones norteamericanas en Panamá, en diciembre del 89 y la dependencia económica de los países de la región, denotan la incuestionable presencia de Estados Unidos como el actor extrarregional de mayor peso en Centroamérica. Justamente en el Congreso Norteamericano, se debate y se rechaza la ayuda a países a cuya crisis ellos contribuyeron significativamente. A la vez, el Consejo de las Américas resalta la importancia de América Latina para los Estados Unidos. A nosotros, como centroamericanos, nos queda preguntarnos hacia dónde va la política exterior de Estados Unidos y cuál es su visión de largo plazo, si es que la tienen, hacia la región. Para reflexionar sobre esta importante temática contaremos hoy con el aporte de la Dra. Lucrecia Lozano, con el tema: La Política Norteamericana hacia Centroamérica, después de Panamá. La Doctora Lozano se doctoró en Sociología, en la Universidad autónoma de México. Es coordinadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y autora de varios artículos y libros sobre Centroamérica y la relación con Estados Unidos. Posteriormente tendremos el comentario del Lic. Carlos Sojo, quién es Sociólogo, investigador especializado en relaciones interna-

cionales del Centro de Estudios para la Acción Social, de Costa Rica y de Flacso, Secretaría General. Cedo la palabra a la Dra. Lozano para tratar el tema: "La política norteamericana hacia Centroamérica, después de Panamá".

**Dra. Lucrecia Lozano.** El tema que toca reflexionar hoy, es muy interesante. Sobre todo después de los acontecimientos recientes en la región, marcados por la intervención militar de Estados Unidos a Panamá y por los resultados electorales en Nicaragua. El tema de Estados Unidos, aunque el año pasado pensábamos que cobraría, un perfil más bajo en el debate sobre los problemas de la paz y el desarrollo en la región, los últimos acontecimientos en la misma, obligan nuevamente a estar al día. Reflexionar sobre cuáles son las perspectivas, cuáles son los planteamientos que a partir de estos dos acontecimientos se proponen para el conflicto centroamericano y para las relaciones entre la subregión y Estados Unidos. Cuando Bush asumió la presidencia de Estados Unidos en enero del año pasado, se abrió un fuerte debate sobre la administración y la opinión pública norteamericana en torno a cuál sería la política norteamericana en torno a cuál sería la política a seguirse con relación a la crisis centroamericana. Se hizo un balance en cuanto a los alcances y logros del manejo de la administración Reagan, hacia la crisis centroamericana que fracturaron y dividieron a la opinión pública. Algunos funcionarios de Estados Unidos sostenían que había sido exitosa, porque había logrado la contención del avance del comunismo en la región. Había logrado la democratización de la misma. De otro lado, había quienes decían que había sido un fracaso, porque no había logrado la consecución de que dos objetivos fundamentales en el istmo. Derrocar al régimen sandinista, en Nicaragua, de una parte y de otra, frenar el proceso de la guerra en El Salvador. Por eso cuando Bush asume la presidencia el problema de Centroamérica es una herencia. Es un legado de la administración Reagan, que por más que se trató de evadir la discusión de la campaña electoral, de parte de los dos candidatos, el republicano y el demócrata, era un tema que estaba pendiente. Era, un tema el cual habría que diseñar una política específica que fuera completamente nueva, o sustancialmente distinta a la de la administración Reagan. Si, triunfaban los demócratas o, un cambio con pequeños matices si triunfaba Bush. Cuando Bush triunfó yo diría que hubo una continuidad estratégica

en el manejo de la política norteamericana hacia Centroamérica. Hay una continuidad estratégica marcada por la doctrina del conflicto o guerra de baja intensidad, que a lo largo de la década pasada fue aplicada puntualmente en la región sobre todo en los dos casos más importantes de la crisis. En El Salvador se aplicó el eje de la contrainsurgencia, uno de los ejes del conflicto de baja intensidad. En el caso específico de Nicaragua, el eje de la reversión o **roll back** del proceso revolucionario a partir de 1987, también fue aplicado pero con modalidades mucho más sofisticadas y complejas en Panamá. En Nicaragua se aplicó la reversión, sustancialmente a través del fomento a la insurgencia contra revolucionaria. En un primer momento y, después, agregando un manejo también complejo de operaciones de desestabilización política, diplomática, económica, ideológica. En el caso particular de Panamá, la reversión fue mucho más compleja y tuvo como eje, no el fomento a fuerzas contra revolucionarias, sino las operaciones psicológicas que más tarde mencionaré. Podemos decir que hay una continuidad estratégica entre la administración Reagan y la administración Bush. Sin embargo, hay matices también entre ambas. Hay matices marcados, sobre todo por el manejo más flexible de la estrategia por parte de la administración Bush. Un manejo mucho más creativo, más pragmático y realista de la estrategia. Hay diferencia con la ideología que marcó la tónica de la política de la administración Reagan, hacia el istmo. Un elemento sustantivo que hay que destacar es la búsqueda de la concertación en la aplicación de la estrategia. O sea, una preocupación muy válida de la administración Bush, fue desde el primer momento, buscar la concertación. Tanto al interior del sistema norteamericano, la concertación entre la casa blanca y el congreso, para evitar la desgastante contradicción que se dio en los últimos años de la administración Reagan. Sobre todo, en el caso de la contra nicaragüense en relación a la renovación, o no, de la ayuda militar a estas fuerzas. Esta llevó, además, a partir de Irán-contras, en 1986, a un desgaste muy fuerte de la casa blanca, tratando de convencer al congreso, de las bondades de renovar la ayuda a la contra. Bush estaba muy claro en las limitaciones que esto impondría a su gestión y por eso buscó desde el principio, lograr la concertación del congreso. La concertación bipartidista en el congreso para su política, le ha dado mucha legitimidad al interior del sistema norteamericano. Es una realidad que logró esta concertación. El año

pasado, en marzo, fueron aprobados fondos de ayuda humanitaria para las fuerzas contra revolucionarias nicaragüenses que recibieron el apoyo de ambos partidos. Pero la concertación trascendió las fronteras de Estados Unidos. Bush se ha preocupado y se sigue preocupando por buscar el consenso y la cohesión de los gobiernos de América Latina, aliados de la administración, en la aplicación de su política hacia Centroamérica, lo que constituye una distinción. Es importante hacer esta observación respecto a Reagan, porque él actuó siempre muy unilateralmente. No le importaba la opinión de América Latina, de las fuerzas políticas de los gobiernos en América Latina. No le importaba y se confrontó que este auspició el desarrollo de iniciativas de concertación muy independientes en América Latina. Me refiero a la constitución del Grupo de Contadora en el ochentitrés luego el grupo de apoyo a Contadora en ochenticinco y posteriormente el grupo de los ocho. Estas fueron iniciativas que se le fueron de las manos a la administración Reagan. Bush ha querido y creo que lo ha logrado, sobre todo después de Panamá, bajar, disminuir el perfil de estas iniciativas tan independientes por parte de los latinoamericanos que se han dado incluso al margen de instancias internacionales como la OEA. En un primer momento, a pesar de que Bush mantiene esta continuidad estratégica heredada por la administración Reagan, el año pasado parecía que la administración no tenía capacidad de definir una política que le permitiera responder a determinadas coyunturas, tanto regionales, como nacionales en el istmo. Incluso algunos analistas hablaban de que se carecía de una definición política; que la administración parecía que había perdido el rumbo. Algunos hablaban de la administración gris, de la presidencia gris o la presidencia fantasma, que no tenía el protagonismo que había caracterizado a la administración Reagan. Como ejemplo de esta falta de capacidad para atacar determinados momentos políticos en la región, yo nombraría la propuesta que lanza el FMLN en El Salvador en enero del año pasado con respecto a las elecciones en este país y la reacción que provocan a la administración Bush las resoluciones que emergen de la reunión presidencial de Costa de El Sol. En febrero del año pasado en El Salvador, los presidentes centroamericanos, de manera muy independiente toman la decisión de asumir resoluciones muy específicas con respecto a las fuerzas contra revolucionarias nicaragüenses. También hay que agregar, que el año pasado, había una

sensación en Estados Unidos de que los resultados de la política de Reagan, en general eran negativos y no había mucha claridad respecto de cómo lograr remontarlos. Sin embargo, si nos ponemos a analizar la situación actual de Centroamérica y sus relaciones con Estados Unidos un año y medio después, pareciera que el panorama ha cambiado completamente. La apreciación, de analistas no sólo en Estados Unidos, sino también en Europa y en América Latina, decían que los saldos de la administración Reagan eran negativos en Centroamérica. Que tenían un costo político muy alto para Estados Unidos. Un año después, cambia completamente el panorama y la política norteamericana en la región, aparece como una política altamente exitosa que logra resolver por la vía de la intervención militar su crisis, o conflicto con Panamá. Por otra parte, logra imprimir resultados muy específicos en las elecciones nicaragüenses de febrero de este año. Creo que aquí hay que abordar dos problemas: qué pasó entre enero de 1989 y principios de febrero de 1990, en Centroamérica, para modificar sustancialmente la apreciación de pasar de una política, con fracasos o enormes limitaciones o una partida altamente exitosa. En el otro aspecto, paralelamente a este problema que voy a analizar, también es preciso delimitar qué es lo que ha pasado en el contexto internacional, en este año que va, de enero de ochentinueve, a febrero del noventa. Porque los cambios que se han dado en las relaciones políticas internacionales son verdaderamente profundos. Creo que teníamos muchas décadas en el ámbito político internacional, de no ver las transformaciones y los cambios tan profundos que se han venido desarrollando en el último tiempo. Empezaré por este segundo punto: la cuestión de los cambios políticos internacionales que están marcados fundamentalmente por el proceso de distensión entre las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Esto, para poder entender qué impacto tiene este proceso de distensión en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y específicamente con Centroamérica. Hay que señalar que el proceso de distensión con la Unión Soviética, por parte de Estados Unidos es un proceso irreversible. Aún, no está muy claro cómo se va a ir dando en el futuro. Pero es un hecho, es una realidad y no hay marcha atrás. Este, proceso de distensión es una realidad internacional que ha dado lugar a un relajamiento de las relaciones internacionales entre las dos potencias y a un proceso de desmilitarización

progresivo de estas mismas relaciones internacionales. La guerra fría, como dinámica que marcó desde la posguerra las relaciones internacionales ha tocado a su fin. ¿O nos está tocando vivir el fin de esta guerra fría? ¿Cómo impacta esto en la política de la Unión Soviética con América Latina y en la política de Estados Unidos con América Latina? Respecto a la Unión Soviética, hay que evaluar que el protagonismo que tuvo en los años sesentas y setentas en el tercer mundo, va bajando drásticamente de perfil. En esas dos décadas la Unión Soviética impulsó vigorosamente los movimientos revolucionarios y las fuerzas de liberación en el tercer mundo. Lo hizo involucrándose, directamente, a través de la ayuda militar a estas fuerzas o dándoles un apoyo y un respaldo ideológico muy importante. Estas características de la política exterior de la Unión Soviética se empiezan a redefinir. La crisis económica en la Unión Soviética y la Perestroika, han determinado que la política exterior hacia el tercer mundo, se modifique gradual y profundamente. De tal manera que lo que podemos apreciar es que la decisión soviética es retirar el apoyo que tradicionalmente dio a los movimientos de liberación o a las fuerzas revolucionarias en el tercer mundo o sea reducir, o cortar, el apoyo, la presencia y el involucramiento que la Unión Soviética manifestó durante la posguerra. Sobre todo a partir de los años sesentas y setentas en el tercer mundo. Otro elemento importante a destacar y lo ha señalado en diversas ocasiones el dirigente soviético Gorbachov es que se rompe con las concepciones de un estado guía. Que la Unión Soviética es una especie de estado guía para los movimientos revolucionarios, o para las fuerzas que buscan el cambio en el tercer mundo. Es decir, se rompe con esta concepción del centro comunista internacional que desde el triunfo de la revolución socialista en 1917 fue cobrando mucho peso hasta constituirse en uno de los ejes fundamentales de las relaciones internacionales de la Unión Soviética con diferentes fuerzas y gobiernos a nivel internacional. Esto ha llevado también a una revaluación de las concepciones que tradicionalmente han existido en la Unión Soviética, sobre la revolución y sobre el socialismo. Es decir, se pasa de una actitud política de compromiso profundo, con los cambios sociales, con la revolución, a una posición política que plantea que las transformaciones sociales son procesos eminentemente nacionales. Son procesos que competen exclusivamente a las fuerzas que están atrás de estos cambios. Si lo llevamos a un extremo, en un trabajo

de dos analistas soviéticos, publicado en Hemisphere, una publicación divulgada por la Universidad de Florida, en Miami, ellos llegan a señalar incluso lo siguiente: el socialismo no puede ni debe ser garante de aquellos regímenes de los países en desarrollo que no cuentan con un amplio apoyo social. Que no están en capacidad de defenderse a sí mismos. Es decir, esto significa un giro de ciento ochenta grados con las concepciones tradicionales de política exterior de la Unión Soviética, sobre todo hacia los procesos sociales de cambio en el tercer mundo. Toda esta nueva concepción de las relaciones internacionales, se expresa en su relación específica con los Estados Unidos en una posición que lleva a un nuevo acuerdo, a una especie de nueva distribución de áreas de influencia. Me atrevería a decir que la Unión Soviética asume una nueva posición de respeto del equilibrio internacional entre las grandes potencias y de las áreas de influencia. Esto, sobre todo en aquellas regiones que han sido consideradas tradicionalmente como esferas de influencia inmediatas de Estados Unidos. Me refiero en este caso específico, al hemisferio occidental, América Latina. Este repliegue estratégico que está desarrollando la Unión Soviética, en el tercer mundo y específicamente en América Latina, responde a una concepción en que no voy a entrometerme. No voy a intervenir en el terreno geopolítico y estratégico en un área de influencia que es tradicionalmente considerada parte de la geopolítica norteamericana. Ahora bien, lo paradójico de esto, si se hace esta evaluación; es: ¿cómo puede explicarse la situación de una intervención militar norteamericana en Panamá? El objetivo estratégico de Estados Unidos ya no es la contención del comunismo, ya no es su confrontación con la Unión Soviética para repelar el expansionismo soviético en América Latina. ¿Por qué entonces se da una intervención de tipo militar, que por lo demás no tiene como argumentos sustantivos la contención del comunismo, o la lucha contra el comunismo, sino otro tipo de argumentos como la democratización y el narcotráfico? Yo creo que América Latina, corre el peligro de convertirse en área de influencia de la geopolítica norteamericana. El riesgo de convertirse en una especie de último reducto de una guerra fría que está modificando sus argumentos estratégicos. Es un intervencionismo por parte de Estados Unidos en la región que ya no maneja el argumento de la lucha contra el comunismo, sino que empieza a proponernos argumentos muy novedosos. El argumento de la lucha y el combate

contra el narcotráfico, como justificativo de una parte de intervenciones militares directas como en Panamá. O como justificativo de una política de ayuda y cooperación militar y de asesoría a determinados gobiernos, como el caso de Perú y Colombia. El caso de Bolivia, o como un justificativo de una política de desestabilización como se ha manifestado en su relación específica con México, en el marco del combate al narcotráfico. Este sería un primer argumento. El otro argumento, es el del impulso, promoción y defensa de la democracia en América Latina, que voy a profundizar más adelante. Aquí hay algo también muy importante. El balance que se ha hecho en la Unión Soviética, en cuanto a su integración en conflictos del tercer mundo, es muy negativo en el terreno material y económico. Aquí en el análisis, habría que incorporar el elemento de la racionalidad económica. Estos dos analistas soviéticos que escribieron el artículo en la publicación de la Universidad de Florida, hacían un análisis muy interesante de cómo Estados Unidos ha intervenido en conflictos de baja intensidad en el tercer mundo. Ellos hablan de Afganistán, pero mencionan también a Nicaragua y Angola porque es más económico. Es más redituable económicamente intervenir en este tipo de conflictos apoyando insurgencias contrarrevolucionarias que apoyando a gobiernos. Los costos económicos de esta intervención, son muchísimo más bajos que los que implicarían una intervención militar directa, o estar manteniendo y apoyando a regímenes que enfrentan una desestabilización por parte de fuerzas insurgentes. Estos analistas realizan una comparación entre lo que han significado los gastos de baja intensidad, y en países del tercer mundo como el involucramiento de la Unión Soviética, en conflictos de baja intensidad, y en países del tercer mundo como el involucramiento soviético en Afganistán. Ellos hablan de una diferencia de entre seis y ocho veces más lo que ha gastado la Unión Soviética involucrándose, por ejemplo, en el conflicto de Afganistán, que en lo que tuvo que erogar Estados Unidos, financiando a las fuerzas afganas que combatieron al gobierno apoyado por la Unión Soviética. En este concepto de eficiencia económica, en esta racionalidad económica, daban el dato de que a mediados de los años ochenta para la Unión Soviética, los programas de ayuda económica y militar a los países en desarrollo, incluyendo entre ellos a Cuba y a Viet Nam, significaban alrededor del uno punto cuatro por ciento de su producto interno bruto. La conclusión de esto, es que;

para la Unión Soviética, involucrarse en conflictos del tercer mundo, ha sido altamente costoso material y económicamente, haciendo a un lado consideraciones de tipo político, o ideológico. En última instancia lo que habría que afirmar en este nuevo alineamiento de la política exterior soviética, es que la resolución de la competencia entre el socialismo y el capitalismo a nivel internacional no se va a definir, ni en Nicaragua, ni en Afganistán, ni en Campuchea, ni en Angola, sino en los centros fundamentales del capitalismo y el socialismo. Es decir que la periferia pasa a tener un paso geopolítico de segundo plano, respecto a las definiciones que durante varias décadas primaron en la política exterior soviética de que era en la periferia en donde se definiría fundamentalmente al conflicto. La contradicción es que ahora ya no se habla de conflicto, sino de competencia entre el mundo socialista y el mundo capitalista. Estos serían los elementos o las nuevas percepciones que la Unión Soviética, tendría en este proceso de distensión y que ofrecen un impacto inmediato en América Latina. Porque, se habla ahora de que la relación de la Unión Soviética, con América Latina, se va a reorientar a mantener un vínculo estrecho importante con aquellos países o naciones que son más significativos geopolíticamente. Dentro de estos nuevos valores significativos geopolíticamente, ya no es Cuba, o ya no es Nicaragua, sino son aquellos países más desarrollados económicamente o aquellos países que además tienen impacto o son muy influyentes diplomáticamente en el hemisferio. Son los casos de México, el caso de Brasil y en menor grado, Argentina, dada su crisis económica. Es decir, las relaciones de la Unión Soviética con América Latina, empiezan a redefinirse buscando nuevos criterios en su relación política, que están muy lejanos a los que demarcaron su vinculación internacional con América Latina, en los años cincuenta, sesenta y setenta. Esto es en el aspecto de las nuevas percepciones de la política soviética hacia Estados Unidos y hacia América Latina, a nivel general. En el caso específico de Estados Unidos, el proceso actual de distensión lo está obligando a hacer reajustes importantes de su política exterior hacia América Latina. Este reajuste es muy contradictorio, porque por un lado, en el terreno netamente ideológico, se sustituye la bandera de la defensa de occidente en contra del expansionismo soviético, por el discurso y la política en favor de la defensa y la promoción de la democracia, como lo mencionaba hace rato. Esto es en el terreno

ideológico, o sea, vamos a defender a la democracia en América Latina. Es el nuevo objetivo de nuestra presencia hegemónica, porque lo sigue siendo en América Latina. Pero, ¿por qué digo yo que es contradictorio? Porque si esto se da en el terreno ideológico y también político, en el terreno estrictamente militar, el proceso de la distensión presenta retos y dificultades que hay que resolver por parte de Estados Unidos. La distensión está teniendo un impacto inmediato en todo esto complejo. Este enorme complejo de la industria militar en Estados Unidos, que es una especie de eje dinámico de la expansión económica, en este país. Si la guerra fría ha terminado, ¿cómo se manejan los analistas políticos internacionalmente, entonces que va a pasar con esta industria de la guerra? Hay disposición para hacer recortes importantes en el presupuesto militar y para limitar la producción bélica, en los Estados Unidos. Realmente los poderosísimos intereses vinculados a la industria militar en los Estados Unidos, ¿están dispuestos a dar un poco "el brazo a torcer", en el marco de la distensión? ¿O se están buscando nuevas justificaciones, nuevos pretextos generándose nuevos tópicos que de alguna a otra manera permitan mantener el argumento de la necesidad de una industria bélica? Yo creo que hasta este momento, la racionalidad para mantener estos intereses tan poderosos que persiguen una nueva justificación para sostener altos niveles productivos y altos intereses económicos, el escenario de la confrontación global entre Estados Unidos y la Unión Soviética ya no será Europa. Ya no es el escenario europeo en donde desde la posguerra hasta el proceso de esta segunda y definitiva distensión se manejaron dos hipótesis de guerras fundamentales. Una era la hipótesis de la guerra nuclear total y la otra era la invasión del Pacto de Varsovia. De los aliados del Pacto de Varsovia, a Europa Occidental. La nueva distensión ha descartado estas hipótesis de guerra. Ha descartado esta visión estratégica de la confrontación global entre las grandes potencias por lo que el nuevo escenario del conflicto ya no será Europa, o la confrontación Este-Oeste, sino la confrontación Norte-Sur. Ya no es este conflicto nuclear total, como se manejó durante varias décadas. Son los conflictos de baja intensidad. Las guerras de baja intensidad, que tienen como escenario al tercer mundo, o no se dan en el primer mundo. Se dan en el tercer mundo. Pareciera que se traslada el eje de esta confrontación hacia la lucha entre el norte y el sur. Hay una especie de nuevo diseño estratégico, que no hay que

perder de vista. El conjunto de las guerras en las cuales se vio involucrado Estados Unidos, desde la posguerra, paradójicamente no fueron en el primer mundo, fueron en el tercer mundo. Todas las guerras en las cuales ha intervenido Estados Unidos, después de la posguerra, a pesar de que había esta confrontación global, con la Unión Soviética, no fueron en el escenario europeo, sino en otro distinto de los países del tercer mundo. Además hay que preguntarse qué va a pasar ahora que se está dando todo este proceso de distensión. La firma de los tratados de reducción de armas, entre la Unión Soviética, o entre el Este y el Oeste. Entre el Pacto de Varsovia y la OTAN. ¿Qué va a pasar con todas estas tropas norteamericanas que están siendo masivamente desmovilizados de Europa? ¿Qué va a suceder? ¿A dónde se las va a trasladar? En estos profundos cambios que estamos viviendo de una semana a otra, a nivel internacional, pareciera que la lógica de la guerra se resiste a fenecer, se resiste a decir: "Paremos esta escalada bélica, esta dinámica bélica que ha demarcado las relaciones internacionales en las últimas décadas". Incluso algunos de los ideólogos más radicales de la derecha en Estados Unidos, muy ligados al Pentágono y a la industria bélica, hablan la necesidad de desarrollar un armamento más sofisticado, más adecuado para enfrentar los conflictos de baja intensidad. Cuando lei esto, pensé en la intervención militar de Estados Unidos en Panamá. Por primera vez en una guerra, en una acción bélica, fueron utilizados aviones que eran un secreto de estado. Aviones indetectables, por los radares que entraron en acción militar durante el día más álgido de la intervención militar. Hay una lógica que se plantea aquí. Hay que seguir desarrollando tecnología bélica. Hay que seguir impulsando a la industria militar porque esta se requerirá en el futuro, en los conflictos de baja intensidad en el mundo. Esto por, parte de Estados Unidos, en el terreno de la lógica militar que aparece como una contradicción. Por un lado, en el campo de la ideología y la política, se abre paso un nuevo discurso en sus relaciones con América Latina. Es el discurso de la defensa de la democracia. Pero por otro lado, está la lógica de los intereses creados en el "establishment" militar. En cuanto al primer punto, la democracia, manejada como la está manejando Estados Unidos y que en el caso específico de Centroamérica, se está convirtiendo en una especie de laboratorio de aplicación de esta nueva política hacia América Latina, conlleva igualmente una intervención. Pero una

intervención mucho más sofisticada, o aparentemente más discreta. No es, la intervención que hemos vivido en esta década pasada de ayuda militar, o fomento a insurgencias contra revolucionarias. Habrá que preguntarse además, cuáles son las características de esta política, o de esta concepción de democracia que está manejando Estados Unidos. Cuando Reagan dejó la presidencia en enero del año pasado, él argumentaba: que cuando había asumido durante su primera administración las funciones de la presidencia, América Latina y particularmente Centroamérica, constituían un mar de dictaduras. Hasta se hacían porcentajes, Elliot Abrams, ex subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, hablaba de que el noventa por ciento de los países en América Latina, eran países dominados por dictaduras militares. Al cabo de ocho años de administración republicana, Estados Unidos dejaba una América Latina, una Centroamérica, en donde la democracia había logrado instaurarse, con la sola excepción de Panamá, Nicaragua y Cuba, que eran quizás los lunares o los puntos negros que se veían en este mar de democracias. ¿Qué tipo de democracia implementaría Estados Unidos? ¿Cuál es la concepción de democracia que se esconde o que hay atrás de esta política? En primer lugar, desde mi punto de vista, se trata de una democracia formal, de una democracia electoral, como se ha venido desarrollando en Centroamérica. La democracia formal ha llevado a la constitución de gobiernos civiles, a través de procesos electorales en Centroamérica. Se ha logrado evitar, yo no diría estratégicamente, porque siempre está la amenaza del golpe de estado, del golpe militar. Pero se logró evitar, por lo pronto, que las transiciones gubernamentales se dieran a través de asonadas, o de levantamientos militares y que se garantizarán procesos electorales limitados. Lo que se quiera, pero procesos electorales para la configuración de gobiernos civiles. Sin embargo, este tipo de democratización tiene también sus enormes limitaciones porque representa una democracia que queda nada más a nivel de determinadas instituciones. No toca de raíz, no resuelve de raíz los problemas de la democracia real, los de la democracia económica, los de la democracia social, salud, vivienda, trabajo y en algunos países de Centroamérica, aún el derecho a la vida como una demanda democrática muy sentida por parte de la población. Además, son democracias muy limitadas, muy restringidas, porque el poder efectivo de las fuerzas armadas, el poder efectivo de los ejércitos está

incólume. No ha sido tocado, ha habido una especie de repliegue de las fuerzas armadas hacia los cuarteles, que siguen constituyéndose en un verdadero poder que en muchos momentos determina la dinámica política de estas nuevas democracias formales. Es el caso de El Salvador en donde el ejercicio militar, o la actividad de grupos paramilitares continúan siendo una enorme limitación, un enorme obstáculo para la institucionalización plena de esta democracia formal. Lo mismo ocurre en Guatemala. Dentro de esta concepción democrática de Estados Unidos para América Latina, bajo la administración Bush, hay que destacar que para el establecimiento de esta democratización en el continente se requiere de la colaboración hemisférica. Se trata de incorporar, dinámicamente al conjunto de los países, de los gobiernos de la región, en esta política de derecha y promoción de la democracia. Por ejemplo, la participación tan activa que tuvo América Latina en el manejo de la crisis panameña. A través de la OEA se definía, si había o no, democracia en Panamá. Si había involucramiento, o no, del régimen panameño en los asuntos del narcotráfico. Es decir, ya no se trata de una política como la hubiera manejado quizás Reagan: unilateral. Se trata, como señalaba en un principio, de involucrar dinámicamente, activamente, al conjunto de los países latinoamericanos. En el caso específico de la OEA, también involucrar estas instancias negociadoras de concertación interamericana en la promoción de esta política. Tres elementos más en relación a esta concepción democratizadora. La fórmula de democratización de América Latina incluyendo a Centroamérica obviamente, va a la par de un modelo neoliberal, anti estatista y de libre mercado. En esta concepción de democracia, desde la óptica estadounidense, la democratización tiene que ir a la par de una política muy activa de vigorización y de impulso a los sectores empresariales privados. Los dos segundos elementos son en el caso, de Centroamérica, la cuestión de los derechos humanos. Pero no hay un debate sobre lo que conlleva la violación de los derechos humanos. ¿Quiénes violan los derechos humanos, qué consecuencias tiene esto en la dinámica política de la región? Lo que importa es que disminuya el número o la cantidad de violaciones a los derechos humanos. En El Salvador, en Guatemala, o en el caso del régimen norieguista. Por último está la cuestión del poder informativo. Veremos cómo en el caso específico de Panamá, los medios informativos juegan un papel central, un

papel estratégico en la promoción y en el manejo de esta política. Los medios informativos juegan el papel de impulsores, apoyadores, de generadores de un consenso social global a favor de este tipo de políticas. En el caso específico de América Latina, la administración Bush revalorará la importancia estratégica de América Latina. A diferencia de la administración Reagan, para la cual, América Latina se reducía a Centroamérica y ni siquiera a Centroamérica, sino a Nicaragua. Toda la política de dicha administración hacia América Latina, estuvo fincada en Nicaragua. Para la administración, Bush, hay una revalorización geopolítica de América Latina. América Latina es importante, América Latina en su conjunto, es un asunto de seguridad nacional para los Estados Unidos. Algunos analistas estadounidenses, evalúan en el sentido de que América Latina puede ser la fuente potencial de un conflictivo de graves consecuencias para Estados Unidos, si no se logra la estabilización política y económica de la región. Es decir que América Latina puede amenazar gravemente los intereses de seguridad de Estados Unidos, si no se logra resolver problemas tan graves como la deuda externa. O situaciones de inestabilidad política, como se vienen dando en Colombia, Perú, Argentina, Venezuela y Brasil. América Latina empieza a jugar un papel destacado en la agenda de las relaciones exteriores de Estados Unidos. Por lo mismo, las propuestas políticas hacia América Latina, por parte de la administración Bush, elevan su perfil.

Los otros aspectos que permiten ser llamados la triada de la fe, deuda por una parte, drogas por otra y democracia, representan un tema de inseguridad nacional que no sólo pasa por el narcotráfico, la democracia y los problemas de la deuda. La crisis en América Latina, es la cuestión de la migración. La misma crisis económica, en el caso específico de Centroamérica, ha propiciado un flujo importante de emigrantes o de refugiados hacia la frontera norte de Centroamérica, tanto en México, como en Estados Unidos y también en el caso de Canadá. Ahora bien, lo que se requiere determinar es si Estados Unidos va a apoyar económicamente para todo lo que se necesita. ¿Van a llegarnos las millonadas de dólares, para salir de la crisis, para apuntalar la estabilidad política? Esto no es cierto, la ayuda llegará pero en montos muchísimo menores que las expectativas que se han generado. En el caso de Centroamérica, las expectativas que tiene el gobierno impuesto del señor Endara, en Panamá, sobre

que después de la intervención iban a llegar, los créditos en forma masiva de parte de Estados Unidos. La expectativa que tiene el gobierno de la UNO en Nicaragua, con relación a este tópico, es que la ayuda no sólo no va a llegar en grandes cantidades, sino que, la tradicionalmente se ha brindado, en el caso específico de Centroamérica, disminuirá. Recientemente en Honduras, la ayuda económica y militar a este país, disminuyó bastante con relación a los porcentajes que tradicionalmente se han venido dando desde 1982, a los gobiernos hondureños. Hay un debate en el caso de El Salvador, sobre los montos de ayuda. Aquí interviene otro tipo de factores como los acontecimientos de noviembre del año pasado. Pero la tendencia histórica es ir disminuyendo los niveles de ayuda que obligan también a disminuir los niveles de expectativas que hay en América Latina, o en Centroamérica, respecto a los financiamientos por parte de Estados Unidos. Esto es un marco global de este panorama internacional que tiene un impacto inmediato en América Latina y en Centroamérica. Pero... cuál es la situación centroamericana cuando asume Bush el gobierno en enero del año pasado. En diciembre, esta situación cambió drásticamente con la intervención militar de Estados Unidos en Panamá. La administración Bush pasó a la ofensiva en diciembre del año pasado, después de estar en 1989, titubeando. Tratando de encontrar un norte sobre cómo abordar los problemas de la región y las coyunturas políticas que se daban. ¿Qué pasó de enero a diciembre del año pasado? Las iniciativas presidenciales de Costa del Sol en febrero del año pasado, en El Salvador y en Tela, Honduras, molestaron. Esquipulas ha molestado a Estados Unidos, aunque siempre ha logrado adaptarse a la dinámica negociadora y a las iniciativas negociadoras regionales. Molestaron, porque el tema central de estas dos cumbres presidenciales fue la cuestión de la contra. El desmantelamiento de la contra, a pesar de que se haya acordado la desmovilización de la misma. La administración Bush, no tuvo empacho en apoyar nueva ayuda humanitaria a estas fuerzas, pasando por alto la voluntad de los presidentes centroamericanos. De todas formas, Costa del Sol y Tela, eran expresiones de mayor autonomía, de mayor independencia, por parte de los gobernantes centroamericanos, frente a esta política titubeante por parte de la administración Bush. Pero hay dos elementos más importantes que las cumbres presidenciales. Un elemento, es el frustrado intento

de golpe militar en contra del General Noriega, el 3 de octubre del año pasado. Un golpe que tuvo un impacto muy importante, negativo en el Pentágono y en el Comando Sur, en Panamá. Los resultados del intento del levantamiento militar, se evaluaron como un terrible error, por parte de los militares en el Comando Sur. Se señaló que no habían tenido capacidad de responder a una coyuntura en donde prácticamente estaban todos los elementos puestos para que se capturara, a Noriega quien estuvo retenido durante varias horas, por los oficiales golpistas. Finalmente se logró revertir esta situación y fue liberado Noriega, lo cual fue interpretado en Estados Unidos como una gran debilidad. Tenía un efecto de demostración profundamente negativo para los aliados militares centroamericanos en la región. El argumento era: si teníamos en nuestras manos la posibilidad de resolver al fin de cuentas la crisis panameña y no tuvimos capacidad de responder de manera efectiva a esto, ¿cuál es la perspectiva que tenemos de nuestra actuación estratégica en el conflicto centroamericano? Esto fue un elemento muy importante para obligar a la administración Bush a tomar una política más ofensiva respecto a la crisis centroamericana. El otro elemento, fue la ofensiva armada que desata el FMLN en El Salvador a partir del once de noviembre del año pasado. Ambos acontecimientos, lo del tres de octubre, en Panamá y la ofensiva del FMLN, hicieron sentir a la administración Bush que la situación centroamericana se tornaba incontrolable, y podía salirse de las manos. Hasta el once de noviembre la apreciación predominante en Estados Unidos respecto al FMLN era que éste era un movimiento en repliegue, en proceso de derrota. Que no tenía capacidad política ni militar ofensiva. Pero tenía todo un objetivo estratégico que era demostrar que sí había capacidad político-militar ofensiva para dar al traste a esta concepción.

Se señalaba que si el FMLN había hecho la propuesta para las elecciones de enero, o convocaba a la realización del diálogo en la negociación con el gobierno de Cristiani era porque el FMLN estaba debilitado. Ambos acontecimientos, octubre en Panamá y el once de noviembre, determinaron la asunción de una política drástica que se manifestó en la invasión militar en Panamá. ¿Por qué Panamá? Porque Panamá era el flanco más débil dentro de todo el espectro de la crisis centroamericana. Entre Nicaragua, El Salvador, o Panamá, el eslabón más débil de la crisis para poder actuar

de manera contundente, rápida y exitosa era el caso panameño. ¿Por qué? Porque la reversión global del proceso político y militar panameño había sido muy exitosa. Había tenido resultados más exitosos que los experimentados en Nicaragua y El Salvador, hasta ese momento. La desestabilización económica del país y sobre todo las operaciones psicológicas, diplomáticas, militares, ideológicas, habían mellado verdaderamente la solidez del régimen panameño. Había un proceso de desgaste de la conducción política a nivel de la sociedad política panameña. Pero también a nivel internacional. Una descalificación de la conducción política y del papel que las fuerzas de defensa en Panamá estaban jugando dentro de este proceso de resistencia a la escalada de desestabilización por parte de Estados Unidos. Todas estas operaciones psicológicas y la desestabilización económica, fueron aderezadas, además por las operaciones disuasivas militares. En Panamá estaba el Comando Sur y eran reales las maniobras de disuasión militar que se venían llevando a cabo en ese país desde agosto del año pasado. Tropas norteamericanas que salían, tomaban algunas instalaciones gubernamentales o servicios, como la potabilizadora de agua de Chilibre, que realmente tuvieron un impacto psicológico que cubría la función de disuasión militar en el proceso. Entonces la invasión de Panamá se pudo dar porque era el eslabón más débil. Una invasión como la de Panamá ya no se daría, pero sí es un laboratorio. Hay que subrayar que Panamá es un verdadero laboratorio de lo que ha sido la estrategia de la reversión. La estrategia de la guerra de baja intensidad en su eje de reversión, que se ha aplicado de manera altamente exitosa. La intervención militar norteamericana en Panamá, del veinte de diciembre, más los resultados electorales en Nicaragua, del veinticinco de febrero, llevan a señalar, a diferencia de lo que señalaba Carlos Sartí, que la estrategia ha sido muy exitosa.

Después de la invasión a Panamá y de los resultados electorales en Nicaragua, nos replanteamos el hecho de que se trata de una **estrategia** altamente exitosa. Que tiene un efecto de **demostración** muy importante, no sólo hacia Centroamérica, **sino** en el manejo de la estrategia en el tercer mundo. Este manejo estratégico es lo que va a guiar la relación de Estados Unidos en su aspecto conflictivo con algunas situaciones en el tercer mundo. ¿Por qué es exitosa? Porque si nosotros queremos ver la reversión, el eje de la

reversión que ha sido exitoso, el eje de la contra insurgencia no lo ha sido. El eje de la contra insurgencia se aplicó, sistemáticamente en El Salvador. Pero en el eje de la reversión que se aplicó en Nicaragua, y en Panamá es exitoso si vemos la reversión más allá de los aspectos puramente militares. Si no nos limitamos a decir, que la reversión fracasó porque la contra nicaragüense no pudo derrocar al régimen sandinista, hay que decir que tuvo enormes limitaciones. Debemos incorporar dos elementos muy complejos y sutiles que han sido introyectados a la estrategia y que son, de una parte, las operaciones psicológicas y de otra parte, la negociación. Estas son las dos nuevas vertientes de la estrategia de reversión que han tenido éxito en el caso de Centroamérica. Voy al primero, al de las operaciones psicológicas. Las operaciones psicológicas en Panamá, se empezaron a desarrollar sistemáticamente a partir de 1987, cuando se precipita la crisis. Debemos ver estas operaciones psicológicas desde un espectro muy amplio, muy complejo, que puede comprender operaciones de tipo diplomático internacional. Toda la política que se siguió a través de la OEA, o de Organismos Internacionales para el caso panameño, operaciones psicológicas de tipo económico para generar una situación de angustia y de zozobra en la población. Insistir en que la perspectiva inmediata es caótica. No hay futuro, solamente un espectro muy complejo de operaciones psicológicas. Y en el caso de Nicaragua, la guerra a partir de 1986-87, se manejó por parte de la administración norteamericana como un elemento de guerra psicológica. No sólo como un elemento del conflicto bélico, sino como el impacto que la guerra empezó a generar en las mentes y en la conciencia del pueblo nicaragüense. El mantenimiento del proceso sandinista significaba desestabilización y agresión. El resultado electoral del 25 de febrero hay que leerlo a través de este tamiz. Cuando se dice, que el sandinismo perdió porque la gente estaba cansada de la crisis económica, y porque la perspectiva de la guerra ya no alentaba, no era tanto que la guerra pudiera tener resultados efectivos en el aspecto militar. No era tanto que la contra pudiera lograr avances significativos en el terreno militar, sino el impacto que la guerra provocaba en la conciencia de la población. Por eso las operaciones psicológicas bélicas están teniendo este tipo de efecto y no se descarta para el caso de El Salvador, que se haga uso de este tipo de operaciones. Por otro lado, está el elemento de la negociación. ¿Por qué la negociación ha

sido incorporada también como un elemento de la guerra de baja intensidad en su eje de la reversión? Porque, por una parte, a partir de 1987, con la firma de los acuerdos de Esquipulas II, el gobierno nicaragüense entró en la dinámica, de hacer concesiones unilaterales muy importantes. En las negociaciones de Esquipulas II, en Alajuela, Costa del Sol, Tela, San Isidro de Coronado, se dieron concesiones unilateral que no tuvieron una contraparte a nivel regional. A nivel de conjunto de los países centroamericanos, ni a nivel de Estados Unidos. Esto es, el gobierno sandinista siempre con la expectativa del cumplimiento de sus acuerdos o de sus concesiones, disminuiría el nivel de la agresión norteamericana. Permitiría la aplicación simétrica de los acuerdos a nivel centroamericano y fue más allá de lo que quizás en agosto de 1987 esperábamos. Fue un conjunto de concesiones de tipo unilateral que no tuvieron una contraparte. De tal forma que la negociación, se convirtió en un elemento del proceso de reversión.

La negociación para Nicaragua, fue elemento constitutivo del proceso de reversión de la revolución que tuvo sus resultados finales el 25 de febrero. Estos pasos se fueron dando en el marco de la negociación. Allí están las fuerzas contra revolucionarias, están todavía sin desmovilizarse. De otra parte, tengo la impresión que la bandera de la paz que a nivel regional manejaban las fuerzas democráticas, es una bandera apropiada para Estados Unidos. Apropiada por la misma estrategia de la guerra de baja intensidad. Hoy, en Centroamérica, quien hable de guerra, está fuera del espectro político centroamericano. Quien propugne la guerra, o la lucha armada como la vía para la solución a los conflictos locales o la confrontación con Estados Unidos, no tiene ningún juego, ningún papel histórico que desempeñar en la región. La paz ha sido asimilada como un elemento de la estrategia y lo increíble de todo esto es que como la solución militar al conflicto en la región, no es viable, quizás el único conflicto que queda así en la mesa, es el salvadoreño. La solución militar no es posible. La negociación es necesaria para lograr la paz. Pero una negociación en donde exista la experiencia previa de lo que ésta fue para Nicaragua y las secuelas políticas que significaron para el gobierno sandinista entrar a la negociación en esta dinámica. Por último, dos cuestiones que interesan: los logros y las limitaciones de la administración Bush, en este primer año y medio de su

gestión. Logros, para la administración Reagan en Centroamérica eran la guerra y la contención. A partir de 1985 se fue incorporado el tema de la democratización y el desarrollo de la región. Pero en el marco de la persistencia de la guerra, enviando ayuda militar a El Salvador, o a Honduras, con la administración Bush cambian estas apreciaciones. Ya no es guerra ni contención, sino es paz, democracia y desarrollo. Esto es un logro, es un avance y no algo que haya impuesta la administración norteamericana en Centroamérica. Es parte de la dialéctica misma del conflicto centroamericano que ha obligado a la administración Bush a no hablar de guerra y contención, sino de paz, desarrollo y democracia. Otro logro importante para la administración Bush es que en 1990, después de Panamá y de la elecciones en Nicaragua, se equilibra el conjunto de los gobiernos centroamericanos en sus concepciones estratégicas y políticas. Ahora en Centroamérica, podemos hablar de una homogeneización política inexistente en la década de los ochentas. Se ha logrado, después de diez años de guerra, de altos costos materiales y humanos que Estados Unidos, obtenga la homogeneización política de la región y la recuperación hegemónica. Esto tiene un efecto de demostración importante a nivel internacional y de cara a la relación con la Unión Soviética. Panamá y la Unión Soviética manifestaron su desaprobación en la Asamblea General de la ONU. Pero esto no pasó más allá de comentar que era incorrecto todo este proceso de distensión imponiéndose en este tipo de salidas. Veo esto como un logro importante de la administración Bush, que es una herencia de la administración Reagan la cual sentó las bases para los logros actuales. Está la cuestión de la democracia, ya lo habíamos dicho. Hay algunos analistas como Lydia Bermúdez que hablan de la democracia como el tema dominante. Es la cuestión dominante de la política norteamericana hacia la región. Pienso que no se trata más que de una cuestión formal.

Establecer gobiernos civiles y garantizar procesos electorales. Después de Panamá y el debate actual en Nicaragua, este es un problema de fondo, que estratégicamente conlleva una concepción de remodelación estatal, de los Estados. En el caso específico de Centroamérica, en Panamá lo acabamos de ver de manera flagrante.

La intervención militar, primera medida que asume el

gobierno de Endara, es el desmantelamiento, la disolución de las fuerzas de defensa. El tema de debate actual en la transición nicaragüense es la persistencia del ejército popular sandinista. Es decir, no es una cuestión que se limita al aspecto formal sino conlleva toda esta concepción de reformular y remodelar los Estados en Centroamérica. No es sólo desmantelar ejércitos vinculados a procesos de liberación como en Panamá, o a procesos revolucionarios como en Nicaragua. Es también una política que toca al poder judicial, que lo afecta profundamente. Eso ha sucedido en Panamá. Se ha cambiado completamente el poder judicial y se habla de modificar la Constitución. De hacer reformas a las Constituciones. Se está hablando de ello en Nicaragua, y también en Panamá. Es una política que va más allá, de la democratización formal. Es una política que alcanzaría el desmantelamiento de lo que el vicepresidente Dan Quayle, hace unos meses decía, al referirse al eje, Cuba-Nicaragua y Panamá. Únicamente queda Cuba el objetivo por excelencia de la estrategia de reversión de Estados Unidos en América Latina. Un elemento destacado, es que las elecciones se están convirtiendo en una especie de vehículo de intervención y desestabilización. Después de las elecciones de mayo pasado en Panamá, se hablaba de la panameñización de los procesos electorales. En el caso específico de Nicaragua, se corría el peligro de una intervención y de un protagonismo por parte de Estados Unidos. Después de Panamá, Estados Unidos logró debilitar los esfuerzos de concertación regionales que durante los años ochentas tuvieron tanta importancia a través de Contadora, del Grupo de Apoyo y a través del Grupo de los Ocho. Después de Panamá, el Grupo de los Ocho, ha desaparecido de la escena política. El hecho de que Venezuela se hubiera resistido a condenar la intervención norteamericana en Panamá, en el marco del Grupo de los Ocho, impidió que el grupo se uniera para tomar una resolución al respecto y que esto se pasara a la decisión en la ONU. En ese sentido la administración Bush, ha logrado aspectos muy favorables para sus intereses estratégicos.

Pero esta estrategia, también tiene sus enormes limitaciones. Una de ellas es que la democratización no puede ser sólo una democratización formal; ayer lo señalaba Sartí, en la medida en que las raíces estructurales del conflicto centroamericano no sean tocadas. Esto es una fuente potencial de nuevas crisis, y de nueva violencia en el istmo

centroamericana, no sean resueltos, no sean subrayados los problemas de la justicia o del desarrollo económico, en esa medida este esquema de democratización formal tiene sus grandes y enormes limitaciones. Por eso mismo la paz, que ha logrado grandes avances en Centroamérica, puede ser muy frágil, muy endeble en la medida en que no se resuelvan los problemas de la ayuda económica. Es como si la recuperación económica fuera una especie de pre condición para la paz. En la medida en que el militarismo no se erradique de la región, se imprimen deformaciones muy importantes al proceso de estabilización política. Lo que está sucediendo en la región, nos obliga, como ha ocurrido en el pasado, a una permanente reflexión. Ha habido avances por parte de la administración norteamericana en cuanto a sus alcances en el conflicto centroamericano. Pero también estos mismos avances, tienen enormes limitaciones estructurales y políticas que es obligación de todos nosotros seguir en el análisis, en la reflexión para ver qué otras opciones alternativa se pueden presentar frente a estas limitaciones. Gracias.

**Moderadora:** Luego de la interesante charla de la Dra. Lozano, pasamos al comentario del Licenciado Carlos Sojo, a quien ya presentamos anteriormente.

**Licenciado Carlos Sojo:** Gracias. Antes de comenzar quisiera expresar mi agradecimiento a la Fundación Friedrich Ebert, y al programa Flacso Guatemala, por la oportunidad de presentar estos problemas, esenciales para nuestro marco socio político en Centroamérica, hoy. Les quiero decir que la excelente exposición que acabamos de escuchar me suscita cinco aspectos sobre los cuales deseo organizar mi comentario. El primero de ellos es el que se refiere a la relación entre la estrategia norteamericana de reversión del proceso revolucionario en Centroamérica y el proceso de negociación de Esquipulas II. Dicho tema me parece central, ya que estamos tratando de hacer un balance de Esquipulas II. El planteamiento de Lucrecia sugiere que el resultado electoral en Nicaragua, que concierne directamente al proceso de Esquipulas, refleja un éxito claro en términos de la política de reversión. Evidentemente, hay correspondencia entre los propósitos de democratización que están presentes en el plan de Esquipulas II, en el desarrollo práctico del proceso de negociación de Esquipulas y los procesos terminales de la administración Reagan, en relación con el caso de

Nicaragua. La ausencia del régimen sandinista del control del aparato gubernamental en Nicaragua, es evidente en ambos. Ahora bien, hay que hacer distinción respecto a lo que se declara en la letra del acuerdo de Esquipulas y el desarrollo práctico que ésta tiene. Esto es importante, porque con ello nos podemos ver obligados a analizar los factores endógeno detrás del conflicto ideológico y cultural que en Centroamérica se desarrolla en relación con el régimen sandinista. Un conflicto que a mi juicio, no se puede sólo atribuir a la confrontación Este-Oeste, sino que tiene asideros nacionales en cada uno de los países. Por eso es que el desarrollo práctico de Esquipulas II como aquí lo hemos visto, es de alguna manera coherente con los objetivos terminales de la administración. Pero no se puede reducir en modo alguno la estrategia de reversión de la administración. En lo que se refiere a Nicaragua, Esquipulas II le demostró a los Estados Unidos el fracaso de su estrategia. Podría correrse el riesgo de subestimar la importancia de la contradicción entre Centroamérica y Estados Unidos respecto al binomio agresión-negociación. Una contradicción clave en el desarrollo del proceso de Esquipulas II, clave también para el desarrollo de los nuevos procesos de negociación para las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica. Este es un problema polémico que es preciso discutir si queremos dibujar adecuadamente cuál es el aporte del proceso de Esquipulas al desarrollo político regional. Un segundo problema. De alguna manera, en la intervención de Francisco Rojas, llegábamos a la conclusión de que había nuevos espacios para la cooperación. Pintaba un panorama en el cual las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica, dados los cambios políticos que se están produciendo en el plano mundial y también en el centroamericano proporcionarían un nuevo espacio para la cooperación entre Estados Unidos y Centroamérica. Lucrecia, nos da una visión más pesimista que la que Francisco ofrece. Considero que este es el resultado de intentos prematuros por calificar lo que pueden ser las relaciones Estados Unidos-Centroamérica. En una Centroamérica que hace apenas un mes, tenía una configuración, desde el punto de vista política, absolutamente distinta a la que presentaba en los años ochenta y ocho y ochenta y nueve. Existen propuestas que todavía no están incorporadas dentro de una estrategia de organización de la política dentro de una estrategia de organización de la política de Estados Unidos, hacia América Latina y aún, de

la reacción norteamericana a los cambios globales. Quiero hacer una caracterización sintética y algunas menciones de cuáles podrían ser estas posiciones en relación con los cambios de Europa del Este en la política de Estados Unidos hacia América Latina, hay que decir que hay dos posiciones fundamentales: los escépticos y los confiados. Los escépticos no consideran que los cambios que se han producido en la Europa del Este, constituyan fundamento suficiente para producir una contra reforma en la política exterior estadounidense. Estos son los grupos más conservadores en el panorama político estadounidense. Están dispuestos a defender a toda costa el hecho de que los cambios en Europa del Este, son el resultado de una estrategia exitosa en términos de la política global de los Estados Unidos que, no amerita modificación alguna. Esa es una primera posición. La posición de los confiados, o de quienes consideran que los cambios tienen algún valor. Pueden propiciar cambios en la política y el sistema de la política exterior de los Estados Unidos. Tienen tres posibilidades de expresión. En primer lugar, lo que podríamos llamar los neomarshalianos. Es decir, los que consideran que es vital para la presencia hegemónica de Estados Unidos en la nueva configuración del medio internacional, que esta potencia asuma un papel primario en el rescate de los procesos de transformación democrática en los países centro europeos. ¿Qué significa esto? Que Estados Unidos tiene de alguna manera que realizar un esfuerzo similar al que hizo en la posguerra para la recuperación de las naciones destrozadas en Europa occidental. Con ello garantizaría que los cambios democráticos en Europa del Este, no deriven hacia un caos que pueda deteriorar la posibilidad de captación hegemónica de estos países. Se ha considerado que para los Estados Unidos en las condiciones actuales, evitar el caos económico en las economías del Este, implica una erogación financiera de veinticinco a treinta mil millones de dólares, que es apenas una quinta parte de lo que implicó la erogación del Plan Marshall en la segunda posguerra. Esa es una propuesta. Hay otra de lo que podríamos llamar, los americanistas que consideran que, como apareció en los noticieros, América Latina y el hemisferio occidental en general, son mucho más importantes para los intereses inmediatos de seguridad y economía de los Estados Unidos, que Europa del Este. Este grupo, de alguna manera, parte del señalamiento de la integración económica en la práctica que se produce entre América Latina—Europa-

América Latina. El cuarenta y uno por ciento de las importaciones de América Latina provienen de Estados Unidos. Es una cifra sólo superada por Canadá, lo cual significa para Estados Unidos, una evidente importancia económica a nivel latinoamericano. Sin duda podría aumentar, si la región logra superar algunos de sus principales desequilibrios políticos y económicos. Ellos consideran, que este sector haría frente al compromiso efectivo, financiero y real de los Estados Unidos. Con la recuperación de América Latina, como una forma de correspondencia a la organización de bloques mundiales. Esto es, la oposición de un bloque americano a un bloque europeo, o un bloque asiático, en el Pacífico. Hay una tercera posición en este mismo parámetro de lo que hemos llamado "los confiados". Podremos llamarlos "internistas", preocupados del ambiente interno y de cómo Estados Unidos puede aprovechar los recursos disponibles derivados de la nulidad del gasto excesivo en defensa y seguridad global de su propio desarrollo científico y tecnológico. Esto, para poder avanzar en las áreas en que los japoneses y los alemanes occidentales han avanzado precisamente porque Estados Unidos se ha hecho cargo de su seguridad. Estas tres visiones, están basadas en el convencimiento de que Estados Unidos no puede seguir subsidiando la seguridad de occidente y que hasta el momento, el noventa por ciento del presupuesto de defensa de los Estados Unidos, ha estado dedicado a la preservación de los intereses de seguridad de Europa Occidental, Japón y los intereses occidentales del tercer mundo. Esta preocupación acerca de lo que se ha llamado los dividendos de la paz, es lo que se observa en la discusión sobre qué hacer con estos recursos que eventualmente podrían liberarse. Ahora bien, el cuarto problema que deseo señalar, tiene que ver con la existencia del debate al que nos referíamos. Igualmente, la existencia de posiciones oficiales que ofrecen alternativas de relación entre Estados Unidos y Centroamérica. En el pasado y especialmente en el pasado con Reagan, eran prácticamente insospechadas. Es algo que podríamos denominar la propuesta de algunos mecanismos de condicionalidad positiva en el desarrollo Estados Unidos-Centroamérica. Condicionalidad positiva significa que Estados Unidos podría condicionar su respaldo económico a la región centroamericana. No medidas que sólo benefician a reducidos segmentos de la población centroamericana, sino elementos que están en el centro de las demandas sociales centroamericanas que se

recogen en toda la preocupación de Esquipulas II. Quiero citar un informe que la GAO, la contraloría general, la General Accounting Office presentó a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado en julio de 1989, en el cual, se expresa más claramente este nuevo concepto, de condicionalidad positiva. Se hace un análisis pormenorizado de las relaciones de lo que ha sido el impacto de la ayuda económica de Estados Unidos. en Centroamérica se toma en cuenta el apoyo a los procesos de democratización, a los intereses de seguridad nacional y de los Estados Unidos. El apoyo a la estabilización de las economías y la posibilidad de generar un desarrollo autosostenido. En este informe, que es un informe crítico del desarrollo de la cooperación de Estados Unidos a Centroamérica, en la década de los ochenta, se plantean cuestiones como las siguientes en relación con el proceso de democratización. Se sugiere la posibilidad de que Estados Unidos imponga, en cooperación con los países centroamericanos, sanciones o estímulos a aquellos países que incumplen, o cumplen adecuadamente con los compromisos establecidos en el acuerdo de Esquipulas II. Si observamos que el acuerdo de Esquipulas II está lejos de haber sido cubierto en la mayoría de los países centroamericanos, vemos que esta es una posibilidad de nueva relación con los Estados Unidos. Implica un compromiso significativo de parte de los grupos gobernantes norteamericanos con los compromisos centroamericanos en materia de negociación y democratización. Señala además, que se deben apoyar las reformas judiciales usando la condicionalidad para obligar a los gobiernos a mejorar su desempeño en la defensa de los derechos humanos. Intensificar los programas para que las instituciones civiles y militares reduzcan la corrupción y la ineficiencia administrativa y aumenten los controles contables. Esto, como posibilidad de garantizar que el desarrollo económico centroamericano, no sólo no desaparezca en las cuentas de empresarios y políticos en los bancos internacionales, sino que se use adecuadamente de acuerdo a los intereses sociales de la población centroamericana. En relación con la estabilización económica, el desarrollo autosostenido se plantea la posibilidad de ayuda condicionada para reforma políticas e institucionales destinadas a apoyar servicios sociales. A generar nuevos empleos y a mejorar los ingresos de la población trabajadora. De alguna manera se pretende lograr por medio del desarrollo microempresarial, un esfuerzo de redistribución de tierra, acceso al crédito y

asistencia técnica para pequeños productores. Promover la inversión y un clima fiscal adecuado, a la vez que se continúe con la apertura del mercado norteamericano, a las exportaciones centroamericanas. Estos son elementos formulados por una agencia oficial presentados al Senado y discutidos por senador norteamericano. Por supuesto que no estoy planteando que esta puede ser la nueva política. Nada más estoy señalando que hay un convencimiento de parte de algunas agencias. Esto forma parte del debate, acerca del tratamiento de Estados Unidos a Centroamérica. Puede ser diferente y puede usar elementos que en el pasado han sido negativos para los intereses sociales centroamericanos, como la condicionalidad cruzada de los organismos financieros internacionales y la A.I.D. en beneficio de intereses justamente presentados por la población centroamericana. En términos generales, es inevitable pensar en la posibilidad de que el sistema y algunas de las instituciones que organizan la política exterior norteamericana vayan a sufrir una modificación sustancial. Hay un académico norteamericano, Bruster Denny, quien plantea que el sistema de la política exterior norteamericana se ha modificado conforme acontecimientos en el plano mundial. Han obligado a reformas sustantivas no sólo en instituciones, sino también en funciones de las instituciones. Señala como el hito fundamental de la organización actual del régimen de la política exterior norteamericana, la organización de un esquema bipolar después de la segunda guerra mundial. La desaparición, de este esquema bipolar deberá surtir algún efecto. En ese sentido, estamos, como aquí se ha sugerido en las diversas exposiciones, a la expectativa de un cambio en las relaciones exteriores de los Estados Unidos. Las formas en que este cambio vaya a beneficiar o no, a los países con los que Estados Unidos se relaciona en condiciones de preponderancia se darán en las opiniones que dominen en el debate al que hacemos referencia al principio. Finalmente un señalamiento en relación con la posibilidad de cooperación. Cuando se habla de hegemonía norteamericana, a lo que se hace alusión es al dominio absoluto de Estados Unidos sobre el destino de los países centroamericanos y latinoamericanos en general. Eso es lo menos hegemónico que se pueda pensar en una relación internacional. No se trata de una relación hegemónica, sino de una relación de dominación plena. Estados Unidos ha tenido muchas dificultades para entender de otro modo sus posibilidades de relación con América Latina. Lo

que proponemos, es la necesidad de un acuerdo hegemónico entre Estados Unidos y América Latina. En consecuencia Centroamérica, implica por hegemonía, no la imposición de la parte dominante sobre la parte subordinada, sino la incorporación en un componente completamente nuevo de los intereses que son comunes a ambas partes. Esto parte también de la necesidad de un proceso de realismo. Vivimos a la par de Estados Unidos, no nos podemos separar de su tutela. Es una potencia mundial preponderante y en esa medida tenemos que presionar para que las relaciones entre Centroamérica y Estados Unidos, se den de acuerdo a los intereses centroamericanos y latinoamericanos en general. Eso sí sería un acuerdo hegemónico, eso sí sería una verdadera relación de hegemonía internacional en el subcontinente latinoamericano. Concluyo y agradezco su atención.

**Moderadora:** Vamos a dar inicio a la segunda parte de la conferencia del día de hoy, en la cual se establecerá un debate en el que ustedes pueden participar por medio de preguntas por escrito. Haré una pequeña introducción. Las exposiciones de la Dra. Lozano y el Lic. Sojo, se plantearon numerosas variables, muy interesantes. Ambos expositores parecen coincidir en que luego de la estrategia de reversión, viene un ajuste en la política exterior de los Estados Unidos. Las perspectivas de esta política de Estados Unidos difieren un poco. La Dra. Lozano, nos presenta un panorama un poco más pesimista, posiblemente más realista. El Lic. Sojo, presenta un panorama con otras perspectivas para Centroamérica. Creo que las informaciones de prensa que han salido en los últimos días pueden darnos un indicio de que Estados Unidos, efectivamente está buscando un replanteamiento de su política exterior hacia Centroamérica. Por una parte, en el Consejo de las Américas, que reúne a más de doscientas empresas norteamericanas con intereses en Centroamérica, David Rockefeller, indicaba que América Latina, es más importante para Estados Unidos, que Europa del Este. El presidente Bush recientemente, pedía que los empresarios norteamericanos observaran más allá del lucro y vieran los intereses de seguridad de Estados Unidos en la región centroamericana. Por otra parte, tenemos al Congreso norteamericano discutiendo una reducción de la ayuda a El Salvador. Lo más probable es que no se aprueben los paquetes de ayuda pedidos para Panamá y Nicaragua. Ante todas estas variables, surge una incógnita: ¿hacia dónde va

a dirigirse la política de Estados Unidos? Creo que por medio de las preguntas de Uds. que les ruego nos hagan llegar, los expositores de hoy, la Dra. Lozano y el Lic. Sojo, podrán ampliarnos los temas sobre los que existan dudas.

**Primera pregunta.** ¿Por qué necesariamente una confrontación Norte-Sur ante el consenso Este-Oeste? La erradicación del colonialismo en Africa, que fue fruto de un consenso entre la Unión Soviética y Estados Unidos no fue confrontador.

**Respuesta.** La pregunta es muy interesante ya que si se da este proceso de distensión Este-Oeste, por qué necesariamente la confrontación tiene que trasladarse ahora, del norte hacia el sur. Se manejaba este argumento como una situación lógica que pareciera inherente a los intereses involucrados con el gran complejo militar industrial de Estados Unidos. Implica intereses económicos muy poderosos que en muchas ocasiones en la historia reciente de este país, se han confrontado directamente con los lineamientos de la política de la Casa Blanca, de la política de Washington y también del Congreso. En relación a lo que hemos planteado aquí, tanto Carlos Sojo, como yo, no pretendemos ser tan pesimistas, ya que después de escuchar a Carlos, dije, "quedé como la pesimista de la película" y realmente no hubiera querido terminar desempeñando ese papel. Quizás me faltó redondear más las posibilidades o las alternativas. Estamos viviendo en este marco de cambios tan profundos a nivel internacional, un momento de transición en donde lo que podemos adelantar más que verdades absolutas, son hipótesis. Creo en la posibilidad de que el eje de la confrontación, se traslade del norte al sur. Puede ser una hipótesis aunque lo de Panamá no lo veo hipotético. Lo de Panamá, fue una realidad evidente. Tocaré ver cómo maneja la administración norteamericana su relación hacia América Latina. Quizás el eje más conflictivo pueda seguir siendo Centroamérica en algunos aspectos, como el Salvador. Está Cuba también, y no hay que perderla de vista. En la cuestión de Cuba, van a pasar muchas cosas, y no a largo plazo, sino corto y mediano plazo. Algo está ocurriendo en la relación de Estados Unidos con Cuba, que necesariamente va a afectar a otros países. Estoy convencida de que en el conflicto de Estados Unidos, con Cuba, México tiene un rol que jugar. El gobierno de México, va a ser objeto de profundas presiones

porque tradicionalmente los gobiernos de México han mantenido una actitud de solidaridad o de apertura hacia Cuba. En este nuevo reacomodo internacional, en donde América Latina también se empieza a replegar pareciera que a México le va a tocar jugar un rol.

Otra incógnita para mí es ¿cómo México ha logrado una proyección socialista teniendo también bases capitalistas? ¿Estas políticas y estrategias pueden ayudar a Centroamérica?

**Respuesta.** Es cierto que muchas veces al proceso político mexicano se le ha interpretado como un proceso con tintes socialistas, sobre todo por parte de algunos analistas estadounidenses. Pero en realidad eso está muy lejos de ser una proyección socialista. Es posible que si ya ha tenido una proyección muy tercermundista en un momento determinado, quizás hasta principios de los ochentas. Una política exterior muy ligada con los principios de la soberanía, la autodeterminación y la independencia de los pueblos de América Latina. Pero el proceso político-social de México, es un proceso muy distante de lo que podríamos calificar nosotros como un proyecto de tipo socialista. Siento muchas veces que quienes estamos afuera del istmo y hemos tenido la enorme fortuna de poder estudiar y seguir los acontecimientos centroamericanos, tenemos una visión diferente.

Es cierto que la participación de México, o el protagonismo que tuvo México en el Grupo de Contadora provocó susceptibilidades. Se veía demasiado protagonismo demasiado voluntarismo, pero creo que independientemente, México tiene un rol muy importante que jugar en Centroamérica. La perspectiva, es una realidad. Hace dos días, el presidente Salinas de Gortari, anunció formalmente la integración de un mercado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Esto abre perspectivas económicas, muy importantes para la recuperación económica de México. Estoy convencido de que México tiene un rol muy importante que jugar como frontera norte de Centroamérica. Tiene un papel muy importante que desempeñar en los procesos de desarrollo y recuperación económica del istmo en una relación de cooperación y de igualdad y como puente entre Canadá y Estados Unidos, la América Central y también América del Sur.

**Lic. Carlos Sojo.** La pregunta dice. De las posiciones que reseñó sobre las posibles políticas de Estados Unidos frente al cambio en el mundo, ¿cuál cree Ud. que es la que prevalecerá al final?

**Respuesta.** Parte de la intención al mencionarlas es mostrar el hecho de que, ni en Estados Unidos se sabe cuál puede prevalecer al final. Lo cierto es que en la incertidumbre del debate, la continuidad en las políticas se manifiesta como el desarrollo real. Por eso es que hay procesos recientes que a veces hacen muy difícil cualquier hipótesis alrededor de un cambio sustantivo en la política. Porque evidentemente el peso del sistema anterior está siendo en este momento predominante. No me puedo pronunciar sobre cuál va a prevalecer, pero sí creo que son más importantes aquellas que tienden a ver a América Latina, como un socio en igualdad de circunstancias con los Estados Unidos, que aquellas que tienden a desconocer la importancia de América Latina. Esa ha de ser nuestra preocupación central. Creo que el debate es largo y que nos vamos a ver en corto tiempo, una reestructuración significativa del sistema. Quiero hacer un señalamiento en relación con la edad del optimismo y el pesimismo. No creo que en realidad seamos tan optimistas, o tan pesimistas. Lo que pasa es que estamos acostumbrados como herencia de la guerra fría, a ver las cosas en blanco y negro. Tenemos que ver un poco los tonos medios. Conforme ocurra el efecto de transformación en los países del Este y vaya pronunciándose en Occidente, de alguna manera nos vamos a ver obligados a interpretar los procesos con ideas enteramente nuevas. Con proposiciones que pueden sonar en determinado momento aventuradas, pero que eventualmente pueden resultar hipótesis adecuadas. Me parece que lo que decía Lucrecia, en relación con el modo de acercamiento por hipótesis antes que las afirmaciones tajantes es el que conviene en este momento.

**Pregunta.** ¿Cuál es su opinión en cuanto a que antes el temor era la ofensiva supuesta del comunismo y eso les permitía la intervención. Hoy, la intervención se realiza con el señalamiento del narcotráfico. Por lo mismo no les interesa realmente atacar el problema del narcotráfico, a pesar que ellos lo consumen en gran cantidad.

**Doctora Lozano.** Si hay interés en combatir al narcotráfico. Creo que el problema del narcotráfico es, en la actualidad, uno de los principales asuntos de seguridad nacional para Estados Unidos. No de los temas más complejos es su relación con los países más importantes de América Latina, de mucho peso económico. Lo que hay que destacar, y yo lo ratifico, es el combate al narcotráfico que durante mucho tiempo fue algo con lo cual se convivió, se coexistió, tanto en Estados Unidos, como en países de América Latina, como Colombia. Hubo una especie de convivencia muy perversa entre los sistemas políticos.

El narcotráfico, se ha convertido en uno de los nuevos argumentos estratégicos de intervención y desestabilización. Hay que combatirlo porque significa salida de recursos, salida de divisas para Estados Unidos. El flujo de dólares que sale de Estados Unidos, por concepto del narcotráfico, suma miles y miles de millones de dólares. Habría que ver hasta donde hay una voluntad del sistema norteamericano de atacar a fondo el problema del narcotráfico. El problema es que nos lo han trasladado a nosotros. Se ve la cuestión del narcotráfico como un problema que compete a los países de América Latina y no como un problema de los países consumidores. El año pasado hubo una reformulación en cuanto a esto. Por primera vez, la administración aceptó que era un problema también que competía a una nación consumidora como Estados Unidos. Lo que quiero destacar es que la lucha contra el narcotráfico, se ha convertido en un instrumento de intervención y de desestabilización en algunos procesos políticos en América Latina.

**Pregunta.** ¿Cuál cree Ud. que será el futuro de El Salvador?

**Respuesta.** Yo veo que así como la década de los ochentas en Centroamérica fue la década del conflicto, esta década es muy distinta. Es una década en donde la negociación y la paz se han ido imponiendo. Queda claro, después de la intervención militar en Panamá y el resultado electoral en Nicaragua, que no hay otra opción para las fuerzas insurgentes en El Salvador, que seguir insistiendo en la necesidad del diálogo o la negociación con el gobierno para lograr una resolución al conflicto en ese país. La guerra no es ninguna opción para nadie. Ni para el gobierno, ni para

el ejército salvadoreño, ni para las fuerzas insurgentes. El futuro inmediato lo veo como un proceso tenso. Contradictorio complejo en donde si las fuerzas del FMLN quieren seguir jugando un rol político importante, no tienen otra salida más que optar por la negociación con los bemoles que puede tener. En el caso de Colombia, la insurgencia del movimiento 19 de abril, firmó a principios de este año, un acuerdo de paz con el gobierno. El M-19 decretaba un cambio de su estrategia desechando definitivamente la lucha armada, destruyendo las armas e incorporándose como una fuerza política al proceso nacional. Esto ha tenido costos muy altos para el proceso colombiano. Todos sabemos lo que ha pasado a lo largo de este año. Asesinato de gentes que se han indultado y que se han incorporado al proceso civil. Creo que esos son los riesgos que se asumen por construir la paz. Si en un momento dado, el riesgo fue entrar a la guerra, ver la guerra como la posibilidad para construir la paz y lograr cambios, creo que ahora la guerra queda cerrada históricamente como una opción. La lucha armada y la guerra quedan cerradas como una opción para los cambios en la región. Estos tendrán que darse por otras vías. Por la vía de la concertación, de la negociación y, por la vía de las mutuas concesiones y los riesgos que para cada parte implican estas decisiones.

**Pregunta.** Gracias por la nota de optimismo. Fue alguien que le dió una lectur muy optimista a mi intervención. La aseveración de que si no se hacen cambios estructurales, allí está el germen de nuestra reivindicación. ¿Podría ampliar un poco este punto de vista? Ya lo señalaba Carlos Sojo, lo señalaba yo, lo señalaba ayer, Carlos Sarti. En la medida en que no se ataquen los problemas estructurales que están en la base del conflicto en Centroamérica, la desigual distribución del ingreso, la necesidad de abrir mayores espacios políticos, pero sobre todo las cuestiones estructurales socioeconómicas. En la medida en que estos problemas que han sido admitidos por el mismo gobierno norteamericano, —el informe Kissinger en 1984, reconoce estas raíces—, en esa medida, la raíz del conflicto queda presente y tarde, o temprano las contradicciones se siguen acumulando y serán fuente de potenciales movilizaciones, descontentos y estallidos. Por eso, hacía yo referencia a esta cuestión. Quizás en un futuro haría alguna reflexión más a fondo sobre un problema como este, de la necesidad del

desarrollo de la región. Especialistas como Edelberto Torres Rivas, han enfocado sus análisis y sus interpretaciones al problema del desarrollo en Centroamérica como una cuestión que estará en el centro de la agenda política de la región a lo largo de la década.

**Pregunta:** ¿Cuáles considera que sean las opciones más variables para que se den las formas políticas de los países tercermundistas? Tomando en cuenta la política externa de los Estados Unidos en su relaciones con estos países y de acuerdo a la coyuntura del Este Europeo.

Carlos Sojo hacía referencia a los procesos de reforma en Europa del Este y en algunos de ellos me atrevería yo a hablar de verdaderas revoluciones. Han sido interpretados por parte de sectores estadounidenses, como producto de los éxitos de la estrategia iniciada por Ronald Reagan, de recuperación hegemónica a nivel internacional.

Quienes interpretan desde esta perspectiva los cambios en Europa del Este, señalan que las modificaciones que allí se están dando responden, al éxito en la aplicación de la política de Estados Unidos. O sea, el fracaso de la política socialista, al éxito de la política de la administración Reagan de recuperación hegemónica. Que, las reformas van más allá de una mejora en las condiciones del socialismo real en estos países, hacia una total transformación en las relaciones económicas y sociales. Es decir, que se desecha por completo el socialismo como una perspectiva real para estos países los cuales avanzarán por el rumbo del desarrollo capitalista. Yo no quisiera profundizar mucho sobre esto, pero, es una interpretación. Creo que todo lo que está pasando en Europa del Este, es una transición, podemos adelantar algunos elementos y habrá que ver hacia dónde avanzan estas sociedades. Hablar de Europa del Este, como un conjunto, es también complejo. Son procesos muy heterogéneos, no es lo mismo Yugoslavia que Polonia, o Rumanía que Checoslovaquia. Habría que analizar las especificidades en cada uno de estos procesos en donde hay diferencias muy profundas entre unos y otros. Lo que es una realidad es que la Unión Soviética, se ha retirado. La Unión Soviética está más volcada hacia su proceso interno de la perestroika y la glassnot y ha dejado más las manos libres a estos países de Europa del Este para que vayan dándose sus propias formas,

sus propias reformas y sus propias transformaciones de fondo.

Hay una pregunta aquí que es oportuna: Ud. habló de posiciones muy positivas, pero a la luz de los hechos se demuestra la disminución de la ayuda económica y militar de Estados Unidos, a Centroamérica. ¿Es que ser amigo de Estados Unidos implica menos atención, al menos para el caso de Centroamérica?

**Lic. Carlos Sojo.** Esto es importante porque para discutir alrededor de la ayuda económica y militar de Estados Unidos a Centroamérica, tenemos que empezar por valorar su calidad y sus efectos en las sociedades centroamericanas. Se han hecho numerosos estudios que demuestran que el énfasis en el destino de la ayuda de Estados Unidos a Centroamérica, ha sido de naturaleza política. Es decir que han privado criterios de seguridad para el otorgamiento de paquetes de asistencia económica a los diversos países de Centroamérica. Hay dos componentes básicos en la ayuda de Estados Unidos, a Centroamérica: ayuda militar y lo que se llama los fondos de apoyo económico. Los fondos de apoyo económico que son generalmente usados para compensar la balanza de pagos, son donaciones que pueden ser utilizadas de manera muy flexible por los distintos gobiernos. Se otorgan a aquellos países en los que Estados Unidos cree que hay confrontaciones importantes que amenacen intereses vitales para ellos. Eso explica por qué se puede hablar de que la ayuda de seguridad es mucho más de lo que es a la ayuda militar. ¿Qué ocurre? Que estos fondos de apoyo económico, dependiendo de las circunstancias de cada uno de los países centroamericanos, han sido utilizados por los distintos gobiernos para apoyar su estrategia de control de las fuerzas insurgentes. El caso más característico de esto, es El Salvador. Hay numerosos estudios los que se cuenta un análisis ponderado, de unos militares del ejército norteamericano. Estudian la efectividad de la estrategia militar del ejército salvadoreño en los que se demuestra que el uso de la asistencia, tanto financiera, como militar, no ha sido el más adecuado. Hay muchos documentos que demuestran que la ayuda económica ha servido para el enriquecimiento de las élites gobernantes. Es poco en general y coincide en la mayoría de los estudios. Es poco lo que la ayuda ha aportado al desarrollo económico centroamericano. Es decir, a la

posibilidad de gestación de nuevas bases para el lanzamiento de las economías centroamericanas. En estas condiciones, que se reduzca esta ayuda, es casi beneficioso para las sociedades centroamericanas, porque... ¿qué se va a reducir? Va a haber menos ayuda para que las élites gobernantes se enriquezcan, menos ayuda para que las élites gobernantes se enriquezcan, menos ayuda para que haya fuga de capitales, menos ayuda para que los exportadores tengan incentivos. Menos ayuda para que los ejércitos puedan modernizarse permanentemente, independientemente de sus verdaderos compromisos de seguridad nacional. Ahora bien, en estas condiciones pareciera ser que resultaría igualmente positivo para las sociedades centroamericanas que se reduzca la ayuda. Es decir, orientar la ayuda económica de Estados Unidos, a la gestación de proyectos de desarrollo que no propicien la dependencia de estos países, de los Estados Unidos, sino que aumenten sus capacidades internas de integración al mercado mundial. Y eso no se logra con los fondos de apoyo económico. Para esto se requiere un esfuerzo sostenido de largo plazo con criterios completamente nuevos y distintos de los que se han aplicado. Eso es lo que los centroamericanos tenemos que presionar en nuestras relaciones con los Estados Unidos.

En el caso de Costa Rica, un país que de alguna manera, por la ausencia de conflictos militares por la inexistencia de fuerzas armadas, sólo busca apoyo estrictamente económico, eso le ha permitido un desarrollo sostenido. La respuesta norteamericana es la probable reducción de la ayuda, pero hay medidas compensatorias además y con esto concluyó la respuesta. Puede ser más beneficioso para las sociedades centroamericanas usar los instrumentos de solución del problema de la deuda, adecuados a las posibilidades reales de pago de los países centroamericanos. No tanto las expectativas de recuperación de los bancos, que una recepción masiva de fondos de los Estados Unidos. En el caso de Costa Rica, se puede creer que hay una especie de compensación de la reducción de ayuda económica directa con la aplicación de un plan de reducción de la deuda comercial. Por medio de la compra a precios de mercado, que todavía tiene sus bemoles. Finalmente debemos pensar que nuestra relación con Estados Unidos no se puede reducir a divisas obsequiadas para que de alguna manera vuelvan a los bancos de Miami y de New York, los que finalmente captan

los intereses de los fondos que Estados Unidos "obsequia". Terminó con una anécdota. Hay una paradoja en todo esto y es que, como la asistencia financiera de Estados Unidos se pública, se financia con los impuestos. Lo que se dice, es que los pobres de Estados Unidos han financiado el enriquecimiento de los ricos en Centroamérica. Y eso es un poco lo que ha ocurrido dada la calidad de la ayuda que se ha recibido hasta el momento.

**Pregunta a la Dra. Lucrecia Lozano.** No creo que su exposición sea pesimista, es realista. Ahora bien, ¿cree Ud. que los cambios en la URSS y otros, han favorecido al imperialismo nortamericano? ¿Qué su política definitivamente varía en relación a Centroamérica, ya que Gorbachov ofreció un nuevo apoyo a los movimientos revolucionarios de América Latina?

**Respuesta.** Creo que de este proceso de la distensión, en el caso concreto de Estados Unidos, se pueden hacer dos lecturas. De una parte, quienes sostienen que la distensión dio al traste con las posiciones más radicales en Estados Unidos que planteaban la intervención como la solución a la relación conflictiva de Estados Unidos, con Centroamérica. Pero de otra parte, hay quienes interpretan la distensión como una situación favorable para intervenir. ¿En qué sentido? En el sentido de que si intervenimos, esto no va a alterar el cuadro de estabilidad relativa que se ha establecido con la Unión Soviética. No va a generar crisis graves en la relación de Estados Unidos con la Unión Soviética y yo creo que esta segunda opción fue la que operó en el caso de Panamá, ya que en Panamá se intervino. La intervención militar norteamericana en Panamá no generó una crisis profunda, ni una crisis grave en el proceso de la distensión entre las dos potencias. Hubo quejas, la Unión Soviética afirmó su posición en la asamblea general de la ONU. Pero eso no conllevó a un problema profundo en el proceso de readecuación de la relación internacional entre ambas potencias, ni puso en entredicho el proceso de distensión. El proceso continúa, es algo objetivo que va más allá de la voluntad de las dos potencias. La intervención norteamericana en Panamá, no tuvo absolutamente costos internacionales. Los costos humanos fueron mínimos y los costos materiales también fueron reducidos para Estados Unidos a fin de haber logrado exitosamente la consecución de su

objetivo, que era eliminar el régimen de Noriega y estabilizar la situación en ese país. Esta relación de predominio hegemónico ha caracterizado la relación de Estados Unidos con los países al sur del río Bravo. En un momento dado, durante la guerra fría, o durante la posguerra aparecía como matizada por la presencia de la Unión Soviética. El involucramiento de la Unión Soviética, en algunos procesos del tercer mundo y concretamente en América Latina, ahora pareciera que no aparece y entonces nuestra relación es frontal. Estados Unidos y América Latina y si además agregamos lo que yo señalaba en mi intervención este repliegue de la Unión Soviética, en los asuntos de América Latina, el único reducto que queda es Cuba. Con toda la complejidad que tiene actualmente la relación de la Unión Soviética con el proceso revolucionario cubano, la relación Estados Unidos-América Latina, se da de una manera directa. Esta especie de reparto de áreas de influencia, son respetadas por la Unión Soviética, que no interviene, Panamá estaba en una zona de influencia directa muy sensible como es Centroamérica. Se dio la intervención y no hubo reacción soviética, al respecto. Creo que es una realidad que debemos ponderar y tener en cuenta en el ámbito de las complejas y contradictorias relaciones de Estados Unidos, con América Latina. En el caso específico de mi país, México, unas semanas después que el presidente Salinas, viajara a Estados Unidos y se entrevistara con el presidente Bush y se establecieron cordiales relaciones, parecía que muchas susceptibilidades y contradicciones, estaban quedando como cosa del pasado. Pero a las pocas semanas viene este programa sobre el agente de la DEA, Camarena, que fue muerto en México y que provocó un verdadero conflicto en cuanto al narcotráfico entre Estados Unidos y México. Eso incitó a una reacción muy firme del gobierno mexicano, respecto a la administración Bush. Yo diría que mucho de lo que se logró en la Cumbre Bush-Salinas, unas semanas antes, se perdió con eso. Es decir, siempre es como un estira y afloja. Es una relación sumamente compleja y así como se da entre México y Estados Unidos, creo que es también la tónica que ha demarcado la relación entre Estados Unidos y el conjunto de los países de América Latina. Sobre todo Centroamérica que, insisto, por su misma configuración geopolítica y estratégica, siempre ha sido un área de mucho predominio, de mucha presencia de protagonismo por parte de Estados Unidos.

**Pregunta:** Después de la invasión a Panamá, me parece que la credibilidad de Estados Unidos ante los países latinoamericanos ha disminuido. Cada vez pareciera que los intereses de Estados Unidos son muy diferentes a los latinoamericanos. ¿Qué opina?

**Respuesta:** Siempre han sido muy diferentes los intereses latinoamericanos que han pugnado por un tipo de relación, más hegemónica, como decía Carlos Sojo. Una relación por parte de Estados Unidos hacia América Latina que se ha proyectado como una dominación, que se ha expresado en más de una ocasión en intervenciones directas o en políticas de desestabilización. No se hasta dónde la credibilidad se ha roto. No sé cuánto podemos hablar de que ha habido credibilidad en América Latina respecto a esta proyección dominante de Estados Unidos, hacia la región. Quizás me preguntaría lo siguiente: después de la intervención a Panamá, Elliot Abrahams, el exsecretario de Estado Adjunto para asuntos interamericanos, en un periódico de Estados Unidos, el Boston Globe, escribía un artículo en donde vertía sus apreciaciones sobre la intervención estadounidense en Panamá y las reacciones que esto había generado en América Latina. El decía, de nosotros los latinos que eramos muy gritones. Que los latinos, estábamos acostumbrados a gritar mucho. Que eso era propio del temperamento latino y que si es cierto que después de la intervención en Panamá, se habían dado voces de protesta por parte de gobiernos y de grupos en América Latina, a pesar de todas esas protestas y todos esos planteamientos de defensa de la independencia y la soberanía de América Latina, todos los gobiernos de América Latina seguían manteniendo relaciones diplomáticas con Washington. Es decir, él decía, con esa crudeza que siempre lo ha caracterizado, que pueden hacer manifestaciones, gritar, votar en contra de nosotros en la Asamblea, pero ninguno de ellos se atreve a romper relaciones diplomáticas. Mucho menos a decir que no quieren ningún tipo de relación comercial con nosotros, o se niegan a recibir nuestra ayuda económica. Así nos ven ciertos sectores, los más duros, más radicales de la derecha norteamericana. Cómo perciben a América Latina y cómo perciben determinados acontecimientos en donde está involucrado Estados Unidos en América Latina. Las reacciones que tenemos nosotros, dependen en determinados momentos de los argumentos que manejamos. Que las

posiciones políticas y diplomáticas vayan acompañadas de posiciones reales, que se expresen en actitudes reales y no en los que a veces abunda, la retórica que da lugar a este tipo de apreciaciones en Estados Unidos.

**Moderadora.** Si no hay más preguntas pasaremos al resumen de la Licenciada Marta Elena Salguero.

**Pregunta:** Pensamos, que de alguna manera nos estamos quedando solos frente a Estados Unidos, en este juego de bipolaridad tradicional que había en el campo internacional. A mediano plazo, ¿cuáles son los organismos internacionales que van a dar una multipolaridad en el balance internacional? En tanto la Unión Soviética mira hacia adentro, está dejando en alguna forma el Occidente sólo a la economía de Estados Unidos.

¿Cuál es a mediano plazo la configuración del estudio de las relaciones internacionales que se pueden observar?

**Dra. Lozano.** A mediano plazo, sin que yo sea una especialista en la cuestión de relaciones internacionales, lo que se percibe es la constitución de grandes bloques. Bloques productivos comerciales y financieros. En ese sentido, por un lado estaría la unidad de Europa Occidental en el noventa y dos, en la cual ya dos países de Europa del Este, Polonia y Checoslovaquia han solicitado su incorporación a esta unidad económica y comercial de Europa Occidental. De otra parte está la cuenca del Pacífico. Todo el conjunto de países de la cuenca del Pacífico, que han sido algo así como una de las regiones que más se han desarrollado y que más impulso productivo, tecnológico y financiero han cobrado en la última década. Está el proyecto de integración del mercado común del norte, del cual ya forman para Canadá y Estados Unidos. México ha accedido a incorporarse, no como parte del mercado común, sino como parte del libre comercio. O sea que es distinto formar parte de un mercado común, a ser parte de un proyecto de libre comercio. El presidente Salinas explicaba por qué parte del libre comercio, del tratado de libre comercio pero no de un mercado común, para no perder soberanía política, frente a dos potencias, o a una potencia como Estados Unidos. No veo claro en el mediano plazo, el futuro de América Latina, como región económica y como región comercial. En la medida en que no logremos salir de

la profunda crisis que nos ha abatido durante la década pasada, de verdadera recesión económica, de caída de los niveles históricos de consumo y de vida que tenían las sociedades latinoamericanas. Es muy difícil que nosotros podamos integrarnos en este panorama económico internacional tan pujante y tan cambiante. Creo que eso obliga a una redefinición de nuestros esquemas productivos. No veo claro como nos vamos a integrar a la dinámica de estas nuevas relaciones internacionales. Ya no podemos seguir siendo países productores de materias primas como tradicionalmente lo hicimos a partir de los años cuarenta, a partir de la posguerra. Porque son materias primas que ya no tienen gran demanda, o van a tener cada vez menor demanda en el mercado internacional, en donde la revolución tecnológica e industrial está desarrollando nuevo tipo de demandas, ya no de materias primas. En el caso del cobre, con el desarrollo de los superconductores eléctricos, el cobre por ejemplo, en Chile, ya no tiene ninguna razón de ser. Lo mismo ocurre en Bolivia, el estaño, o con economías como las centroamericanas, primario-exportadoras, exportadoras de café, de azúcar, de tabaco, en donde también los patrones de consumo internacionales se modifican drásticamente. En Europa, yo no sé si dentro de diez años, la gente siga fumando. Con todas estas campañas anti-tabaquismo tan profundas, o que se siga consumiendo café que es dañino para la salud, o azúcar, que engorda. En fin, quizás lo veo de una manera un poco caricaturesca, pero real. O sea, cómo nos vamos a insertar económicamente, productivamente en esta nueva dinámica, en donde además el rezago tecnológico que hay en Japón, en Alemania, o en menor grado, con Estados Unidos. La verdad no sé cuál será nuestro destino. Si seguir exportando mano de obra, o convertimos en países maquiladores, o brindadores de servicios turísticos, para los europeos o los norteamericanos. Yo creo que vivimos una encrucijada. Veo una encrucijada de tal dimensión histórica, tan profunda históricamente como quizás la vivimos únicamente el siglo pasado cuando la ruptura de los pactos coloniales en que emergimos como países independientes. Yo creo que en la manera como América Latina pueda resolver su crisis y se inserte en esta dimensión profunda de cambios internacionales, económicos, tecnológicos, productivos, se está jugando su futuro como región. Es un aspecto que tenemos que ver como un futuro de integración, porque solos no vamos a poder hacer nada. Solos no lo vamos a lograr. Creo que no hay otro

camino más que el de la integración, que por lo demás, es compleja. Es difícil dadas las diferencias regionales y la inestabilidad política propia de la región en los últimos años. En ese sentido si quisiera decir algo más optimista pero no tengo la respuesta en la boca. Lo veo muy complejo y como un reto de dimensiones históricas en donde, insisto, se juega el futuro de la región.

**Moderadora.** Vamos a dar paso al resumen de la conferencia de la Licenciada Marta Elena Salguero. Solamente quisiera por mi parte felicitar a los dos expositores. Hacer énfasis en la excelencia de la exposición de la Doctora Lozano. En ningún momento intenté, desmerecerla al decir que era pesimista, sino que era realista. Creo que nos deja la inquietud de reflexionar y ver que tenemos que planificar y no reaccionar ante las políticas de Estados Unidos, que muchas veces han sido más de reacción inmediata que planificadas. Lo que queda de la exposición de ambos conferencistas es la necesidad de la integración entre los países centroamericanos y creo que en gran medida en Estados Unidos ha prevalecido una política de favorecer lo bilateral. La relación Estados Unidos, país a país y en la medida de lo posible tratar de no enfrentar posiciones de conjunto. En la medida en que Centroamérica, logre integrarse y presentar posiciones de conjunto ante Estados Unidos creo que podemos tener como decía la Dra. Lozano, una puerta abierta en este incierto futuro que se nos presenta. Cedo la palabra a la Licenciada Marta Elena Salguero, investigadora del Área de Relaciones Internacionales del Programa Flacso-Guatemala.

**Licda. Marta Elena Salguero.** Voy a tratar de sintetizar los aportes más importantes de las tres exposiciones que se han desarrollado en este ciclo de conferencias en donde se intentó hacer un balance del proceso de Esquipulas II. La primera conferencia versó sobre el tema Situación Actual y Perspectivas del Proceso de Paz en Centroamérica. Fue dictada por el Dr. Francisco Rojas Aravena y realizó el comentario el Maestro Carlos Sartí. La segunda conferencia del día de ayer, versó sobre el tema Balance de los Diez Años de Crisis en Centroamérica, realizada también por el Maestro Carlos Sartí. El comentario, estuvo a cargo del Licenciado Fernando González Davison. Hoy, escuchamos la conferen-

cia sobre el tema: "La Política Norteamericana hacia Centroamérica, Después de la Invasión de Panamá", por la Doctora Lucrecia Lozano y realizó el comentario, el Licdo. Carlos Sojo.

Ahora, más que un resumen, quiero dejar unas ideas en su mente para que reflexionemos y tratemos de dar aportes, investigando más sobre este tipo de temas tan importantes.

¿Que nos dejó cada una de estas conferencias? En lo que se refiere a la primera conferencia dictada por el Dr. Rojas Aravena, a diferencia de hoy que se hablaba con cierta dosis de pesimismo, nos dejó un gran optimismo, en la afirmación de que la paz está triunfando en Centroamérica. Así inició más o menos su exposición el Dr. Rojas Aravena. Enfatizó el expositor que hemos logrado superar nuestras diferencias en aras de resolver problemas comunes, particularmente el problema de la guerra abierta, así como hizo notar cuánto han podido avanzar los procesos de negociación a través de Esquipulas II. Hizo una evaluación de cada una de las Cumbres, en sus principales resultados, así como los obstáculos que se encontraron a cada paso en los procesos de negociación. Enfatizó el Dr. Rojas Aravena, que existe voluntad por parte de los actores centroamericanos para avanzar en los procesos de reconciliación nacional. Los mismos, se realizan por medio de la vía del diálogo. Afirmó que unos han avanzado más que otros, pero que realmente se están logrando éxitos significativos. Planteó que hay muchos factores que favorecieron el clima para que se desarrollaran los procesos de negociación de Esquipulas II, el tema también ha sido tratado en foros posteriores, como es La Distensión Internacional y la Generación del Derecho Internacional para la Paz, impulsado por Organismos Internacionales como las Naciones Unidas y otras instancias. En este orden de ideas, se afirma que la paz se construye dentro del marco de Esquipulas II, enfatizando en la reconciliación nacional, en el desarrollo y en la democracia. Entendida ésta última dentro del marco de Esquipulas. Es decir, se consigue a través de las elecciones, el pluralismo político, la tolerancia y otras situaciones de democracia formal o representativa.

Dejó en el ambiente el Dr. Rojas Aravena que existen tres desafíos en Centroamérica: el desafío del desarrollo, el desafío de la integración económica y el desafío de la desmilitarización del área. Para conseguir estas situaciones, se

necesita de una gran voluntad política y un mejor conocimiento del sistema internacional. Eso prácticamente nos invita a seguir estudiando, a seguir investigando sobre los cambios que se están operando a nivel internacional y cómo repercuten en nuestra región. Pero a la vez, existe pesimismo en Centroamérica, porque se construye la paz, pero no se ha roto la sociedad tradicional.

Sigue imperando la falta de equidad social y este es un problema estructural que no es fácil resolver.

Del comentarista Carlos Sartí, (en la primera conferencia) podemos destacar un aporte muy importante; él nos planteaba que existen dos momentos de Esquipulas en el camino recorrido de la primera reunión de presidentes del área, hasta la Cumbre de Coronado; no incluyendo la Cumbre de Montelimar. El primer momento es el que inicia con la Cumbre de Esquipulas, hasta la Cumbre de Costa del Sol. En esta fase, los actores centroamericanos trataron de cumplir los compromisos con simultaneidad y simetría. Pero a partir de la Cumbre de Costa del Sol, hasta la Cumbre de Coronado, se observó un giro bastante fuerte en el cumplimiento. Se perdió la simetría y la simultaneidad. La segunda conferencia fue dictada por el maestro Carlos Sartí, quien a grandes rasgos, realizó un balance de los diez años de crisis, en Centroamérica. Comenzó su intervención planteando que los acontecimientos recientes, como la invasión a Panamá, en Diciembre del año pasado, la ofensiva del Frente Farabundo Martí, en noviembre del año pasado y los resultados de las elecciones en Nicaragua, son acontecimientos muy importantes que nos obligan a recapacitar sobre la década de los ochenta, y a observar cuáles son las tendencias más notorias. Carlos Sartí, dividió en tres periodos, la década en mención. De 1979 a 1981, se dio una tendencia en la región, de un auge de los movimientos revolucionarios. De 1981 a 1983, lo caracterizó como el momento contrainsurgente donde se desarrolló a plenitud la guerra de baja intensidad, los inicios de la contra revolución, hasta que aparece Contadora como uno de los primeros esfuerzos de los procesos negociadores en Centroamérica. Y en el tercer periodo, de 1987 a 1989, surge el proceso de Esquipulas II que fue impulsado en la primera conferencia presidencial. Señaló Carlos Sartí, que hubo muchos límites durante la década de los ochenta, en las estrategias en conflicto. Las estrategias

de los gobiernos reformistas de la década, las de los movimientos insurgentes, las estrategias o los proyectos de los ejércitos. en fin, fracasaron todos estos proyectos por motivos diversos. Dichos límites obligaron a buscar una salida política. Todos estos límites que fueron planteados por el maestro Carlos Sartí, de los diferentes proyectos durante la década, obligaron a buscar una salida política y negociar en torno a un nuevo pacto social que es quizá donde nos encontramos en este momento. Se dejó en el ambiente la interrogante sobre que, dado el contexto actual en Centroamérica, quiénes seran los nuevos sujetos políticos, tomando en consideración los posibles escenarios en la región. Un escenario podría ser que la distensión internacional realmente llegue a Centroamérica. Así como están ocurriendo cambios en la Unión Soviética y en sus esferas de influencia, también se espera que Estados Unidos replantee una nueva relación con América Latina y particularmente con Centroamérica. Otro escenario puede ser que la crisis del socialismo en Europa, influya para aplicar el roll back a los movimientos insurgentes en Centroamérica, considerando que es más fácil y posible exterminarlos a raíz de que ya no van a tener ese apoyo logístico. O bien, puede ser que haya una mezcla de distensión y también aplicación de la política del roll back. En ese sentido, el nuevo pacto social tomando en cuenta este escenario debe darse dentro del marco de una nueva relación con Estados y creo que en eso han coincidido las conferencias. En lo que se refiere a la tercera conferencia dictada por la Dra. Lozano que fue muy brillante por cierto considero que fue suficientemente discutida a través del debate. Yo creo que nos dejó mucho en nuestras mentes, para reflexionar y para seguir estudiando en torno a los cambios que se están operando a nivel internacional y en la política EUA. Solamente quiero enfatizar en que los puntos de agenda más importantes ahora, para la nueva administración en Estados Unidos, son los procesos de democratización en América Latina y la agenda del narcotráfico, temas ampliamente desarrollados por la Dra. Lozano durante su exposición, y enriquecidos durante el debate, por lo que con esto finalizó el resumen. Muchas gracias.

**Licdo. Gabriel Aguilera.** Muchas gracias. Queremos ahora agradecer a Lucrecia Lozano y a Carlos Sojo, la excelente discusión que nos ofrecieron esta noche. A Dinora Azpuru, la conducción de este debate. Con esto declaramos concluida esta tercera sesión.

Este libro se imprimió en los talleres gráficos de Serviprensa Centroamericana, de Guatemala, el 3 de diciembre de 1990. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond 80 gramos.